

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN Comunicación y Cultura

**“De Haití a la Ciudad de México: una reflexión sobre
relaciones interculturales”**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
Comunicación y Cultura

PRESENTA:

NADIA JESSICA ROMERO LUNA

Directora del trabajo recepcional

Dra. Janik Amarela Varela Huerta

México, D.F. Febrero 20

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos...

Esta tesis la dedico con mucho amor y agradecimiento a mis padres y mi hermano, quienes siempre han estado a mi lado, alentándome y guiándome para ir en este viaje, de la mejor manera.

Agradezco a mi familia que siempre ha tenido una mano solidaria conmigo; tías, tíos, primas, primos que siempre han mostrado su interés, no sólo en este proceso, sino en todos los que he pasado hasta ahora en mis andanzas.

Dedico también estas palabras a quien ha sido un cómplice en este viaje de investigación (y en otros viajes), que me soportó y reconfortó en los momentos más difíciles y festejó conmigo los logros durante mi papel de tesista: Fernando, que con amor y paciencia ha vivido (disfrutado y padecido) a mi lado este proceso.

Muchas, muchas gracias a mi primita Xóchitl, con la que sé que cuento y además, fue madrina en la impresión de este trabajo recepcional.

Por su puesto también doy gracias a la Dra. Amarela Varela, mi directora de tesis, quién me guió por este camino y atendió mis dudas de principio a fin, quien me echó porras y también me dio jalones de oreja cuando me salía del camino. Gracias porque aprendí mucho con ella en este camino de la investigación, porque creyó en mí y, pese a los diversos contratiempos, ¡logramos concluir este proceso!

Gracias a los partícipes en esta tesis: a las personas haitianas que amablemente compartieron sus historias conmigo; a Flor, Januel, Charles, Flor, Jhon y Serge; a Wilner Meteleus, que me acercó a la problemática del racismo en este país; y a mis lectoras y lector; Fabiana Medina, María Fernanda Carrillo, Mariana Berlanga y Yerko Castro y al profesor Louis

Finalmente cierro un ciclo en la vida en el que conocí a personas muy valiosas, con las que aprendí y viví experiencias mágicas, tanto en las aulas y los pasillos de la UACM, como fuera de ella; que fueron mis compañeros, maestros, cómplices, y en más de un caso, gente con quien forjé una hermosa amistad. ¡Gracias por todos esos momentos!

Nadia Jessica Romero Luna

INDICE

• INTRODUCCIÓN	3
• JUSTIFICACIÓN.....	12
• CAPITULO I	
<i>Construir la investigación</i>	16
1.1 Metodología aplicada para mi investigación	19
1.2 Instrumento metodológico	25
• CAPÍTULO II	
<i>Marco teórico</i>	31
2.1 Aportes afroamericanos y racismo.....	33
2.2 Migración	34
2.3 Alteridad	67
2.4 Interculturalidad	73
• CAPITULO III	
<i>Presencia de Haití en México</i>	86
3.1 Haití: entre logros y devastaciones	87

3.2 La presencia de Haití en México 97

• LOS ENCUENTROS 102

• HALLAZGOS 145

• CONCLUSIONES 163

• BIBLIOGRAFÍA 172

INTRODUCCIÓN

OBSERVAR UN PUNTO DE LA REALIDAD

Fue en mi adolescencia que mi papá nos llevó a vivir a la ciudad de Tijuana, lugar en el que viví alrededor de cuatro años, tiempo en que me ausenté por completo de la Ciudad de México. Cuando al fin decidimos regresar a ella observé que muchas cosas seguían igual en mi vecindario; pocas cosas se mueven en este lugar así pasen cuatro o diez años. Sin embargo con el paso de los días me llamó la atención la presencia de un grupo nuevo de gente muy particular: extranjeros de piel negra.

Llamó mi atención pues en esta ciudad la población negra no estaba muy presente en la ciudad, antes de mi viaje a Tijuana (desde mi perspectiva.) De vez en cuando se veían turistas, pero tal cual población negra residiendo en el D.F. yo nunca lo había percibido. Me llamó la atención que estuvieran en mi vecindario, así como observar que era una población que empezaba a distinguirse por toda la ciudad. Esto inmediatamente provocó que yo comenzara a preguntarme de dónde venían y por qué razones estaban migrando a México, y específicamente a esta ciudad. ¿Qué estaba ocurriendo en el mundo que estas personas habían dejado su país y habían venido precisamente a una ciudad tan grande como es esta? ¿Había sido una decisión libre? O, ¿sería que de pronto se había vuelto un punto demasiado interesante?

Cuando entré a la universidad, descubrí que había un chico negro que venía del Congo. Eso llamó de nuevo mi atención y volvieron mis preguntas, sin embargo nunca tuve la oportunidad de relacionarme con él.

Pasaron aproximadamente tres años desde mi regreso de Tijuana, yo no había vuelto a pensar conscientemente en esa situación hasta que decidí tomar un curso de francés

intensivo en un CECATI. Resultó que mi maestro era africano negro y venía del Congo. Conforme fueron avanzando las clases él fue compartiendo su historia de migración y exilio político con nosotros, sus estudiantes. También fui observando día con día cómo era su relación con la cultura mexicana, sus resistencias, sus dudas, etc.

Mi profesor había tenido que huir de su país debido a las condiciones políticas de su país: él participó activamente en algunas cuestiones relacionadas con la política, por lo cual era perseguido, lo que significaba que al regresar al Congo representaba una muerte segura, a pesar del tiempo transcurrido en este país, de los cuales cuenta ya ocho años viviendo en él. Junto al profesor de francés, poco a poco llegó su familia; su esposa y siete hijos.

Al mismo tiempo que yo tenía este acercamiento con este profesor y su historia, yo estaba tomando en la universidad los cursos de Estudios Poscoloniales y Comunicación Intercultural, los cuales me dieron una visión muy distinta desde la cual mirar la situación de una persona migrante, con características específicas, en este caso, una persona negra, de África. No sólo la manera en que él nos veía, como mexicanos, sino también la manera en que sentía él que los mexicanos lo veíamos. Observaba yo día a día con los comentarios que hacían mis compañeros acerca de su color de piel o el imaginario colectivo que se suele tener sobre África: un país de salvajes que viven en la selva en una condición primitiva. Mientras yo tomaba mis clases de francés y estos cursos en la universidad, ante el mundo se presentaba el mundial en Sudáfrica, lo cual parecía ejemplificarme bastante bien lo visto en mis cursos Estudios Poscoloniales; los spots televisivos correspondían también a esta visión que sigue un imaginario *romántico* sobre África, la cual me parecía sumamente racista y que justamente correspondía a lo que yo veía en clase; esa racialización provocada desde la colonización.¹

Así pues lo empecé a relacionar mucho con mi clase de poscoloniales y todos aquellos estudios relacionados con la decolonialidad, que bien me habían abierto un nuevo camino por dónde mirar, sobre todo gracias a que en ese momento descubría un texto que me cambió todo el paradigma: El Giro Decolonial.

¹ “Las nuevas identidades históricas producidas sobre la idea de raza, fueron asociados a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control de trabajo” (Quijano, 2000)

Este libro también me permitió ver desde otro punto de vista la interculturalidad, pues lo visto en clase de Comunicación Intercultural, me parecía muy práctico en una postura donde se daba por hecho que cualquier relación entre diferentes culturas podría ser Intercultural y que además, eso significaba un *enfrentamiento* “conflictivo”, por lo cual su objetivo radica en buscar cómo lograr un mejor “encuentro” a través de la “integración”, sin embargo encontré en la interculturalidad, visto desde este giro decolonial, una propuesta mucho más crítica que le daba la vuelta al concepto y que reflexionaba sobre el por qué de nuestras relaciones sociales y poniendo en duda la existencia de la interculturalidad.

Fue a partir de ese momento que me pregunté si era posible aplicar estas teorías en un caso de la vida cotidiana, es decir, analizar lo que estos autores plantean a partir de esta situación particular. De esta manera supe que quería enlazar la historia de vida de mi profesor que tanto había llamado mi atención, analizándola desde la perspectiva que propone la interculturalidad crítica; aquella que entiende estas relaciones sociales a partir de cómo transforman nuestro entorno, en un aceptar la diversidad del “ser” en sus necesidades, opiniones, deseos, conocimientos, perspectivas, etc. (Walsh; 2007). Una interculturalidad contra la propuesta funcional como estrategia de dominación integracionista, y que más que sólo observar las diferencias entre diferentes grupos y buscar el encuentro con la diferencia, busca visibilizar los conflictos racializados entre diferentes grupos para lograr así un espacio de diálogo y producción de diferentes saberes.

Quizá también elegí este tema un poco porque vengo de una familia viajera que me ha llevado por muchas partes del país y me ha hecho vivir y ver muchas formas de culturas, de ser mexicanos, pero también muchas distancias entre ellas y ese choque de culturas, incluso en un mismo país, y eso ha llamado, sin duda, mi interés. Sobre todo después de haber vivido en Tijuana, la “esquina de Latinoamérica” que es un paso importantísimo para el tránsito de miles de personas, de muchas partes del mundo.

El tránsito de mi exploración

Antes de comenzar la investigación que ustedes tienen en sus manos, había comenzado de manera muy entusiasta, una exploración diferente, aunque no demasiado contrastante con la final, pues hay puntos comunes. Esta búsqueda estaba relacionada con lo que anteriormente relataba; la historia de mi profesor africano y mis encuentros con las teorías Decoloniales. La propuesta era trabajar, a través de “relatos de familia”, sus procesos de instalación en la Ciudad de México –arribo, instalación, retorno-, centrándome en entender cómo sucedían las interacciones que tenían con los habitantes de la Ciudad de México que formaban parte de su entorno cotidiano.

La idea de los “relatos de familia” surgió a través de conocer la metodología de corte cualitativo que trabaja relatos de vida, en las cuales el sujeto se vuelve fuente histórica directa de su propia vida compartiendo, a través del relato, un momento específico de su vida, aquél que le es pertinente a la exploración que el investigador esté efectuando. Sin embargo, en este caso, yo como investigadora no buscaba el relato de un sólo individuo, sino de una familia completa.

Mi propósito era comparar la manera en que miraban y significaban sus vivencias a través de las diferencias entre generaciones y de género, ya que esta familia está compuesta de los padres, de unos sesenta y tantos años, y los hijos que van desde los nueve, hasta los veintitantos años, lo cual son distancias generacionales significativas, y que además nos hacía ver los contrastes entre las experiencias en la ciudad vividas por personas que pasaron más tiempo en el Congo, en contraste de aquellos que podrían tener más referencias de este país que del natal.

Sin embargo el trabajo que ustedes tienen en sus manos no habla sobre esta familia, ni sobre congoleños, ni es un trabajo en el que haya utilizado los Relatos de Familia. La razón se debe mi primer tropiezo como investigadora y del cual aprendí bastante; la confianza entre investigador y los sujetos que formaran parte de mi investigación.

A pesar de la buena relación y de las diversas pláticas que tuve con mi profesor congoleño en torno a mi proyecto final, y al que él había aceptado, aparentemente nunca pude expresarme correctamente sobre las inquietudes que motivaban mi tesis, sobre todo porque su español no es muy amplio y mi francés tampoco.

Pero más allá de los problemas de idioma, también fue difícil establecer un vínculo de confianza en el cual él considerara que se sentía cómodo para compartir una parte de su historia de vida conmigo; constantemente me preguntaba si su historia iba a salir publicada en algún periódico o en algún medio, y aunque yo decía que no, él terminaba por pedirme que no diera ningún nombre. Por supuesto, comprendo lo delicado del asunto, traté de ser lo más prudente posible, pero no pareció ser suficiente.

Después de algunas pláticas sobre mi proyecto, en las cuales yo busqué no ser tan teórica, él aceptó y me concedió un par de entrevistas de las cuales saqué en claro una de sus mayores preocupaciones en torno a sus relaciones sociales; el racismo. Para mí esta fue una clave que le dio una dirección muy clara a la investigación.

Desafortunadamente esas fueron las únicas entrevistas que se me permitió hacer a algún miembro de la familia, pues para él, su relato era más que suficiente para entender también los procesos familiares, y aunque le explicara que cada persona puede tener una visión diferente, él pareció nunca comprenderlo, y así, el acercamiento a algún otro miembro me fue negado y por lo tanto, mi propuesta de tesis se había desvanecido.

Esto me hizo recapacitar sobre la importancia y también la dificultad de generar lazos de confianza con las personas que elaboras una investigación. Nadie tiene una “receta” para trabajar esa intimidad con el Otro y aunque muchos lo logren no parecen tener la respuesta cuando se les pregunta ¿cómo le hiciste? Pues cada caso es muy diverso. Por su puesto también tiene que ver las otras personas. En este caso sentía a mi profesor demasiado atemorizado, desconfiado y por otro lado parecía necesitar tener el absoluto control sobre su familia.

Así pues tuve que darle un giro a mi investigación: primero, porque ya tenía un trabajo hecho y; segundo, porque en verdad quería titularme, así que comencé una nueva búsqueda que derivaría en la investigación que ahora tienen en sus manos.

Más que comenzar una búsqueda, creo que fueron ciertas problemáticas de la realidad las que me encontraron, y es que en el tránsito de mi exploración anterior, encontré la cuestión de la presencia negra en México y aunado a esto, el racismo, como bien había expuesto mi profesor en una de las entrevistas. Esto me llevó a conocer a Wilner, un hombre haitiano que tiene muchos años viviendo en la Ciudad de México, activista por los derechos de los afrodescendientes y los naturalizados en este país en el que ha luchado por visibilizar los problemas raciales en esta ciudad, sobre todo los institucionales, y los problemas en cuanto a las políticas migratorias.

Entendí que la línea de fuga sobre racismo me interesaba muchísimo, sobre todo desde reflexionar a partir de los Estudios Decoloniales en donde explican el por qué está problemática, y finalmente las entrevistas con mi profesor me habían dado también esa clave.

Al tiempo que conocía a Wilner, conocí a otras personas haitianas y fue así como empecé a inmiscuirme en esta historia caribeña, sólo que esta vez la exploración fue realizada comprendiendo lo que implica trabajar con otras personas, la confianza, el tiempo, la paciencia y la empatía que se debe tener.

La investigación actual

A partir de estos encuentros, y de observar la presencia haitiana en esta ciudad se despertó en mí la inquietud que me llevaría a construir este trabajo final: la migración haitiana en la Ciudad de México y la forma en que sucede ese encuentro entre población mexicana y haitiana, teniendo como eje central la interculturalidad, punto de reflexión que desde un principio a motivado mis exploraciones.

Por supuesto, después de haberle dado un giro a mi exploración inicial, hubo que replantearse los objetivos y las nuevas formas de trabajar metodológicamente en esta investigación para poder llegar, de manera más adecuada a los nuevos planteamientos. Cabe señalar que debido a su similitud en algunos ejes, con la exploración anterior, siguió una línea de trabajo similar

Así bien, el objetivo principal de la investigación que ustedes tienen en sus manos tuvo como finalidad aproximarse para poder analizar si es posible hablar de relaciones interculturales y reconocer el impacto del racismo que éste puede tener en la vida cotidiana de las y los haitianos habitantes en la Ciudad de México y la población mexicana con los que interactúan cotidianamente, así como los espacios que transitan, esto con la finalidad de reflexionar si es posible lograr una interculturalidad entre ambas poblaciones, partiendo de una noción crítica, la cual reconoce la existencia de la Interculturalidad en relaciones equitativas.

La complejidad del tema radica en el cruzamiento que ocurre con otros temas que también son de interés: dado que mi objetivo principal busca reflexionar sobre la existencia de relaciones interculturales entre haitianos y mexicanos, el tema del racismo debe ser abordado en este trabajo, ubicando su existencia y la repercusión en los relatos que se narran en torno a su vida cotidiana.

Por supuesto, para hablar de una población que ha migrado a esta ciudad hay que entender la manera en que han vivido este desplazamiento: su arribo a la ciudad, su instalación. Es por eso que fue preciso indagar también en ese proceso de instalación por parte de los y las

haitianas, ubicando las causas de su desplazamiento, el por qué arribar a esta ciudad, así como los planes a futuro.

Así bien, aunque todo el proceso de instalación interesa para comprender el contexto de las personas entrevistadas, mi investigación se centró sobre todo en el momento de establecerse en la ciudad, comprendiendo los factores que intervienen en ella como son el lenguaje, la cultura, el estatus migratorio, etc., ubicando si situación actual en esta ciudad para así poderme crear un panorama del contexto actual y entender aún más las relaciones sociales que viven día a día en esta ciudad.

En cuanto a la metodología que se utilizó para realizar esta exploración, consideré continuar con la línea al trabajo anterior, utilizando la metodología cualitativa y relatos de vida. A sí bien, se trabajaron entrevistas en profundidad con cinco haitianos con diferentes características en cuanto al género y la edad, lo cual busca tener un contraste más amplio en cuanto a las perspectivas de cada individuo. La idea fue que ellos compartieran su proceso de instalación a la Ciudad de México, desde su partida a Haití, su arribo y los planes a futuro, volviéndolos co-participes de este proyecto de investigación, al ser fuente directa, narrando de propia voz su historia.

Pensar Haití no fue un encuentro casual, la propia exploración inicial me fue llevando, de alguna manera, a fijar mi mirada en los pobladores de esta isla, que en nuestra ciudad, sin duda, no son pocos.

Recordemos que a partir del terremoto del 2010, sucedido en Puerto Príncipe, se reportó una creciente migración a México, y de la cual no está exenta esta capital. Sin embargo la población haitiana que habita esta ciudad no sólo está formada por aquellos haitianos que buscaron refugio a partir del gran desastre en la isla, sino que las causas que han provocado que los pasos haitianos hayan aterrizado en el Distrito Federal se han empapado, sobre todo, por la situación política de la isla.

Es por eso que el trabajo de entrevistas realizadas con las cinco personas haitianas se enfocó también en conocer sus motivos de éxodo, así como las razones por las cuales la

Ciudad de México es su actual lugar de residencia, y en ese proceso de instalación, reconocer los planes a futuro, ¿se piensa en un regreso?, reconociendo así el proceso de instalación –partida, arribo, retorno-.

En la cuestión del arribo, como he mencionado, ha sido mi interés ubicar, a través de sus relatos, de qué manera son vividas estas experiencias en el encuentro con una nueva cultura. Hay autores que hablan, en estos procesos, de resistencia, de integración, de adaptación, entendimiento o rechazo, por lo cual una de las preguntas disparadoras de esta investigación era averiguar qué sucedía con las cinco personas entrevistadas y sus interacciones con la sociedad que los rodea, de tal forma que pudiera responder a mi pregunta principal: ¿Existen relaciones interculturales entre la población haitiana y la mexicana, habitantes de la Ciudad de México? Por su puesto, el objetivo no es sólo averiguar si ocurre o no, sino también entender qué está pasando en estas relaciones.

JUSTIFICACIÓN

Migración y racismo

El hecho de que mi atención haya aterrizado en el caso haitiano se vio motivado por varios factores; uno de ellos fue haber entendido que la importancia de explorar la situación de la población haitiana en México implicaba hablar de la historia de Haití, un pueblo al cuál se le ha querido llevar al olvido, castigado por su valiente rebeldía ante las imposiciones hegemónicas, la misma que llevó a esta país a su libertad, aboliendo por vez primera la esclavitud, así como haber sido ejemplo de independencia. A pesar de eso, o quizá por eso, poco se ha habla de la isla. Y no es sino hasta años recientes, en que la isla se vio atormentada por un terremoto devastador, que la mirada mediática se detuvo prestar atención al pueblo haitiano y recordar su presencia en el mundo. Por lo tanto, para mí, este es un primer factor por el cual es necesario hacer presente a Haití en mi tesis de licenciatura; no olvidar su lucha, ni los embates violentos que han ocurrido hacía la isla debido a su espíritu de rebelión que ha ido en contra de un sistema injusto que deja fuera a quienes no se alinean a su sistema hegemónico.

Otro factor que alienta mi investigación es el racismo. Este ejercicio de investigación trabajó con un sector de la población negra habitante en México, lo cual me llevó a observar la existencia de prácticas racistas en nuestro país hacia ellos, aunque cabe señalar que no sólo la cuestión del color de piel es el único espacio para el racismo, sino que se puede observar otros puntos en donde se observan prácticas discriminatorias, como lo son la cuestión de la migración y la clase.

En cuanto a la cuestión de explorar la situación del ser negro en la Ciudad de México, me ha permitido ver de manera más clara la exclusión que se ha generado hacia la población afromexicana en este país, es por eso que retomar los aportes afromexicanos es indispensable para reflexionar sobre la presencia de población negra mexicana, la cual es parte innegable de la historia de México, y que sin embargo, se ha buscado borrar de la

memoria colectiva, ha sido invisibilizada, casi negada, recordada sólo en actos de discriminación por las instituciones mexicanas, como por ejemplo, el hecho de que en la historia que se enseña en las escuelas primarias se exponga de manera mínima, sino es que nula, la participación de la sociedad negra en los principales movimientos sociales en nuestro país. Es por esto que hoy en día la población afromexicana ha alzado la voz buscando hacerse presente, reivindicando sus raíces en la historia mexicana, así como su derecho por ser reconocidos como ciudadanos sociales y políticos.

Ahora bien, pensando que la propia sociedad mexicana ha pretendido borrar de su imaginario a los propios afromexicanos, me pregunto qué puede suceder con esta migración haitiana que después del terremoto se ha vuelto aún más evidente, teniendo en cuenta el problema de racismo hacía la comunidad negra en este país.

Es por eso que creo importante hablar de este tema y poder entender más esta situación. Teniendo también en cuenta un factor muy importante: es preciso ahondar más en los estudios sobre racismo en México, los cuales se han enlazado, en gran medida, con los aportes afroamericanos, estudiados por autores como Aguirre Beltrán, uno de los pioneros en explorar el tema afro en nuestro país, Luz María Martínez Montiel, quien ha hecho un extraordinario trabajo sobre la presencia africana en América, María Elisa Velázquez, entre otras.

Es importante hacer hincapié sobre este punto, ya que el éxodo haitiano no representa la única población migrante en la Ciudad de México, y mucho menos negra, pues existen otras poblaciones latinoamericanas, africanas, etc., que forman parte en la vida diaria de esta ciudad. De acuerdo con una estadística publicada este año por parte del Instituto Nacional de Migración (INM) se indica que en la Ciudad de México, en el 2009 habían 82 mil 350 extranjeros habitantes de esta ciudad con forma migratoria vigente y de acuerdo con esta misma, la población haitiana en el país entero era tan sólo de 733 personas.

La migración es un fenómeno que sucede hoy en día y seguirá sucediendo en el futuro, por lo cual creo que es importante reflexionar sobre el tipo de relaciones sociales que tenemos con “el Otro”, y para llegar a entender más al respecto, es indispensable empezar por

entender qué factores influyen en estas relaciones. En este sentido, el tema de la migración se vuelve otro factor que impulsa esta tesis.

Recordemos que hoy en día, la globalización es un fenómeno que se observa día a día, el estar en contacto con otras culturas es posible a través de la televisión, la radio, el Internet, así como otros medios de comunicación sin tener la necesidad de viajar. Pero por otro lado, el incremento de las migraciones es evidente. Este fenómeno se ha dado por diferentes causas, como pueden ser cuestiones económicas, académicas, laborales, políticas, etc. Por lo tanto, las interacciones con otras culturas son evidentes, así como los cruces de historias, de culturas, de lenguas, lo cual se vuelve un tema relevante a estudiar desde la interculturalidad, reflexionando sobre estas relaciones sociales.

Ante estas situaciones migratorias, las naciones manejan un discurso en el que aparentan buscar maneras para “abrir” sus fronteras y dar alojamiento a estas poblaciones que necesitan moverse, muchas veces de manera forzada, sin embargo, esta ayuda no siempre se da como se anuncia, o se restringe en un lapso muy corto, dejando ver la mentira de las naciones sobre su discurso de “puertas abiertas”, noción que ha sido difundida por los medios de comunicación.

Un ejemplo de esto, es la reacción vista por parte del gobierno mexicano a raíz del terremoto del 2010, en donde, a través del portal del Instituto Nacional de Migración, se publicaron comunicados donde se ofrecía la ayuda “necesaria” para obtener refugio en México. Es necesario entender que estos discursos oficiales pueden no ser una realidad, y por el contrario pueden presentarse situaciones muy complicadas que limitan el derecho de movilidad.

México a través de su historia, se ha pretendido autonombrar como un país que ha abierto sus puertas a población extranjera que ha necesitado dejar su país de manera forzosa, tal es el caso de los refugiados por dictaduras en España y Argentina (Duval: 2010), en un sentido similar, a partir este discurso se ha vuelto a escuchar, disparándose en el 2010, en el que el tema haitiano se hizo presente en México al haber sufrido un terremoto sucumbió a la isla caribeña volviendo su hogar, un lugar inhabitable y forzando a muchos de ellos a migrar, un éxodo que se hizo evidente con el pasar de los meses de ese año.

De esta manera el Estado mexicano ofrece un apoyo para poder ayudar a esta población dándole asilo, por lo cual desde ése año, ha sido evidente la migración haitiana en nuestro país, la cual, cabe señalar, había existido en nuestro este territorio desde la década de los 50's, sin embargo no fue una migración ocurrida masivamente, sino por el contrario, fueron casos aislados que respondían a una dictadura ocurrida en la isla.

Sin embargo, con el paso del tiempo y a través de relatos es posible observar que la política de “puertas abiertas” del cual se apropia el Estado, queda vacía al verse limitada por la falta de opciones que se le da al migrante, en donde se tienen que vivir trámites largos de papeleos e investigaciones, y se viven situaciones de discriminación.

CAPITULO I

- **Construir la investigación**

El siguiente apartado ha tenido como objetivo profundizar sobre la metodología a utilizar en el trabajo de investigación aquí presentado, haciendo un señalamiento sobre la importancia de la metodología en las ciencias sociales, así como explicando el por qué de la metodología elegida.

En este caso, la investigación que se realizó tiene una línea metodológica se definió por la metodología cualitativa, eligiendo como línea de trabajo los relatos de vida, a través de la entrevista en profundidad.

La metodología

Toda investigación requiere forzosamente de un método científico, una artesanía de imaginación sociológica que, a través de sus técnicas y estrategias, nos lleve a desarrollar una investigación y a través de los cuales podamos alcanzar los resultados planteados al inicio de este trabajo, lográndolo a través de un procedimiento metódico y ordenado.

Para lograrlo se nos ofrecen dos panoramas diferentes; la metodología cualitativa y la cuantitativa, las cuales apuntan a procesos diferentes durante el camino de la investigación, pero que a pesar de esto, ambas se caracterizan por implicar la observación y la evaluación de fenómenos, y por comprender o describir algún aspecto de la realidad.

Metodología cuantitativa y cualitativa

Empecemos describiendo la metodología cuantitativa; ésta se caracteriza por ser un proceso analítico, requiere que las variables contenidas sean precisas, concretas, que puedan ser observadas en la realidad, la cuál es vista como estática, por lo que se enfoca a resultados numéricos, estadísticas, encuestas cerradas, etc. (Alonso; 2005) Otro aspecto característico es que en este método se requiere una hipótesis, por lo cual se dice que se enfoca en un procedimiento hipotético-deductivo. Utiliza la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, confía en la medición numérica. (Aceves; 2005)

En cuanto a la metodología cualitativa, difiere de la primera en cuanto más allá de ser analítica se caracteriza por ser interpretativa. También contrasta en no necesitar una hipótesis. Por otro lado, este enfoque no se basa en datos duros ni mediciones numéricas, por el contrario su base está concentrada en las interpretaciones de las descripciones y observaciones hechas durante el trabajo de investigación.

Otra característica es que esta metodología es muy flexible, ya que su proceso va tomando forma de acuerdo a las necesidades de los eventos y de cómo se vayan interpretando éstos.

Este enfoque busca reconstruir la realidad a través de entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, inspección de historias de vida. (Alonso; 2005)

Hemos hablado ya de ambos enfoques metodológicos, resaltando algunos de sus aspectos característicos, por lo tanto, una vez ubicados es que puedo decidirme por un camino. Cabe señalar que aunque difieren entre sí, es posible tener una metodología mixta, que permita un trabajo con ambos enfoques, sin embargo, en mi caso, decidí tomar sólo un enfoque a través del cual logré entender cómo suceden las relaciones sociales que puede vivir la población haitiana refugiada en la Ciudad de México.

1.1 METODOLOGÍA APLICADA PARA MI INVESTIGACIÓN

Como ya se ha mencionado, el objetivo de esta investigación fue comprender el tipo de relaciones que suceden entre población haitiana migrante en la Ciudad de México y la población mexicana que interactúa en su vida cotidiana, acercándome a un grupo de cinco personas haitianas con los que a través de la conversación puedan compartir su historia en la Ciudad de México y de esta manera pueda comprender, desde su propia perspectiva, la manera en que han vivido estas relaciones en su vida cotidiana en México.

Teniendo en cuenta estas necesidades en mi investigación consideré necesaria una metodología que me permita esa flexibilidad, a través de la cual pueda comprender la manera directa una situación particular a través de “ambientes naturales” (Alonso; 2005) y por medio de la cual me sea posible observar de una manera más cercana las experiencias vividas por parte de la población con la que trabajaré.

Cabe mencionar que este enfoque requiere de ciertos instrumentos que permitieron desarrollar el trabajo exploratorio propuesto. Uno de ellos, y que resulta indispensable, es la entrevista, la cual implica un proceso comunicativo por el cual “un investigador extrae una información de una persona, que se haya contenida en la biografía de ese interlocutor, entendiendo aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociados a los acontecimientos vividos por el entrevistado.” (Alonso; 2005: 128)

Pero lo importante de esta entrevista es que cuenta con la cualidad de ser a profundidad, y esto va a permitirme recopilar uno de mis objetivos principales en mi metodología: trabajar con relatos de vida. Estos implican una forma de trabajo que está basado en la forma de investigación de la Escuela de Chicago, relacionada con el interaccionismo simbólico.

Esto habrá de desarrollarse con más densidad a continuación.

Técnica de investigación: la entrevista en profundidad

Una de las características del enfoque cualitativo son las preguntas abiertas. En este caso, las entrevistas en profundidad, de la cual retomo dos campos básicos:

Reconstrucción de acciones pasadas: enfoques biográficos, archivos orales, análisis retrospectivos de la acción, etc.

Y el estudio de las representaciones sociales personalizadas: sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias pre-juiciales, códigos y estereotipos, cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares, etc. (Alonso; 2005)

“La entrevista en profundidad es un proceso de determinación de un texto en un contexto (...) un proceso de organización de los hechos y de representaciones de la conducta: ya que cuando producimos o interpretamos un texto estamos haciendo algo más que producir o interpretar ese texto” (Alonso; 2005: 59)

En cuanto al tipo de entrevista a efectuar, he optado por la entrevista semiestructurada, lo cual implica un “guión” de cuestionario abierto, libre, flexible a las necesidades de la entrevista, pero que tiene bien definida la temática, logrando control en la conversación, para así llegar a lo que se busca en la investigación dentro del proceso a estudiar. Así pues, se puede explorar con mayor libertad lo que los entrevistados tengan que decir, viendo la entrevista biográfica y, analizada como interacción social

Escuela de Chicago

Se había hablado sobre la Escuela de Chicago por su relación con el Interaccionismo Simbólico², sin embargo, en lo que refiere a formas de hacer investigación en las Ciencias Sociales, sus aportes han sido muy importantes, ya que ha sido precursora en el campo de las historias de vida, de donde posteriormente se trabajó con los relatos de vida.

² Ir al apartado Teórico, sobre Comunicación Intercultural donde se desarrollará más este concepto

Es a mediados del siglo XX que retoman las historias de vida, lo biográfico y el estudio de casos como otra manera de hacer sociología, estos estudios fueron impulsados principalmente por Anderson (1923), quien en su trabajo analiza los trabajadores movilizados temporalmente para la construcción en Estados Unidos del ferrocarril; de Trasher (1928), quien hace un estudio sobre las pandillas en Chicago, y se basa en entrevistas e historias de vida.

Esta escuela se distinguió por ser un conjunto de trabajos de investigación en las Ciencias Sociales, realizado por profesores y estudiantes de la Escuela de Chicago, entre 1915 y 1940. Dos fueron los temas principales que ocuparon las investigaciones de la Escuela de Chicago: la migración y la delincuencia, principalmente en el sector juvenil, a partir de la observación participante por parte del investigador.

Historias de vida

El objetivo de estas entrevistas abiertas, semiestructuradas, fue el de lograr comprender un momento en la vida de las personas a entrevistar en que puedan compartir sus vivencias en un proceso específico: la migración. Esto es llamado como un recurso de la metodología cualitativa: Historias de vida.

Éste proceso de la investigación está vinculado a la etnografía, al análisis del discurso y a la investigación participativa, desarrollándose como “una propuesta de método adecuado para poder (...) conocer, por *voz propia de los sujetos históricos*, los hechos sociales o experiencias humanas que han interesado” (Aceves; 2005:131) Pero hay que señalar que esto no implica sólo la exposición de los testimoniales, sino que supone la producción de conocimiento a través de ellos, construir y sistematizar nuevas fuentes de evidencia histórica, las cuales, se complementan con otros documentos, con el análisis histórico y contextual.

Las historias de vida nos ayudan a lograr un acercamiento al sujeto de estudio, abrir perspectivas de investigación, en mi caso, al proceso de migración y de instalación,

indagando sobre las circunstancias que rodearon estas situaciones, los acontecimientos, así como sentimientos y creencias que puedan estar involucradas.

Las historias de vida, como instrumentos de investigación, han dado importancia a los estudios a partir de biografías, así como historias orales a partir de las innovadoras formas de investigar y de recopilar información de la Escuela de Chicago.

Relatos de vida

Ya hablamos sobre la historia de vida y su relevancia en la investigación, sin embargo, para la siguiente investigación fue preciso trabajar, más que con historias, con relatos. Habría que hacer la diferencia, por lo tanto, entre una y otra:

Hablar de historia de vida implica investigar sobre un individuo determinado donde se incluye su propio relato y es complementado por el investigador con otros documentos. Se basa en un amplio recorrido en la vida de una persona donde los hechos cronológicos son el hilo conductor. Se toma al individuo en calidad de participante u observador de un hecho significativo en un momento y acontecimiento significativo. Interesa más el acontecimiento que la historia de vida.

En el caso de mi investigación, el relato de vida que los y las haitianas compartieron, comprendió su periodo de instalación, entendido por su salida (de Haití), su arribo (a la Ciudad de México), y por último, supondría su retorno, o sus planes a futuro en cuanto a movilidad.

Por otro lado, el relato de vida, es una reflexión social a partir de un relato personal. Por eso se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo, no teniendo que ser esta una persona especial, ya que sólo basta con ser parte de la sociedad a la cual se estudia.

Para el autor italiano Franco Ferrarotti (1988), el relato de vida debe verse como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen, y se vinculan por diversas necesidades. A través de estos relatos es posible

comprender lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas por las miradas dominantes, la historia contada desde los de abajo.

Para este autor, lo significativo en estos relatos orales es poder profundizar en las representaciones y subjetividades, contrario a los datos estadísticos o duros que muchas veces son utilizados. Creo también importante el hecho de que vengan de la propia experiencia de los actores sociales que son partícipes de aquello en lo que uno desea indagar. De esta manera también se vuelven partícipes activos del proceso de investigación.

Es importante señalar la relevancia de lo biográfico, ya que a través de esto es posible conocer, tanto los contextos y significados de lo individual en tanto parte de lo social, como indagar en estructuras y normas sociales. (Blumer; 1982)

Para los autores Mallimaci y Giménez (2006), quienes han trabajado sobre estas herramientas, consideran que una historia de vida no comienza cuando se empieza a grabar su narración sino mucho antes, en lo que conocemos como su pre-historia, esto es, el tiempo en que se establece la relación del investigador- cohistoriador ³ no sólo con el historiador sino también con la propia vida del historiador. En este sentido esta relación que ha empezado ya, ha sido clave para el interés que tuve en realizar mi tesis sobre este tema, ha sido justo la interacción con estas personas las que me ha llevado a querer comprender más sobre lo que ellos viven, y sobre las cuestiones teóricas que en la carrera he visto.

Es así que, este tipo de entrevista y de técnica metodológica supone un acercamiento con los y las entrevistadas, que me permita recoger sus propias experiencias, y a partir de eso poder generar un análisis, el cual será complementado con el contexto histórico que nos permita comprender la realidad que vive esta familia para que, una vez teniendo en manos esta observación, poder hacer un tejido entre las historias recogidas de los relatos orales y las propias reflexiones y postulados que los teóricos especialistas de estos temas han expuesto ya con anterioridad, especialmente de la interculturalidad crítica, y a través de estos entrelazamientos poder observar, analizar e interpretar un hecho de la realidad enlazada con la teoría.

³ Para la autora, en este tipo de investigaciones, no debe existir el término “investigador e investigado” sino “historiador”, por ser el dueño de la vida que se historia, e “Cohistoriador”

Se realizó así, un análisis de los relatos de vida, comenzando con la realización de las entrevistas, para posteriormente interpretar estos códigos en relación con la teoría, haciendo un tejido del cual se pueda tener una noción propia sobre la temática.

Recapitulando podemos decir que esta investigación implica un enfoque cualitativo por su flexibilidad, por la manera en que logra el acercamiento con los sujetos que viven los procesos sociales a estudiar. Los instrumentos utilizados fueron la entrevista abierta, en profundidad, semiestructurada, y, a través de ella y los relatos orales que se desprendieron de ésta se hizo posible hacer los cruces con las teorías aplicadas a mi tema (racismo, migración e interculturalidad), y de esta manera, se logró comprender el tránsito migratorio que estos haitianos, en específico, han pasado, escuchando de propia voz las experiencias, los sentimientos y las perspectivas que cada uno pueda tener al respecto y de sus propias interpretaciones.

1.2 INSTRUMENTO METODOLÓGICO

Como ya se ha mencionado, el objetivo de esta investigación es el de ubicar el tipo de relaciones que suceden entre población haitiana migrante en la Ciudad de México y la población mexicana que interactúa en su vida cotidiana.

Para lograr esto se optó por trabajar con los relatos de vida que esta población haitiana decidió compartir conmigo, relatos que abarquen su momento de salida de Haití, su arribo y sus planes a futuro, ubicando por supuesto, los motivos de su salida. Me parece importante hacer este tipo de exploraciones ya que no busco entender este proceso de una manera general, sino entenderla desde situaciones particulares, a partir de un fenómeno puntual como es su proceso migratorio, desde las propias perspectivas de los actores sociales.

Para realizar este trabajo metodológico me he acercado a algunos haitianos con los que me ha sido posible trabajar; son de diferente edad, género y nivel académico: Un joven estudiante universitario, un académico y una mujer ama de casa.

Para lograr los relatos de vida fueron necesarias entrevistas. Mi primera estrategia fue comenzar generando confianza, explicando mi trabajo de tesis y la importancia que tendrá su propio relato en esta investigación.

En segundo lugar, se realizó una entrevista exploratoria, a través de la cual pude conocer la historia de cada una de las personas entrevistadas, así como generar un primer vínculo para conocernos como investigadora-co-partícipe de su historia y abrir la brecha que generaría la confianza necesaria. Esta primera exploración me acercó a sus relatos más próximos: el motivo por los cuales dejaron su isla, su manera de ver México y su vida actual. Esto de una manera muy general. Una vez lograda esta primera entrevista, observando más confianza con el entrevistado, fue posible lograr un acercamiento mejor sobre la manera en que se relacionan y su manera particular de platicar sus relatos. A veces puede ser complicado ya que no todos hablan a la perfección el español, y es por eso que es necesario

la manera en que se expresan, irse acostumbrando al acento, a la manera de formar oraciones, entre otras cosas.

Se finalizó con una entrevista particular en la que de acuerdo a la historia de cada uno, se entabló un diálogo en el que se buscó motivar un relato más de tallado, por parte del entrevistado sobre sus percepciones acerca de la vida en México y las relaciones que aquí han generado.

A continuación presento la guía en la que basé mi primera entrevista de acercamiento. Cabe señalar que estas preguntas fueron la base para buscar, más que una entrevista, una conversación.

La manera en que estructuré este guión se conformó de la siguiente manera: A partir de mis preguntas generales y particulares de investigación, éstas se desglosaron en las preguntas que se consideraron pertinentes para poder responder las cuestiones principales.

Guión para entrevista 1

Partiendo de mi pregunta general de investigación la cuál es: ¿Qué factores intervienen alrededor de la vida social entre haitianos y mexicanos que habitan la Ciudad de México? Se generan otras preguntas particulares que ayuden a responder la pregunta general. Entre las cuales pretendo conocer:

- ¿Cuáles han sido los motivos que tienen los y las haitianas entrevistadas para migrar a esta ciudad?
- ¿Qué barreras o qué facilidades han tenido para relacionarse con la población de la Ciudad de México?
- ¿Se observan en la vida cotidiana de los y las haitianas la presencia de resistencia, integración o entendimiento en sus relaciones sociales con la población mexicana con la que conviven?
- ¿Por qué y de qué manera son vividas estas experiencias (de resistencia, integración, entendimiento o rechazo) -
- ¿Cuál ha sido la experiencia con respecto a la diferencia en la lengua?
- ¿Se piensa en un regreso, quedarse o desplazarse a un nuevo lugar?
- ¿Se ubican prácticas racistas en estas relaciones

Categorías de análisis

En un proceso de reflexión en paralelo de la realización de mis entrevistas, , construí una estrategia de análisis. Dibujé un mapa de categorías que incluyeran las prioridades de los tópicos expresados en las reflexiones de mis entrevistados, así como que dichas categorías contemplaran los principales postulados teóricos que sostienen este trabajo. De esta manera expongo el resultado:

- Motivos de salida de Haití- Impacto del contexto social y político
- El arribo: decisiones para llegar a la Ciudad de México, estatus migratorio, limitaciones y facilidades de vivir en esta ciudad como migrantes
- Interculturalidad- Indagar en las relaciones cotidianas que tiene estas personas ubicando el racismo con un factor.
- Retorno- planes a futuro

Fue con este mapa que realicé un minucioso análisis de los discursos implícitos y explícitos de los entrevistados.

Perfil de los entrevistados

Los relatos de vida están conformados por cinco entrevistados; tres hombres y dos mujeres con características diferentes en edad, género, profesiones, y estatus migratorio, lo cual nos permitirá tener un abanico mucho más amplio de experiencias que se remiten a un destino similar: Haití- Ciudad de México. Los cinco entrevistados son haitianos y son de piel negra.

A continuación se mostrará los perfiles de cada uno de los entrevistados, permitiendo así tener un conocimiento de cada los interlocutores que en esta tesis compartieron sus relatos de vida.

Januel es una mujer de 44 años, casada y con tres hijos. Su esposo vive en Estado Unidos. En Haití ella trabajaba como secretaria hoy en día está jubilada.

Actualmente reside en la Ciudad de México donde tiene un año y medio viviendo. Está aquí como “protegida internacional” y vive en el norte de la ciudad. Labora como trabajadora doméstica.

Su arribo a esta ciudad fue provocado por el terremoto ocurrido en Haití en el 2010, que sacudió sobre todo a la región de Puerto Príncipe, lugar donde ella residía. Su decisión por venir a la Ciudad de México también se vio motivada por su hija Flor (también entrevistada), quien tenía ya varios años viviendo en esta ciudad. En su arribo llegó acompañada con sus dos hijos pequeños.

Charles tiene 30 años y lleva cinco años viviendo en esta ciudad. Tiene estudios universitarios. En Haití trabajaba como policía y actualmente trabaja en un bar.

Está casado con una mujer mexicana con la que tiene un hijo pequeño. Actualmente tiene la nacionalidad mexicana. Vive al norte de la Ciudad.

Su motivo de salida fue provocada por los conflictos políticos que sufría su país, por lo que llegó como refugiado.

Flor- Es profesionista, tiene 27 años, y cuenta con dos carreras en universidades mexicanas: Ingeniería en audio en el IPN y Comunicación en la UVM. Por motivo de sus estudios fue lo que la trajo a este país, en una necesidad por buscar algo que no encontraba en la isla caribeña.

México fue su destino final pues contaba con amigos de otros países viviendo en esta ciudad, además de que ya conocía el país por haber viajado con anterioridad en un viaje que hizo con motivo de aprender el idioma español. Actualmente trabaja en una universidad. Llegó a la Ciudad de México hace 8 años, tiene como estatus inmigrante. Está casada con un mexicano y tiene un hijo. Vive al norte de la ciudad.

John- Estudiante de licenciatura en Ingeniería electrónica por parte de la UAM. Tiene 26 años. Llegó a la ciudad hace ocho años y está como inmigrante junto con su familia, con la que llegó a este país. La razón de su arribo fue motivado por el refugio que su padre pidió a

México a causa del peligro de muerte que corría en su país debido a la situación política ahí vivida. Vive en Iztapalapa.

Serge- Es un profesor de 33 años, da clases de matemáticas y de francés. Viven en la Ciudad de México desde hace ocho años. La salida de su país fue provocada en una necesidad por explorar nuevos horizontes, esa curiosidad lo llevó a algunos países de Latinoamérica, hasta llegar a Guatemala, lugar en el que fue secuestrado. A raíz de este suceso, y una vez rescatado, llegó a México, donde tenía conocidos. Su permanencia en este país se debe a que ya no puede regresar a Haití pues su padre fue asesinado por conflictos políticos y toda la familia corría peligro. Actualmente su madre y sus hermanos viven en distintas partes de América. Por ese motivo Serge vivió como refugiado en este país, sin embargo, actualmente cuenta con la nacionalidad mexicana. Es soltero y vive en la colonia Santa María la Ribera.

Hay que señalar que todas las entrevistas se hicieron de manera individual, a excepción del caso de Januel y Charles, ya que Januel habla un español muy básico por lo cual se requirió de la ayuda de Charles para ayudar en la traducción.

También hay que mencionar dos entrevistas que se hicieron a especialistas:

Wilner Meteleus- Haitiano. Activista con el Comité Ciudadano de los Naturalizados y Afromexicanos, de la cual forma parte y es vocero oficial. Tema de racismo hacia la población negra en el país.

Carolina Careño- Autora de “Pese a todo, México siempre te abre los brazos”. Estudio sobre integración social de extranjeros, de la organización Sin Fronteras I. A. P.

CAPITULO II

- **MARCO TEÓRICO**

El siguiente apartado tiene por objetivo explicar algunos de los ejes que atraviesan mi objeto de estudio, explicando las diferentes teorías y disciplinas desde los cuales es posible explicar y entender mi investigación.

Tales teorías servirán para que, posteriormente, se pueda hacer un tejido con los resultados que yo tenga en mi propia investigación, logrando así, mis propias conclusiones y reflexiones, ubicando coincidencias o discrepancias con las teorías aquí señaladas.

La teoría

Mi objeto de estudio, el proceso de interacción entre población haitiana y mexicana, y cómo se llevan a cabo estas relaciones cotidianas con su entorno mexicano inmediato, implica una gama de diferentes enfoques desde los cuales se puede ver éste tema.

Estos enfoques son vistos como ejes que atraviesan mi foco de investigación, de esta manera podemos decir que un eje central es la migración, evidente fenómeno que es particularidad de la situación a estudiar, más específicamente lo referido al refugio; otro eje es la negritud, africanos en América y afroamericanos; otro eje por el que atraviesa mi investigación es el de la alteridad; y por supuesto, dos ejes importantes en este trabajo los cuales evidentemente intervienen en el tema: interculturalidad y racismo.

Como es evidente, cada uno de estos temas implican campos de estudios muy profundos, retomarlos todos haría de este trabajo de tesis una labor interminable, por lo cual he puesto mi atención en un eje central, el cual es el de la Crítica. Sin embargo considero que no es posible dejar de lado los otros enfoques, y aunque no sean mi enfoque para explorar mi tema de estudio, me parece indispensable retomarlos en cierta manera y aterrizar, de manera general, algunos conceptos que cruzan inevitablemente mi investigación, para así poder entender con mayor claridad cada uno de ellos a lo largo de esta exploración.

Cabe señalar que la complejidad de todos estos ejes radica sobre todo en que cada línea ha tenido sus momentos de debate en cuanto a las maneras que deben ser estudiadas y los enfoques que deben dárseles, sin embargo, mi postura es clara sobre el rumbo que quise dar a mi tesis; un perfil crítico enraizado en la teoría crítica de decolonización, el cual pone el dedo en el renglón sobre las formas de dominación desplegadas por la modernidad y que parten de las formas eurocéntricas de conocimiento (Castro-Gomez; Grosfoguel; 2007) en las cuales se han suscrito las Ciencias Sociales.

A continuación me adentraré en los ejes que atraviesan mi investigación, de los cuales consideraré: estudios sobre África y los aportes afroamericanos, migración, alteridad y, como es evidente, la interculturalidad.

2.1 APORTES AFROAMERICANOS Y RACISMO

Pensar y reflexionar sobre la población negra que habita en nuestro país implica abordar muchas cuestiones; empezando por entender la presencia africana en nuestro continente, su arribo, su historia en estas tierras, la importancia del legado que dejaron en la conformación cultural de las sociedades americanas, y por supuesto, la mexicana, así como la situación actual de la población afroamericana. Para comenzar este recorrido es preciso retomar los estudios africanos.

África ha sido un tema que ha llamado la atención a través del tiempo para historiadores, antropólogos, sociólogos, que han sentido interés sobre este continente debido a su riqueza histórica y sus diferentes etapas, las cuales comprenden desde la prehistoria, (a través de las teorías en donde se afirma que la humanidad dio sus primeras muestras de existencia en dicho continente), el desarrollo de sus diversas culturas, su comercio, el inicio y desarrollo de la trata de esclavos, la colonización europea, la esclavitud a la que fue sometida la población africana, sobre todo de las costas occidentales africanas (Andújar; 1995), hasta el momento de reconstrucción en época actual, en donde, quienes han tocado el tema, se preguntan constantemente sobre la situación actual de África, así como su porvenir. Tales temas se han tratado a través de diferentes maneras, como son investigaciones, ensayos, literatura, etc. Sobre todos estos estudios es importante señalar que la mayor parte han sido estudios externos a África. La mayor parte de estas investigaciones se han hecho en Europa, lo cual nos habla de una mirada ajena a este continente, es decir, una mirada occidental.

Tanto en Europa como América, los estudios africanos han sido un foco de atención, quizá también por la cercanía que se ha tenido con este continente; la llegada del africano negro como esclavo a Europa y a América y la influencia definitiva que ha tenido en las culturas. Pero dejar de estudiar a África de una manera antropológica, lejana y externa fue quizá posible gracias a lo que algunos llamarían un proceso: la negritud.

En cuanto a la negritud, éste fue principalmente un movimiento literario por parte de sectores afrodescendientes, quienes a través de su pluma ayudaron a construir entre cuentos, poemas, novelas, etc., la historia africana. Pero también es importante decir que

constituyó como una rebelión, una manera de reivindicar las culturas negroafricanas y a través de la cual se repensó la propia esencia del ser negro, sin embargo, este mismo tema ha sido debatido por algunos autores, quienes lo han encontrado “idealista” (Ngama; 2006)

Es preciso decir que hablar de África desde los propios africanos, se logró a través de los Estudios Poscoloniales, a través de los cuales se han construido estudios, ensayos, literatura firmada por manos africanas que además, no sólo ha sido escrita de africano para africano, sino también para el propio europeo⁴. Dichos estudios tienen una clara postura crítica a la colonización, no sólo hacia los colonizadores sino también a esa sociedad burguesa e intelectual sometida a la epistemología colonial y la problemática implicada a la reconstrucción de la identidad nacional. Ejemplo de esto son autores como Franz Fanon, nacido en Martinica y con descendencia africana; Homi Bhabha y Edward Said, entre otros. Sobre este último es muy importante en este aspecto su trabajo de *Orientalismo*, pues refleja una fuerte crítica a la mirada e imagen que se tiene de oriente por parte de Occidente.

Como se ha mencionado, África también ha sido un tema estudiado desde el continente americano como foco de estudio, pero más que dedicarse al estudio antropológico del continente africano, se ha preocupado por explorar la relación directa entre ambos continentes, el encuentro entre los propios africanos con los americanos y el impacto que tuvo ese encuentro. Especialistas del tema, como Montiel (2006) han llamado a este proceso Afroamérica, diferenciándolo del movimiento de negritud y de los estudios afroamericanos en Estados Unidos.

⁴ Como es el caso de “Los condenados de la Tierra” de Franz Fanon, en el cual el propio Sartre reconoce en este escrito, una llamada de atención al europeo.

África en América

La existencia de población humana en África puede remontarse a 2 500 000 años atrás. El encuentro de África con el continente americano se remota desde el siglo XV, cuando africanos negros llegaron a nuestro continente en condición de esclavos, con el fin principal de trabajar en las plantaciones de azúcar, café, entre otros productos de demanda que los europeos echaron a andar en tierras americanas, iniciando por el Caribe y las cuales fueron consideradas “instituciones económicas totales” en la época. (Casimir; 1981). La participación del negro en estas plantaciones fue decisiva para su funcionamiento. Si bien en un inicio los indígenas participaron en las mismas labores, se les relegó con el argumento de “bajo rendimiento” (Montiel; 2006) por lo cual terminó siendo labor exclusivo de los esclavos negros. Es importante señalar que aunque este ha sido de los motivos principales por los cuales arribó el africano negro a nuestro continente, también se apunta su presencia a partir de los viajes de Cortés para emprender la conquista de América.

El comercio de esclavos duró aproximadamente 400 años y el número de los que llegaron a América se calculan entre 30 y cuarenta millones. (Montiel; 2006: 25)

Hay que mencionar que el trabajo en las plantaciones no fue exclusivo en un principio de esclavos negros; como se mencionó anteriormente, éste también fue compartido con indígenas y moros, pero también con esclavos blancos, sin embargo por cuestiones de temor a sublevaciones y, sobre todo, económicas, la colonia decidió relegarle este lugar a los *bozales* (africanos traídos directamente de África a las colonias).

Así, este sistema económico mantuvo a África como suministradora de mano de obra y a Europa como beneficiaria de las riquezas producidas en estas tierras. Esto representó “uno de los más importantes factores de unificación del mundo moderno por parte del capitalismo, en tanto que aproxima a Europa, África y América”. (James; 1995: 249)

Es importante reflexionar el por qué fue la población africana negra quienes fueron sometidos a la esclavitud, en un sistema cruel que los apartó de todos sus derechos como

seres humanos libres, convirtiéndolos en propiedad de un *alguien* europeo quien se sentía con el derecho de hacer con ellos lo que quisieran. Mucho de esto tiene que ver con una racialización/división que se hizo del mundo y de la cual se desarrollará con más atención más adelante. Además de que eran favorecidos con ciertos discursos religiosos bajo el cual decían eran “las leyes de Dios” que terminaban favoreciendo a los poderosos (Montiel; 2006).

Aportaciones negroafricanas en México

El territorio Mexicano también cuenta en su historia con el paso del africano negro. Los negros también llegaron a estas tierras en calidad de esclavos, con una suerte similar a la que vivieron los esclavos del Caribe y de otros países latinoamericanos, “durante su pasado colonial había contado con más de 110 mil africanos en su territorio” (Saade; 2009:231), formando parte de su población, aunque ciertamente a través de los años ha sido relegada por la historia. Su presencia hoy en día no es tan evidente como en otros lugares americanos, concentrándose principalmente en el Estado de Veracruz, y en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero. Sin embargo, es innegable que la población africana negra ha contribuido muchísimo en la construcción histórica y cultural de nuestro país y que forma parte de nuestras raíces como mexicanos.

En América Latina ha habido mucho interés por estudiar la relación del africano con la cultura latinoamericana, buscando entender la condición de la población afro-descendiente, así como la influencia que estas comunidades han tenido en las sociedades latinoamericanas; desde la literatura, la música y la danza. Pero también se ha tenido como punto nodal el tema de la identidad, la manera en que el afroamericano se reconoce en esta cultura, sus resistencias y sus aportaciones a la sociedad americana. A sí mismo se ha resaltado también una problemática que ha enfrentado en esta sociedad: el racismo.

En el caso de México, y como resultado del “olvido” que se le ha conferido en los discursos nacionales, fue tardío y poco el estudio que se hizo al respecto. Una de las personas más preocupadas en este tema fue el médico y antropólogo mexicano Aguirre Beltrán, quien con

su texto “La población negra de México”, abrió brecha a los estudios sobre afromexicanos, abordando sus procesos de aculturación y de aportes a la cultura de este país. Aguirre Beltrán señaló la ausencia de estudios en este sector.

De la misma manera, la doctora Luz María Martínez Montiel, continuó la línea de estudios de Aguirre Beltrán, indagando aún más en la metodología del estudio del negro en México y sobre la historia del africano en este continente, en sí, en las aportaciones negroafricanas. Ella recalca su importancia en lo económico, al haber sido elemental en el desarrollo de la economía en época colonial, y por supuesto de la construcción de la cultura en toda América Latina.

Hoy en día se ha hecho más evidente la necesidad de de los historiadores, antropólogos, sociólogos en poner atención en este tema, al percibir que ha sido una sociedad relegada en nuestro país, como se puede observar en la señalización que hace el historiador Vinson III, quien ha realizado serios estudios sobre África Latina, en su libro “Afromexico” apunta:

“[...] Casi a 500 años después de la conquista, es sorprendente que tanto mexicanos como extranjeros aún se asombren de constatar la presencia africana en México. El peso indígena y del mestizaje [...] han limitado el reconocimiento de la presencia africana en el país”. (Vinson III; 2004:11)

Pero también hay que decir que no se debe sólo a la percepción de los investigadores, sino al que se debe también a poder escuchar el llamado del propio pueblo afromexicano que habita en mayor medida en las costas de nuestro país. Es su propia voz la que se ha levantado a exigir la reivindicación de su historia en el país que habitan y del cual han contribuido también en su cultura, así como visibilizar su presencia.

Cabe señalar que la autora Marta Saade (2009) indica que desde 1921, el autor Alfonso Toro inauguró el reconocimiento de la “influencia de la raza negra en la formación del pueblo mexicano”, por otro lado, trabajos tan importantes como los que ha hecho también la autora María Elisa Velázquez, en las cuales ha abordado los temas afros en México, han señalado el ausentismo en la memoria social e historiografía mexicana sobre el negro mexicano, y ella misma evidencia como “durante el periodo virreinal participaron

activamente en la conformación económica, social y cultural de la sociedad mexicana” (Velázquez; 2005:15).

Pese a la existencia de estas exigencias por parte de las mismas poblaciones afromexicanas, y las evidencias académicas que señalan la importancia de la historia africana en nuestro país, es triste observar que estos reconocimientos sólo parezcan simbólicos, pues aún en el 2012, siguen presentes las voces que exigen ser reconocidos como parte de la formación de esta nación y de su población actual, pues siguen sintiendo el rechazo por parte del Estado.

En este sentido, al encontrar la manera en que se ha negado la existencia de un pueblo en mi propio país, es que me ha interesado retomar los postulados hechos en las teorías críticas que devienen del *pensamiento decolonial* impulsados por Castro-Gómez, Catherine Walsh y Nelson Maldonado-Torres, entre otros, ya que a través de estos postulados es posible comprender el por qué se ha ‘dejado de lado’ una parte de la historia en este país, evidenciando las jerarquías tanto en el saber (lo que ha influenciado las Ciencias Sociales), así como las que se pueden presentar en nuestras relaciones sociales.

Pensar la decolonialidad

El término de la decolonialidad contrapone la suposición de algunos discursos académicos y políticos, que afirman que vivimos en un mundo descolonizado y poscolonial sin embargo, desde una postura más crítica, se considera y señala que desde la colonialidad se ha vivido un proceso devenido de la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea. Actualmente se podría decir que de ese proceso se han transformado las formas de dominación; sin embargo no ha sucedido lo mismo con la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial, en que seguimos observando esa jerarquización étnica-racial (Castro-Gomez; 2007), la cual, se ve implicada, por ejemplo, en la explotación laboral.

Así bien, estos postulados nos indican que a partir del momento de la colonización se formaron nuevas identidades en las Américas: europeo, blanco negro, mestizo, principalmente. “Un rasgo característico de este tipo de clasificaciones social consiste en que la relación entre sujetos no es horizontal sino vertical” (Maldonado-Torres; 2007:132) A partir de esto, también se crea un concepto: “Heterogeneidad colonial” lo cual se refiere a “las formas múltiples de sub-alterización articuladas en torno a la noción moderna de raza, una idea que queda cimentada en el imaginario, el sentido común, y las relaciones sociales que se establecen en relación con los esclavos provenientes de África en las Américas.” (Maldonado-Torres; 2007:133)

El colonialismo marca una nueva forma de divisiones entre Europa y la periferia, y a partir de eso, se inserta en el imaginario colectivo, así lo describen los autores del Giro Decolonial, quienes encuentran tres formas de vivir colonizado: en el poder, el saber y el ser, ubicando así la *colonialidad del saber*, (Castro-Gomez; 2007), la cual tiene que ver con “el rol de la epistemología y las teorías generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamientos coloniales” ahí donde se legitiman saberes como “verdaderos”, dejando otros que no representan el universo europeo científico como cuestiones esotéricas, mágicas, como lo pueden ser los saberes ancestrales; por otro lado se describe la *colonialidad del poder* (Quijano; 2007), la cual se refiere a esa legitimización del uso de la raza para generar formas de explotación y dominación; y en cuanto a la *colonialidad del ser*, el autor Maldonado-Torres (2007:127), la describe como “la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje”

Para los autores, estas formas de colonialidad que siguen presentes en nuestras sociedades actuales, marcan nuestra manera de relacionarnos y posicionarnos en el mundo y de la misma forma, de relacionarnos con el otro.

A partir de esto podemos observar que el racismo científico y la idea misma de raza han sido expresiones sobre la humanidad de sujetos colonizados y esclavizados en América y en África, desde Europa se legitima el ver como con inferioridad a quienes no son blancos o europeos, y estas fueron las ideas que se propagaron a partir de la época colonial.

En cuanto a la África negra, pareciera un lugar lejano de una cultura muy diferente a la nuestra, sin embargo, como hemos visto, las historias de ambos continentes se cruzaron desde hace cientos de años, no sólo en el continente, sino también en nuestro propio país, además las historias de ambas partes del continente han sido marcadas por la colonización, y aunque en ambos casos este proceso de he desarrollado en circunstancias muy diferentes, el impacto que tuvo en el desarrollo de la historia de ambos continentes puede ser muy similar al tejer una cultura dos formas distintas de ver la vida.

Así pues, la presencia haitiana quizá pudiera no resultar tan extraña en nuestro país, ya que ambos países comparten en sus raíces culturales a África, y las luchas de los pueblos negros, pues parte de nuestra población está conformada por descendientes africanos, y nuestra cultura ha sido también alimentada por esta cultura.

Sorprendernos ante la presencia negra implica invisibilizar una parte de nuestra población. Quizá en el mismo tenor de una idea que Frantz Fanon alguna vez señaló: “pueblos cuya existencia ha sido históricamente negada.”

Pero hay quienes encuentran en los pueblos negros, pueblos modernos, como Dussel, quién señala esto al notar que la preocupación de los negros por los temas de la ‘negritud’ es un rasgo de la ‘otra cara’ de la modernidad.

Hablar de racismo

Esa “otra cara” de la modernidad, sin embargo, ha sido muchas veces foco de prácticas racistas, y es que en este concepto caben muchas vertientes, así como señala el autor Louis Dumont⁵, al decir que “el racismo es un producto de la modernidad y del individualismo que este supone”. Pero para hablar del tema hay que comprender que esto implica en sí abordar una cuestión profunda y compleja, no sólo por ser un espacio que para algunos puede resultar sumamente doloroso, sino porque además, las prácticas racistas muchas veces se han legitimado por parte de las estructuras de poder, se reproducen en la sociedad

⁵Citado en “El espacio del racismo”, de Michel Wievorka, p. 80, 1992

de manera inconsciente y son vividas día a día sin reparar con seriedad en ellas, por lo que han sido defendidas, y también criticadas a través de innumerables argumentos.

En el caso de esta investigación encuentro el tema oportuno, pues siendo mi preocupación entender las relaciones sociales ocurridas entre haitianos refugiados en México, me ha sido evidente entender esta cuestión como un eje que puede atravesar de distintas maneras las relaciones entre haitianos y mexicanos.

Dado a la ubicación geográfica en que aterrizo mi tema, encuentro de mayor relevancia para mi exploración, entender el racismo desde América Latina, y algo que ha llamado mi atención ha sido que al comenzar mi búsqueda por los estudios de racismo, he encontrado un escaso acervo que circule entre las bibliotecas universitarias con investigaciones en torno a este tema, pareciera que existe una evasión por parte de los círculos académicos hacía la cuestiones que representa el tema, y lo cual se demuestra al encontrar que no es hasta las últimas décadas del siglo XX que aparecen los Estudios de Racismo en América Latina. Autores como María Dolores París Pombo, Alicia Castellanos Guerrero, Fredy Rivera Vélez, Aníbal Quijano, Quince Duncan, entre otros autores han puntualizado en estos temas. Países como Brasil y Perú también han trabajado este tema. Por su puesto sin dejar de lado los autores ya mencionados de lo afroamericano, quienes han retomado el tema racial pero inclinado a la cuestión del negro.

Estos autores han contribuido a dar cuenta de la historia del racismo en nuestro continente, explicando desde la manera en que suceden las prácticas racistas, hasta el silencio por parte de muchos y muchas investigadoras sobre el tema.

Una cuestión a resaltar sobre los estudios de racismo es que autores como Quijano, María Dolores París Pombo, Luz María Martínez Montiel, entre otros, reconocen el origen de estas prácticas racistas en los procesos de dominación que surgieron en la época colonial, los cuales ubicaron a la población indígena y negra en un grado de subordinación y como objeto de prácticas racistas.

Un poco la historia...

El racismo ha sido ubicado por la mayoría de los autores que han estudiado el tema desde América Latina, como surgido a partir de la época colonial, cuando los colonizadores “clasificaron” el mundo y de esta manera legitimaron su poder. Quijano (2007), desde su teoría de la *colonialidad del poder* explica como Europa se ve a sí misma como una cultura avanzada en comparación con otras culturas, las cuales, las termina consignando a la periferia, quedando ella en el centro. Es así que se divide el mundo; en superiores e inferiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos o Occidentales y Orientales para él, (Quijano), es a partir de la expansión del capitalismo por el mundo, que la población se ha clasificado en tres líneas diferentes: trabajo, género y raza.

Para el autor Robert E. Park⁶ las *race relations* son parte del mundo moderno “fruto de la expansión europea, que en primero momento fuer comercial y después política y religiosa, antes de extender por el mundo entero la industria y el capitalismo”. Esta idea forma parte de las conclusiones de los estudiosos en el tema, coincidiendo en la expansión del colonialismo, el desarrollo de la ciencia que favoreció muchísimo al concepto, la industrialización, y posteriormente la formación de las naciones.

El término de raza se incorpora en el vocablo europeo a finales del siglo XIX, pero se difundió y se hizo permanente en el siglo XX, al finalizar la segunda guerra mundial, “desde entonces no ha dejado de ampliarse para designar múltiples formas de odio, de desprecio, de rechazo o de discriminación”. (Wievorka; 1992: 27)

Este concepto en un principio ha implicado la diferenciación de la humanidad según los rasgos físicos que caracterizan a la población de cada región, de acuerdo a características biológicas que se pueden ver en la forma de los ojos, color de piel, pelo, etc. Sin embargo, otros autores han coincidido en que el término no se limita sólo a lo físico; “también se

⁶ Citado en “El espacio del racismo”, de Michel Wievorka, p. 50, 1992

habla a menudo de racismo de clase, racismo contra los jóvenes, contra los ancianos, etc”. (Wieviorka; 1992:27)

En este sentido, el escritor y defensor de los afroamericanos, Quince Duncan (2001:22) ha señalado que “hay algunos rasgos que son más o menos determinantes según la cultura particular y por lo tanto son los que van a privar. Por ejemplo, en América Latina el color es importante, pero se combina con la clase social de la persona” En este caso la raza ya no sólo se identifica con cuestiones físicas, sino con otras características sociales y económicas. Incluso en época colonial la cuestión de la clase se empezaba a observar “entre la población blanca se discriminaban, había un eterno conflicto entre los ricos y los pobres y a estos últimos incluso se les confería el color de la piel, “más que blancos parecían albinos”. A esta población blanca discriminada se les segregaba “vivían como los negros, competían por trabajo, vestían igual, etc., eran llamados *negros blancos*”. (O Thompson; 2005:44)

Para algunos autores, la aparición del concepto de “raza” al permitir generar la idea de clasificación ha traído como consecuencia el racismo. Tales ideas fueron sustentadas con conceptos “científicos” de la época, en los cuales se daban características específicas a los diferentes tipos de raza. En el último tercio del siglo XIX, algunos médicos comenzaron a incursionar en el análisis anatómico de las diferencias raciales. Por ejemplo, en el S. XVI, el científico naturalista Lineo clasificó a los seres humanos en cuatro grupos, esta vez no sólo por su aspecto físico, sino que añadió otras descripciones:

“El homo americanus (indio) es obstinado, alegre, vago y sujeto a costumbres; el homo asiaticus (chino) es en cambio melancólico, avaro y fastuoso y se rige por la opinión; el homo afer (negro) es perezoso, de costumbres disolutas, y se rige por lo arbitrario, y, por supuesto, el homo europeus (blanco) es fino, ligero, ingenioso, y se rige por leyes” Por otro lado, Buffon (1774), contemporáneo de Lineo encuentra cierto el origen común del ser humano, sin embargo, para él el hombre blanco es “primigenio de la naturaleza”, y por consiguiente, el hecho de que existan diversas pigmentaciones en la piel lo atribuye a “degeneraciones” del ser humano. Para él, “fue el contacto con el trópico que se ennegrece

el ser humano, y se destruyeron algunos de los órganos más delicados de su cerebro, debilitándose sus facultades intelectuales”. (Duncan; 2001:27)

Estas posturas fueron muy influyentes en la época, y para mí es importante señalarlas pues de esta forma se puede comprender la manera en que se fueron legitimando los ideales sobre la raza, notándose evidente la justificación a través de la ciencia el poder jerarquizar a las poblaciones, mostrando como débiles, menos inteligentes, flojos, etc. a unos; y a otros mucho más aptos, inteligentes, etc. Estos últimos, por supuesto, eran la descripción dada hacia el europeo de regiones colonizadoras. “Las diferencias fenotípicas entre vencedores y vencidos han sido usadas como justificación de la producción de la categoría “raza”, aunque se trata, ante todo, de una elaboración de las relaciones de dominación como tales [...] La población de todo el mundo fue clasificada, ante todo, en identidades “raciales”, y dividida entre los dominantes/superiores “europeos” y los dominados/inferiores “no-europeos”. (Duncan; 2001:49)

La difusión de estos postulados científicos fue muy importante, difundiéndose en periódicos o en panfletos. Por ejemplo, en México, de esta manera se propagaron ciertos imaginarios, como en el caso el indígena. Cuando la burguesía se dio cuenta sobre las revueltas indígenas se comenzó a difundir en periódicos el estereotipo del indígena como “un ser perezoso, borracho, vicioso, sodomita, violento, tendiente a la barbarie y a la rebelión”. (Urias; 2007:41)

Es importante recalcar que esta racialización favorecía el desarrollo capital. Las colonias fueron fuentes de riquezas para los gobiernos europeos, quienes se abastecían de los frutos de las tierras en África y América, así como de otros recursos naturales, como minerales, como el azúcar, entre otros explotados a través de las plantaciones, las cuales, como ya hemos mencionado, fueron fuente importantísima para el desarrollo económico.

Para hacerlas funcionar, necesitaban mano de obra a bajo precio y que se pudiera explotar. La racialización a través de estas teorías científicas dieron pie a que unos fueran los explotados y otros los explotadores. Sospechosamente los explotadores siempre fueron los blancos a consecuencia de poseer “mejores” características según estos postulados. En este caso la necesidad de la esclavitud dejó a los negros en la escala más baja, ya que, como lo

menciona el autor Erick Williams (2001), antes de ellos la mano de obra se obtenía también de población blanca, pero en este caso, los explotados era la población más pobre, sin embargo, por temor a una rebelión, fue que la población de la África negra, terminó siendo la clase explotada y más que eso, tratados como esclavos. “Las razones para adoptarla esclavitud, escribió Gibbon Wakefield, no provienen de circunstancias morales, sino económicas”. (Williams; 2011:33).

Ante esta necesidad de capital se justificó la trata de esclavos, negándole a la población negra la posibilidad de ser tratados como seres humanos, con derechos. Por el contrario eran usados como mano de obra y propiedad de alguien, lo cual implicaba que ellos no tomaban decisiones, muchas veces eran alejados de sus familias, no se les permitía agruparse, eran castigados bajo los más crueles castigos antes los más mínimos errores, azotes por tirar un vaso, violaciones, etc. Y es que, a la vista los ojos del esclavista “la vida africana era de escaso valor” (O. Thompson; 33:2005). Así, para los blancos la libertad era un derecho natural, divino, mientras que los negros o mestizos tenían que ganarse el derecho a libres.

Las diferencias fenotípicas fueron definidas como expresión externa de las diferencias “raciales”: en un primer periodo, principalmente el “color” de la piel y del cabello y de la forma y el color de los ojos; más tarde en los S. XIX Y XX, también otros rasgos como la forma de la cara, el tamaño del cráneo, el tamaño y la forma de la nariz.

Así bien el racismo puede ser entendido como un conjunto de representaciones, de valores y normas en prácticas sociales que conducen a inferiorizar y excluir al ‘otro’, cuyos atributos físicos o culturales son percibidos como distintos de los que comparte el grupo dominante hegemónico (Pérez; 2000) O como señala el autor Alexis de Tocqueville (1839), que más que diferencias biológicas se trata de un problema social y político.

Para Vélez, otro estudioso del tema, existen dos maneras de racismo: Racismo clásico: el que naturaliza al ‘otro’ en nombre de una supuesta inferioridad biológica

Racismo contemporáneo: enfatiza el principio del racismo para rechazar las otras culturas en nombre de la pureza y la especificidad de la otra, encontramos entonces que el término 'cultura' también se vuelve objeto de racismo.

Como podemos ver, para este autor la idea de racismo no sólo implica la típica idealización de las características físicas y psicológicas de las poblaciones, sino que también hace referencia a la cultura, como se había mencionado anteriormente con otros autores.

Por otro lado, el autor Michel Wievorka dos formas de racismo:

- El racismo discriminador, el cual se expresa de manera concreta a través de la discriminación, la cual impone un trato diferenciado en diversos ámbitos de la vida social, en la que él participa de una manera que pueda llegar a humillarlo.
- El racismo diferencialista, el cual se expresa, según el autor a través de la segregación, lo que implica mantener al grupo racializado a distancia, reservándoles espacios propios.

Para Wievorka, ambas pueden funcionar al mismo tiempo.

En este sentido cabe destacar otros señalamientos que amplían el sentido de racismo, como lo es encontrar racismo hacia la condición de la clase social del individuo o las poblaciones, institucional, laboral, etc. “Los conflictos de raza en el mundo moderno, que es o será una sola y única gran sociedad, se confundirán cada vez más en el futuro con los conflictos de clases, hasta verse en ocasiones superados por ellas”. (Wievorka; 1992: 50)

Para Duncan, este es un factor que señala como de suma importancia en Latinoamérica, donde, dice él, las prácticas racistas están ligadas al color de piel y a la clase social. Para autores como Wievorka, de estas sociales estructurales deviene el prejuicio, aquel que “procura ventajas económicas de prestigio o en materia de sexualidad”. (11:1992)

Finalmente, la aparición del racismo, de acuerdo a las voces de muchos estudiosos sobre el tema, se dio en definitiva con el proceso de colonización en una manera de legitimar el poder, en donde el color de la piel fue encontrada como una marca 'racial' sobre la cual se

determinaría quién tendría poder hegemónico y quienes adquirirían un papel como subalternos, donde evidentemente los dominantes/superiores serían los europeos de un lado, y por otro los dominados/inferiores “no-europeos”. “De ese modo, se adjudicó a los dominadores /superiores europeos el atributo de ‘raza blanca’, y a todos los dominados/inferiores “no-europeos”, el atributo de razas de color”. (Quijano; 2007:120)

Al respecto Duncan señala que antes de ellos ninguna civilización había dado muestras de racismo, o de inferiorizar otras culturas por su ‘raza’.

Pero el racismo no fue una doctrina desarrollada únicamente durante la época colonial, sino que se extendió a través de la historia. Mucho tiempo después el mundo se horrorizó con el holocausto, momento histórico de aniquilamiento generado por las doctrinas racistas, en las que, igual que en el pasado, se tuvo que hacer de referencias físicas, y esta vez también culturales, para legitimar tal aniquilación hacia el pueblo judío, justo dentro de una sociedad también caustica. En este momento la clasificación de raza parece dividirse aún más.

La ideología racista siguió expandiéndose a través del tiempo, ejemplos de esto son, entre otros, el Apartheid, el Ku Klux Klan, los Neonazis⁷.

Hacia Latinoamérica

En América Latina la cuestión del racismo se ha identificado de una manera mucho más difusa, sobre todo en los ámbitos académicos, donde el espacio para debatir este tema ha sido limitado, como ya se ha mencionado.

⁷ Estos ejemplos fueron hechos históricos en que la ideología racista pasó a la acción. En el caso del Apartheid, significó una política de segregación racial en África de 1944 a 1990; en tanto que el Ku Klux Klan apareció en los Estados Unidos como una organización de agrupaciones de extrema derecha que promovía la xenofobia y tuvo su aparición desde 1865. En tanto que los Neonazis son aquellas personas que continuaron apoyando la ideología Nazi luego de la Segunda Guerra Mundial y se esparció por diversas partes de Europa e incluso América Latina.

Hoy en día la situación de racismo con respecto a Latinoamérica se refleja en las prácticas discriminatorias hacia indígenas y negros, principalmente, evidenciando aquí esas antiguas prácticas devenidas del colonialismo.

En nuestra sociedad mexicana, el racismo se revela de manera preocupante en las políticas públicas, donde el espacio hacia indígenas y negros ha sido lamentablemente reducido. En definitiva, las prácticas racistas han continuado su papel de dominación sobre ciertos grupos, y ha marcado un trato evidentemente diferencial entre ciertos sectores de la sociedad, generados a través de los rasgos culturales, económicos, biológicos o fenotípicos, y aquí es importante añadir, sean estos reales o imaginarios (París; 2002). Con esto último me refiero al imaginario social que las sociedades cargan desde el proceso colonial sobre ciertas 'razas', haciendo así, 'valoraciones socioculturales', de tal manera que se refleja el empoderamiento colonial que nos mantiene atados hoy en día.

En México el estudio de racismo se inició principalmente con los aportes afroamericanos, dejando evidenciando el rezago y el olvido que se había dado a la población afro de México, resaltando su importancia en nuestras sociedades americanas, pero también en la mexicana. A partir de los setentas, la crítica al sistema del indigenismo, visto como un mecanismo ideológico clave para disminuir las desigualdades, el integracionismo, el racismo asimilacionista y el mito de la nación mestiza, (proyecto de nación pos-revolucionario).

Estas críticas también profundizaron en el tema, pero, como hemos visto, el tema del racismo abarca muchas vertientes complejas, la cuestión de la clase, hoy en día las migraciones, etc. Y aunque si bien estos estudios lo evidencian, parece aun escasa la producción sobre esta cuestión ante la problemática actual.

María Dolores París Pombo (2002:303) presenta dos orígenes distintos de racismo en los países latinoamericanos:

“[...] por un lado, un racismo cuya raíz se encuentra en la migración forzada de las poblaciones africanas en América y en la esclavitud; por el otro, la ideología neocolonial elaborada en torno de la imagen del indio”.

Esta segunda raíz podría ubicarse como una razón por la cual se ha rechazado la historia del negro, al haber enaltecido la imagen del indígena en la historia nacionalista. (Saade; 2000)

De cualquier manera, tanto indígenas como negros han sido foco para las prácticas racistas, y es que a pesar de los discursos hegemónicos en donde se ha fomentado la multiculturalidad, y el intercambio ‘intercultural’, muestra una gran contradicción al dejarlos fuera de las posibilidades de tener más presencia de voz y voto ante las instituciones del Estado, y como lo muestra la autora Alicia Castellanos (2000:10), “Hay algo de perverso en el discurso del poder cuando se define al Estado (o a la nación) como multiétnico y pluricultural, mientras se violan los derechos individuales y colectivos de las comunidades indígenas, prevalecen las condiciones de pobreza de las mismas y se lleva a cabo una guerra en contra de su insurgencia” .

Aquí podemos observar como el nacionalismo puede estar referido en las prácticas racistas. Estas afectan no sólo a los negros e indígenas de nuestros países, sino también a los extranjeros, en este sentido cabe mencionar que ahí también afecta la racialización cultural de los individuos, generando evidentes diferencias entre, por ejemplo, un negro francés, a un negro haitiano. Se puede ver, en los proyectos de nación de principios del siglo pasado, como las propias políticas migratorias aprobaban algunas *razas*, pensando en el proyecto de mestizaje de población ideal, mientras se negaban otras, como la china.

En este sentido, a pesar de las políticas de integración que el Estado pueda tener hacia lo que ubica como ‘diferente’, muestra su hipocresía al mostrar una actitud de amenaza hacia el ‘otro’, aquí entra entonces el interés nacional “de los recursos, de la identidad, la unidad y la soberanía nacionales” (París; 2002:193) invisibilizando así, no sólo al indígena y al negro, sino también al extranjero como actores sociales.

Uno de los señalamientos del racismo que se vive hoy en día es el de aislar a las ‘culturas diferentes’, “aquellos que encarnan el sentimiento no nacional, esos que poseen prácticas cotidianas y de largo plazo perturban la ideología de nación homogénea” (Pérez ; 2000:12). Esto puede ser entendido a lo que ocurre con el fenómeno de las migraciones existentes hoy en día en el que por consiguiente ocurre un ‘choque’ de culturas y en donde, lejos de crear un entendimiento y estrategias para lograr un mejor entendimiento, se favorece lo contrario,

el alejamiento, el aislamiento, mostrando que el racismo se ha sustentado en el hecho de privilegiar la cultura local.

Por lo tanto, podemos decir que prácticas como el nacionalismo, el multiculturalismo, han sido discursos estatales que han legitimado este racismo. Aunque su discurso (en el caso del multiculturalismo) sea el de la “diversidad”, se ha visto que ha abogado más por una homogenización pues no reconoce sus diferencias y sus derechos, sino que por el contrario, parece buscar incorporarlos al mismo sistema que impera en estas naciones, violentando con esto, las particularidades de dichas poblaciones, tal como menciona el autor Chambers, (1994:54) “Por lo general, estamos dispuestos a reconocer las diferencias en la medida en que permanezcan dentro del dominio de nuestro lenguaje, de nuestro conocimiento, y control”.

De esta manera podemos observar que esta necesidad de homogenizar está ligada directamente con la cuestión del ejercicio del poder de gobernantes a gobernados, dice Vejo al respecto “La aparición de la nación como forma hegemónica de legitimación del poder [...] Si el poder se legitimaba por representar la voluntad de la nación, ésta tenía que ser, necesariamente una y homogénea” (Pérez; 2000: 147).

Ante esta lógica, observamos esta necesidad, “voluntad o deseo” (Yankelevich; 2009:10) por una nación, lo más uniforme posible, en el que la diferencia se vuelve un problema evidente, y de esta manera se ha legitimado discriminar, buscando que el ‘Otro’ se adapte a las normas hegemónicas del lugar nuevo al que ha arribado.

Así, el racismo visto desde las relaciones del poder, provoca la clasificación de los individuos, lo cual genera sociedades divididas. Muy lejos quedan las pretensiones Estatales que proponen la “interculturalidad”, hacia lo cual es evidente tiende más a una idea de integrar al ‘otro’ a la cultura predominante, antes que respetar la convivencia de la diferencia. Haciéndose evidente sus prácticas discriminatorias a quien no entra en el “perfil” deseable para la nación.

En este sentido es pertinente rescatar los apuntes de Pablo Yankelevich (2009), quien hace hincapié en estos aportes científicos que ayudaron a legitimar ciertas posturas racistas,

aunque en este señalamiento se dirige a explicar este fenómeno racial enfocado en la cuestión de las migraciones, en donde “se valoraron a los migrantes negros y asiáticos como potenciales responsables de una involución ‘racial’ de sociedades que necesariamente debían ser homogéneas” Es decir, que a partir de decidir que había ‘razas buenas’ y ‘razas malas’, esto también contó a la hora de decidir a quién se le abrirían las puertas en un país y a quién no, una cuestión de selección por hacer prevalecer lo ‘mejor en la raza’ de cada nación. Así, ser extranjero podría ser algo bueno o malo dependiendo del sitio del mundo del que se llegue, aunque teniendo siempre en mente la homogenización de la población.

Esta homogeneidad en el Estado mexicano, evidentemente apuntala a un ser mestizo, “la interiorización del indígena, la supremacía blanca y, finalmente, la síntesis mestiza” la cual siempre apunta al ideal de algún día ‘blanquear’ la población (Yankelevich; 2009:16).

Se puede observar que este discurso está dejando completamente fuera la participación de la población africana. Señala la autora Marta Saade, “hacia finales del Siglo XIX, [...] los funcionarios e intelectuales posrevolucionarios los unieron en un solo proyecto y con ellos, la ideología del mestizaje entró en funcionamiento como marco para la construcción de una política pública: el sujeto del mestizaje era, en un doble sentido, el sujeto del progreso y la democracia”. (Saade; 2000:241)

Sobre ese racismo mexicano es importante señalar los aportes de Beatriz Urías Horcasitas, (2007) quien revela el racismo secreto en México, gestado desde entre la independencia y la revolución, buscando un proyecto de limpieza de raza, el cual, según la autora, quedó reducida a una quimera.

Tal proyecto buscaba una revolución cultural y antropológica, esta última ligada con la idea de raza, ya que buscaban, como fin, el mestizaje. “Había una convicción de que el progreso y la modernización del país dependían de la homogenización racial” (Urías; 15:2007) A partir de esa idea, se buscaba un “hombre nuevo”.

Así la idea de una nación mestiza por la mezcla de la sangre indígena con la europea, se propagó de una manera institucional, quedando dentro del imaginario colectivo, como verdad única de nuestro ser como mexicanos.

Por lo tanto uno observa cómo desde la misma nación se relegó a su población negra y por lo tanto se ha generado un racismo hacia poblaciones de otros países con un color de piel más oscura que la “deseable” en este país.

Como en una búsqueda por “limpiar” la genética mexicana, también desde las políticas migratorias se promovió una selección migratoria “dibujó a los ‘inmigrantes indeseables’ en diálogo con la ideología mestizófila” (Saade; 2000:240) “[...] habría que cerrar las fronteras a inmigrantes para evitar introdujeran males al país”. (Urías; 32:2007)

En este sentido se demuestra la manera en que se fue construyendo una imagen política de quienes merecían entrar al territorio mexicano, y quienes no. Así lo evidencia también Saade, al narrar como desde las políticas de selección del Estado mexicano, se tenían documentos en donde se describía la tipología ‘indeseable’, comenzando con “los inmigrantes de ‘raza negra’, a lado de la ‘amarilla’, y la ‘raza aceitunada.’ Para ellos el acceso a México estaría restringido y sólo se les sería aceptados en caso de turismo, o de ser profesionistas o profesores “cuya internación fuera solicitada por los organismos oficiales”.

“Los negros fueron agrupados por el Departamento de Migración como una “inconveniente al mestizaje”, incluso, señala la autora, en los espacios de discusión internacionales, “la raza negra fue sancionada como inconveniente”. (Saade; 2000:272)

Me ha sido muy importante compartir los señalamientos de Saade y de Urias, ya que ellas hacen una investigación y reflexión sobre la manera en que, desde la construcción del Estado y las políticas migratorias, se han ejercido prácticas discriminatorias y racistas hacia ciertas poblaciones que ponen en “peligro” a la nación. Lo cual significa que atente contra su ideal de algún día ser blanco, con características que se acerquen más al europeo, una noción donde cualquier otro tipo de color de piel y hasta de pensamiento, es rechazada, es vista como una involución.

Entender la problemática de racismo que enfrentan las poblaciones negras extranjeras y nacionales, evidencia las prácticas racistas institucionales en su políticas de migración, deja al descubierto la falsedad de un Estado “abierto” y preocupado por ayudar a otras

poblaciones en sus necesidades de tránsito, de movilidad y por el contrario demuestra que en realidad se ha guiado por una política de selección. Pero además evidencia el racismo que se ejerce hacía su propia población, buscando borrar diferencias, ya sea buscando integrar a un solo sistema, o envolverlos en el olvido.

Hablar sobre racismo resulta complejo al observar los diferentes espacios en que se expresa, la manera en que el concepto raza ha clasificado el mundo más allá de diferencias físicas; también por la clase, por la edad, por la cultura, y ha expresado formas de discriminación y segregación. Definitivamente, indagar en este tema implica muchos campos del saber por su nivel de complejidad.

2.2 MIGRACIÓN

“Ser migrante significa ser un explorador,
significa movimiento”

-Manifiesto del migrante.

Un eje evidente en el tema de mi tesis es la migración, fenómeno del cual, esta población haitiana ha sido partícipe, y el cual considero importante aterrizar para comprender el proceso por el cual están atravesando estas personas venidas de la isla caribeña.

El concepto de migración ha estado rodeado de innumerables debates que han discutido la manera en que este fenómeno multifacético debe abordarse, y sobre todo, desde qué disciplinas debe ser estudiado. Para algunos autores, esta falta de entendimiento ha provocado “un vacío teórico” que ha vuelto difícil clasificar la tipología del fenómeno. (Herrera; 2006:28)

En términos generales, la migración es “el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica a otra a través de fronteras administrativas o políticas que desean establecerse definitiva o temporalmente en un lugar distinto a su origen.”⁸. Estos movimientos han sido parte de la historia de la humanidad, pues como diría Donald J. Bogue (1968), “La migración es, en definitiva, un síntoma mayor de cambios sociales básicos; un elemento necesario de ajustamiento del equilibrio normal de la población; un proceso para preservar un sistema existente; un ordenamiento para hacer el máximo uso de las personas con calificaciones especiales; un instrumento de diferencia cultural y de integración social y la componente desconocida mayor de las estimaciones y previsiones de la población.” A sí, en la historia del hombre la migración ha sido indispensable para su sobrevivencia.

Hoy en día, hablar de migraciones es pertinente ya que es evidente el aumento de la de los flujos de personas a nivel internacional. Los factores van desde lo económico hasta lo político, pasando por lo social y lo cultural; este último punto tiene mucha relevancia hoy en día pues gracias a las redes de comunicación y transporte, parecen haberse acortado las

⁸ Concepto según el Instituto Nacional de Migración

distancias, y se vincula con “las facilidades que brindan los avances tecnológicos de las comunicaciones y el transporte y con la difusión de modelos de consumo e imágenes que hacen atractiva la búsqueda de nuevos horizontes, sobre todo para las personas más jóvenes” (CEPAL, 1999, Zilberg, 1997).⁹

Aunque también hoy en día se alude mucho a las *migraciones forzadas* referidas a aquellas personas que salen de su país “al no encontrar oportunidades para tener una vida mejor en su propio país” (Monzón; 2006:28). Como se verá en el caso de esta investigación, la salida de las personas haitianas que participaron en esta investigación, han estado relacionadas con diversos factores, pero en mayor o menor medida, estas decisiones se han visto afectadas por la situación política, social y económica de su país, como se verá posteriormente.

A pesar de esta actual migración y de la antigua existencia de las migraciones, los estudiosos no se han podido poner de acuerdo en los enfoques que deben darse, por lo que existen diversas direcciones a través de las cuales se ha estudiado dicho fenómeno.

Por un lado hay enfoques que parten del estructural-funcionalismo, que tiene una tendencia a generalizar teorías de carácter global enfocadas en los fenómenos sociales como lo es, la misma migración. Un ejemplo de esto es el modelo de Gino Germani (1971), conocido como “la teoría de la modernización”, el cual señala que “las migraciones en general son una consecuencia y se producen en el marco del proceso concebido como el paso de una sociedad tradicional a una sociedad urbana y moderna.

Esta transición, que significa la ruptura tradicional.” Sobre este punto, tendríamos que señalar que se está hablando de la migración sólo como un fenómeno general, sin observar las particularidades de los migrantes, lo que implica, además, que se vea al migrante fuera del propio proceso, pensando por lo tanto, sólo en el fenómeno tal cual.

De igual manera, la perspectiva Histórica-Estructural, ha dejado en una posición secundaria al individuo migrante, dejando sus propias necesidades de migrante condicionadas y

⁹ Citado por Monzón (2006), en “*Las viajeras invisibles: mujeres migrantes en la Región Centroamericana y el Sur de México*”, p.9

sujetas a la magnitud de las peculiaridades históricas en que aquella se ha formado y desarrollado, es decir que la dinámica de lo social, determina su decisión de migrar. (Herrera; 2006:69) Desde este enfoque, la estructura y la historia son los factores de análisis y el individuo está atado a sus condiciones sociales, influyendo en sus decisiones.

Esta cuestión de dejar al migrante fuera del foco de estudio ha llamado la atención de otros investigadores, quienes han criticado esto, tal es el caso del autor Ian Chambers (1994), quien desde la perspectiva culturalista, en donde el tema de la identidad es de suma importancia, retoma la relevancia de pensar al migrante en un lugar central en los procesos históricos. Para él, pensar al migrante desde su propia historia es crucial.

Esta perspectiva es muy importante para mí, pues justo está relacionada con el plan metodológico elegido para esta exploración, en donde se retoma los relatos de vida de los migrantes. Dice Chambers “La historia de los individuos va más allá del contexto general que ha rodeado su vida, existe tal cual su historia, única e irrepetible de lo que ha visto, de cómo lo ha articulado y digerido lo vivido”. (Chambers; 1994: 29)

Otros autores que retoman la importancia del migrante como individuo son los autores Katia Lurbe y autor Enrique Santamaria (2007), quienes hacen una crítica a la forma en que se ha trabajado el tema del migrante, el hecho de que se deje fuera su situación particular, sin tomarlo como sujeto, es decir, omiten a los propios migrantes o son encasillados en representaciones o imágenes sociales hechas hacia el migrante (Lurbe, Santamaria; 2007) enfocándose, la mayor parte de las veces, sólo en el fenómeno, o englobalizando a los propios sujetos migrantes en situaciones homogéneas.

Estas cuestiones ha provocado que se piense que hay ciertos procesos por los que los migrantes *deben* de pasar de manera indistinta, implicando en la mayoría de los casos que ellos van a adaptarse, sin ninguna resistencia, a mayor o menor medida a la nueva sociedad a la que se han integrado, viendo la asimilación como un fin natural del proceso migratorio, aquella que alguno autores definen como “la subordinación de una cultura a otra con toda la carga ideológica de etnocentrismo que ello representa”. (Herrera; 2006:75)

Para autores como Germani (2006), la asimilación se comprende a través de tres nociones básicas del migrante: la adaptación, la participación y la aculturación. Para Beijer, el proceso de asimilación es un sinónimo de integración y ajuste en y significa el proceso último que forma parte de la integración del migrante en la comunidad receptora, “lo que presume la completa absorción de los recién llegados y sus descendientes al nuevo ambiente, de modo que no haya ninguna distinción entre sus costumbres, normas y valores con la de los nativos”. (Herrera; 2006:92) Lo cual implica que se dé por hecho que el migrante logra adaptarse a las nuevas sociedades en las que se instala.

En un sentido más crítico, el autor William Bernard refiere sobre el concepto de asimilación que éste “niega o ignora las múltiples cualidades que aporta el inmigrante a su nueva patria y no tiene en cuenta la influencia que ejercen sus ideas, su talento y sus afanes en la comunidad que le ha acogido.”¹⁰

Otro modelo generado al respecto es el de “Asimilación segmentada” noción originalmente introducida por Alejandro Portes y que explica el proceso por el cual la segunda generación, formada por los hijos de los inmigrantes contemporáneos, se incorporan al sistema de estratificación en la sociedad huésped hasta su máxima integración

Para mí es importante señalar estos posicionamientos ya que se puede observar cómo han imperado los estudios en migración, enfocados a ver este fenómeno de manera global sin observar las particularidades, y sin tomar en cuenta a los propios migrantes como sujeto fundamental en este fenómeno, es decir, ven al migrante desde afuera como si todas las personas reaccionaran de una misma manera.

En este mismo sentido, las críticas como las de la autora Katia Lurbe y el autor Enrique Santamaria, coinciden con la línea que sigue mi trabajo, y que es precisamente, trabajar con los relatos de vida compartidos por los haitianos.

La cuestión del sujeto que deja su país y arriba a uno nuevo, o que deja el campo y va a la ciudad, parece ser olvidado en algunos estudios, y por otro lado, quienes se han detenido a

¹⁰ Citado textualmente por Roberto Herrera Carassou en, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, p. 164, 2006

pensar la cuestión del migrante, también a diferido mucho en cuanto a las perspectivas y a la manera de ver al sujeto, sin embargo la migración no acaba en reflexionar el por qué la gente tiene una necesidad de movilidad, pues más allá de este desplazamiento, el arribo implica otras cuestiones, como son las Estatales y los temas relacionados con la ciudadanía. “El Estado receptor es soberano para admitir (o no) a los potenciales inmigrantes así como aquellos que, sin haber nacido ni ser hijos de ciudadanos, deseen ‘nacionalizarse’ o ‘naturalizarse’ para adquirir derechos de ciudadanía.” (Monzón; 2006:20).

Para autoras como Ana Silvia Monzón (2006), las cuestiones relacionadas con la ciudadanía han sido escasamente abordados por los estudios de migración, lo cual también deja de fuera la importancia de derechos como ciudadanos de los migrantes. “En los países de llegada, las distinciones entre las y los ciudadanas/os y quienes no lo son, y también entre los migrantes admitidos como tales y quienes se encuentran en condición de irregularidad, crean situaciones marcadamente diferenciadas en cuanto a los derechos de las personas” (Monzón; 2006:39)

Así podemos ver que, una vez entrando a un territorio nuevo lo que sucede con la persona migrante también es un tema complejo que estudiar.

El refugio

“Tenemos el derecho a movernos y
el derecho a que no se nos obligue a movernos”

-Manifiesto del migrante

Cuando una persona que es ajena al tema de la migración piensa en este proceso suele pensar sólo en la imagen de aquellas personas que se han desplazado hacia otras regiones, países, o incluso continentes, sin embargo, pensar las causas por las cuales han dejado una vida atrás puede resultar aún más complejo, pues hay un universo inmenso de posibilidades por las cuales una persona ha decidido desplazarse.

Este apartado dedicado al refugio tenía que ser considerado en esta tesis ya que, como se observará en el relato de las y los haitianos que han compartido sus historias para esta investigación, cada uno de ellos ha encontrado difícil regresar a su país de origen y en algunos de sus casos, salir de su país no era una cuestión tomada libremente; era una situación de vida o muerte. Por lo tanto es posible entender porque la mayoría, a excepción de una de las entrevistadas, llamada Flor¹¹, afirmaron su presencia en México, en algún momento de su estancia, como refugiados. Es por eso que es necesario comprender lo que significa ser refugiado.

Hablar de Refugio es una cuestión implica entender la diferencia que existe entre el migrante y el refugiado. Podemos decir que uno, en mayor medida, se ha desplazado con cierta libertad; mientras el segundo se caracteriza por haber recurrido a un desplazamiento forzado, envuelto en el contexto del su país.

Las razones que impulsan el andar del migrante pueden ser diversas, sin embargo no hay que olvidar que no todo aquel que se mueve por el mundo lo hace de una manera voluntaria, por el contrario, hay seres que han tenido que salir del país que aman de una manera obligatoria. Estas personas han tenido que dejar a sus familias, sus casas, sus vecindarios y su vida cotidiana de manera forzada, rebasando su libertad de elección sobre

¹¹ Como se puede ver en el apartado de “Perfil de los entrevistados”, p. 22, dentro de esta tesis. Flor fue la única que está en el país a raíz de una elección más libre, aunque no se puede dejar de lado que su elección de regresar a su país está condicionada por la situación que atraviesa la isla caribeña.

el lugar en el que querían habitar, sobre la necesidad de salvar la vida ante la situación política de su país.

Es en este momento en que es necesario recurrir a otro sitio que los pueda acoger y proteger del peligro que pudiese acechar su vida, es el momento de hacer uso del derecho al refugio.

Así bien, es cierto que tanto los refugiados, como los migrantes comparten la acción de desplazarse, y de igual manera, pudieran correr riesgos similares, como lo son las redes de traficantes, sin embargo el refugiado se distingue por la necesidad de salvaguardar su vida.

¿Qué significa ser una persona sea refugiada?

De acuerdo con Amnistía Internacional, el refugio se otorga a la persona que “se encuentra fuera de su país de origen al correr riesgo de sufrir violaciones de sus derechos humanos por razón de su identidad o por sus creencias y no pueden volver a su país porque su gobierno no puede, o no va a protegerles. Debido a la persecución que sufrirían si regresasen, los refugiados y las refugiadas tienen derecho a protección contra la devolución forzosa a su país de origen.” Esto según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de las Naciones Unidas de 1951.

Para la historiadora Uruguaya, quien cabe destacar que conoce el tema en experiencia propia, el refugio es “un recorrido de incertidumbre, de desolación, de miedo, un despojo directo de los afectos y de la codificación cultural con la que se interactúa, un camino a lo desconocido, estas características deberían refrendarse”. (Dutrénit; 2006: 128)

De acuerdo con la Convención sobre Refugiados considera como refugiado a “la persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.”

Así bien, el artículo 14 de la Declaración de los derechos Humanos dice que “en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.”

Por lo tanto, ser Refugiado es el derecho al que todos los seres humanos deberíamos poder acceder en caso de ver nuestra vida en riesgo en el país que vivimos, sin embargo, como se verá posteriormente en los relatos de vida de los y las haitianas, existen algunos atropellos en este artículo cuando se refiere al refugiado, el cual, según este artículo, que además se inserta dentro de la Convención sobre Refugiados, implica también los derechos a protección contra la discriminación, los Derechos laborales y la libertad y documentos de viaje, entre otros (Amnistía internacional), ya que los y las haitianas, sufren de diversas limitantes bajo este estatus como habitantes de esta ciudad.

De la guerra al Refugio

Habría que señalar que el estatus de refugiado no ha existido siempre y en realidad su nacimiento se debe a los conflictos sociales y políticos que dejó la Segunda Guerra Mundial en Europa, volviéndose este tema una necesidad para la comunidad europea que necesitaba encontrar asilo fuera de ella. Es por eso que en 1951, a través de la Convención de Ginebra, se estableció el primer instrumento internacional que planteaba aspectos importantes en la vida del refugiado, estipulando términos y derechos del mismo, y donde participaron 142 países.

El fin de esta resolución era hacer frente a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en Europa y las crecientes tensiones políticas entre el Este y el Oeste. (ACNUR), es decir, poblaciones que eran perseguidas por razones de etnia, religión, ideología u otras, principalmente en Europa, y que necesitaban la solidaridad internacional, siendo recibidos en países fuera de ese continente.

En este sentido América recibió a una diáspora que huía de la guerra, que ya desde antes buscaba huir de diferentes problemáticas, así, desde los años veintes llegó población

proveniente de la naciente URSS; en 1937, los republicanos españoles que huían de la guerra civil y, un poco más adelante, los perseguidos por el franquismo; en 1954.

Veinte años después América Latina vio brotar un desplazamiento de su población que buscaba protección consecuencia de los diferentes conflictos sociales y políticos, los cuales desembocaron en dictaduras vividas en países como Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, lo cual produjo la expulsión forzada de los opositores de los regímenes que alimentaban ese sistema político y que para la autora Dutrénit (2012), se tradujo a tres formas de huida: a través del asilo, del refugio o de la migración.

México fue uno de los países en los que parte de la población que tuvo que dejar su país de origen de manera forzada, encontró Refugio. No sólo para los desplazados latinoamericanos, sino también de Europa y otros países, abriendo sus fronteras en los treinta a españoles que huían de la guerra civil; y en los cincuenta a estadounidenses que huían de la intolerancia de McCarthy; así como a guatemaltecos que alrededor de esa época, también sufrían crisis luego de la caída del presidente Jacobo Arbenz; y de nuevo a españoles que salían del régimen de Franco. (Yankelevich; 2011).

En los setentas, dentro de los desplazamientos forzosos derivados de las dictaduras al sur del continente americano, dio acogida a esas personas que se habían expresado en contra del régimen que imperaba a su país, recibiendo principalmente a chilenos, argentinos, uruguayos, etc.

Pero este Refugio que otorgó el Estado Mexicano, se mostró contradictorio ante las situaciones internas se vivían en el país. Por ejemplo, la población española que huía por la guerra civil en 1939, fue recibida por el entonces presidente Lázaro Cárdenas, lo que contrastó con la respuesta negativa por parte del gobierno de ese entonces hacia el tema de la repartición de la población mexicana que vivían en Estados Unidos y que después de la crisis de los años veintes, buscaban regresar a su tierra.

Otra cuestión contrastante es la que se vivió durante la década de los setenta, cuando México mostró una postura de “tierra de acogida para los perseguidos” (Dutrénit; 2012), entre los que destacaban artistas, intelectuales, etc., que principalmente tuvieron que dejar

su tierra por ser parte de la oposición y que necesitaban el refugio mexicano, en tanto que el gobierno de México expresaba represión ante la población mexicana que compartía la visión de los latinoamericanos abrigados por la nación, es decir, una visión también de oposición.

Así lo expone Dutrénit cuando narra esa contradicción mexicana al ser abanderada como protectora “de los derechos civiles y políticos y, de manera algo más incluyente, de los derechos humanos” (Dutrénit; 2012), mostrándose irónicamente solidarios con los opositores de otros gobiernos, en tanto reprimía a sus opositores, a los cuales no les tenían respeto a sus derechos humanos.

Así bien coincide el investigador Yankelevich al reconocer la manera en que el estado mexicano se pronunció por “una política exterior que se proclama defensora de la paz, la soberanía nacional y la lucha contra la opresión, y una política interna caracterizada por la exclusión; una política exterior basada en los principios de autodeterminación y no intervención, los cuales eran defendidos en los distintos foros internacionales, frente a un régimen en el cual el autoritarismo y la represión con frecuencia hacían su aparición en la escena política.” (Yankelevich; 2011)

Otro punto para contrastar con esta cara amigable del estado mexicano hacía los extranjeros europeos o de ciertos países de Latinoamérica, es visible si se piensa en la política de restricción que el mismo gobierno mexicano aplicó hacia la migración en general, que como bien se ha señalado en el apartado anterior de Racismo, éste elegía quién entraba y quién no,¹² en una evidente práctica racista que tenía severas limitaciones hacía la población negra y la asiática. (Yankelevich; 2006)

Pero regresando a los grupos de refugiados que llegaron a México, también hay que contar con el periodo que devino en la década de los ochentas, cuando nuevas dictaduras se hicieron presentes pero ahora de Centroamérica, llegando población del Salvador y Guatemala, principalmente.

¹² En la historia del Racismo en Latinoamérica pp.,

En este contexto, pareciera que el estado mexicano se ve así mismo con una “tradicción de asilo” (Sin Fronteras; 2011)¹³ como “un pilar de la política de protección de los derechos humanos”, como se lee en el portal de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), sin embargo, se podrá observar más adelante que la realidad difiere bastante en esta imagen mediática que desea proyectar la nación.

Actualmente la presencia del refugio en nuestro país parece reducida en comparación a los arribos vividos en otras décadas, sin embargo comprende a un grupo de personas que provienen de diversas partes del mundo “tan sólo en 2010, las personas que recibieron la condición de refugiado en México provenían de 28 países distintos, incluyendo latinoamericanos y caribeños (El Salvador, Guatemala, Honduras, Colombia o Haití), así como africanos, asiáticos o de Medio Oriente.” (Echandi; 2011: 12)

Sin embargo, de nueva cuenta los discursos oficiales contrastan con la realidad, ya que en los relatos de las personas haitianas que tuve oportunidad de entrevistar, se verá que el acceso a estos derechos es limitado, sobre todo si tenemos en cuenta que la sociedad mexicana está atravesada por un racismo que se evidencia en varios aspectos, principalmente en lo institucional, tema delicado en este país, pues el acceso a sus derechos pueden verse igualmente violados por diversas cuestiones en el país que los refugia, en este caso, México.

En los relatos, nos dejan ver una falta de interés por parte del Estado en buscar estrategias para que el derecho al refugio se experimente de manera eficiente y positiva para la persona que lo pida, sin embargo, hoy en día “ante el incremento de movimientos migratorios irregulares, los Estados han procurado incorporar gradualmente distintos tipos de barreras migratorias y otras medidas de control más estrictas tendientes a disuadir u obstruir la posibilidad de solicitar asilo (requisito de visado, sanciones a las compañías aéreas, detención administrativa, interceptación en alta mar, etc.) (Castro-Pita; 2003)

¹³ Del estudio realizado por Sin Fronteras, “Pese a todo, México siempre te habre los brazos”, 2011

De esta manera se cuestiona hasta qué punto se ejerce verdaderamente el Derecho al refugio en una sociedad donde las opciones laborales son limitadas y los encuentros con la policía son injustificados. Sin embargo, el atropello a los derechos del individuo comienza desde su necesidad de salir de su país.

He comenzado este apartado con una declaración del Manifiesto del Migrante, pues lo encontré pertinente al contrastar la condición del refugiado con la del migrante. Dice este postulado “(...) tenemos derechos a que no se nos obligue a movernos”, sin embargo, es justo el atropello a este derecho el que existe en el refugiado, pues representa esa persona que se ha visto obligada a salir de su país en razón de violaciones a sus derechos fundamentales, en el derecho que debería de existir, que es el de quedarse.

Y es que a pesar de los derechos que supuestamente les son otorgados como refugiados, “uno de los principales desafíos que enfrenta la mayoría de las personas refugiadas en la ciudad de México es encontrar vivienda accesible económicamente, de buena calidad y en un barrio seguro. Otro es el subempleo porque les resulta sumamente difícil encontrar trabajo remunerado que sea regular y de jornada completa.” (Echandi: 12; 2011)

Según estudios realizados por la organización Sin Fronteras I.A.P. en 2011, se señala que tan sólo en el Distrito Federal, los programas sociales creados para los ciudadanos capitalinos, a través del programa de Red Ángel, a pesar de contemplar, en algunos casos, al extranjero, se piden ciertas restricciones que pudieran ser difíciles para ellos, como es el caso de requerir todos los documentos de la persona solicitante. Dado a la condición de refugiado, y las condiciones en que la persona pudo haber abandonado su país, es probable que no siempre se cuente con toda la documentación requerida.

Otra cuestión interesante, es la cuestión a la documentación que se otorga al migrante.

“Con respecto al documento migratorio, señalan (los migrantes) que existe un desconocimiento amplio sobre este papel tanto en el sector público como en el privado.

Una posible razón podría estar relacionada con dos elementos: falta de campañas informativas al respecto y la calidad material del documento”.¹⁴

¹⁴ *Idem.* P. 37

Esto nos ejemplifica la falta de preocupación por parte del Estado, hacia la población que migra a esta ciudad y por crear estrategias para visibilizar la presencia migrante ante la sociedad mexicana.

Así pues, el tema del refugio se debate entre los derechos humanos y los derechos al asilo y al refugio. Y este tema incumbe a los y las haitianas entrevistadas, quienes, en la mayoría de los casos, han recurrido a este derecho para poder vivir en México.

2.3 ALTERIDAD

El migrante frente al otro

Como ya veníamos hablando, el papel del migrante es fundamental para el fenómeno de la migración y, pienso yo, que para poder ayudar a entender de qué manera es que éste se va desarrollando.

Al hablar del migrante, en primer lugar, se le atribuye un carácter de exterioridad, lejanía, impropiedad o inadecuación social; y, en segundo, en el que dicha enajenación tiene sus efectos, pues de algún modo se corporaliza, traducándose en subjetividades que pueden ser percibidas y/o vividas como fuera de lugar. (Lurbe, Santa María; 2007)

Estas perspectivas representan una forma en la cual se ha nombrado al ser ajeno, por ser migrante, en una sociedad, me refiero al termino de ‘Otridad’ lo cual se liga con una imagen de lo ajeno a la sociedad de instalación. Esta imagen construye la identidad desde una perspectiva que vuelve al migrante, inmediatamente, como ajeno. La identidad la podemos entender, según Giménez (2000), como la representación que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía. Un individuo sólo es lo que es a partir de su relación con lo otro, y su identidad es la forma en que nos ubicamos en el mundo. Para la comunicación, el tema de la identidad es de suma importancia, ya que a través de esta se pueden crear puentes entre la cultura y la comunicación, así como estudios de comunicación interpersonal y de masa (Fitzgerald; 1993)¹⁵

Inmersos en este tema es que la identidad, retomamos el de ‘Alteridad’, como una propuesta contraria a la manera en que se piensa la ‘Otridad’. Esta se ha vuelto un tema de estudio recurrente para las Ciencias Sociales, quienes se interrogan sobre la presencia del otro y acomodación, sobre su posible gestión social y cognitiva.

¹⁵ Citado por Miquel Alsina (1996) en Los estudios de Comunicación Intercultural

Sobre el tema de la alteridad, el sociólogo Baumann (2001), en su preocupación sobre la relación con la otredad, distinguió tres gramáticas en la construcción del 'Otro', tres tipos distintos de definir la alteridad:

- De la segmentación – Tanto la identidad como la alteridad, son concebidas como algo independiente de un contexto clasificador, un contexto del que depende la cuestión de quién es uno y otro
- Del envolvimiento- Subsume la otredad en una equidad jerarquizada, de tal modo que, más que contextualizar las diferencias en la multiplicidad de niveles, trabaja sólo sobre dos de ellos y, así un agrupamiento puede, inicialmente, ser pensado como diferente de otro, mientras que en un nivel superior, formaría parte de éste último. Y en este sentido el propio Baumann ejemplifica esto de la siguiente manera: Desde abajo la mujer es lo contrario del hombre, pero visto desde arriba, el nivel del hombre como término genérico, la mujer es parte de la 'humanidad' –Esto es la hombrenidad-
- Orientalismo- En esta tercer y última gramática se concibe e instituye la alteridad como imagen especular de un 'nosotros', de tal manera que el 'otro' tendría por función reenviar a ese 'nosotros' su propia imagen. El 'Otro' por lo tanto, no es, en este caso, sino la imagen reflejada e incluso invertida de un 'nosotros' que se constituye a través de ella. El 'nosotros' y el 'ellos' sólo pueden ser entendidos juntos y dentro de su oposición mutua. Se es parte de un 'nosotros' solo en la medida en que hay otras personas que son vistas como parte de un 'ellos', pues todas y cada una de esas personas compartirán una característica común: no son 'uno de ese nosotros'

Hay que recordar que la alteridad es inherente a todo grupo humano ya que en toda sociedad no existe la homogeneidad, debido a diversos motivos, sociales, económicos, culturales, etc.

Muchas veces, en los estudios sobre migraciones se da por evidente que es el migrante el diferente, dando en ocasiones una idea sobre la necesidad de abrirse camino por la

diversidad cultural, incorporándola de manera homogénea llevando a la armonía sociocultural. (Lurbe, 2007). En esta preocupación, me es importante referirme a Lurbe y Santamaría, quienes han hecho hincapié en preguntarse “por la forma en que las Ciencias Sociales intentan elucidar las migraciones, y más concretamente, esa atribución de distancia social y cultural que se atribuye a los migrantes.

Según estos autores, ha habido tres maneras de estudio sobre el sujeto migrante, particularmente son estudios que se han realizado en España.

Uno de ellos es la construcción social de la inmigración, del migrante, en la ‘inmigración extracomunitaria’ (Provansal; 1997). Sobre el segundo punto que señalan, indican algo importante, y es que no siempre se ha invisibilizado a los migrantes, y por el contrario, hay estudios que han dado “hipervisibilidad social”. Sobre esta segunda categoría de estudio, comentan que se desarrolló en estrecha relación con la institucionalización, primero; y posteriormente con la etnicización, de los migrantes. (Lurbe; 2007)

Por último, hablan sobre los estudios que aparecen a principios de los noventa, y que abordan la producción social y construcción cognitiva y simbólica de la inmigración y del inmigrante. Es importante conocer esta línea de trabajo, pues a través de ella se ha construido una figura social del migrante que implica una lógica etnicista, en la que se dibuja a los migrantes como “ajenos, amenazantes, o incluso hostiles a la sociedad en la que se instalan y de la que forman parte” (Lurbe; 2007: 62), y en muchos casos, criminalizando su existencia. (Palidda; 2010)

Como parte de estos discursos perjudiciales hacia el migrante, valdría la pena rescatar los apuntes que hace (Aqunoi; 2006: 68) sobre las políticas estadounidenses hacia migrantes, en donde se plantea que “al ser personas que provienen de culturas muy diferentes a la estadounidense, resultan difícilmente asimilables a la ‘cultura nacional’ (no aprenden inglés, no adoptan las costumbres de la nueva sociedad, se aferran a sus prácticas culturales, etc.).”

Esta postura se puede ligar con los estudios que ven al migrante como ajenos a la sociedad nueva a la que han arribado, lo que le implica una amenaza para el Estado. En este sentido

recordar el racismo cultural aplica perfectamente, al considerar cualquier otra cultura “inferior” a la suya, y por lo tanto, no valer la pena para tratar de entenderla, o buscar convivir con ella, por el contrario, se busca entenderla como peligrosa a la nación y su única salvación es la integración.

Otro discurso que ayuda a alimentar esta criminalización del migrante se relaciona directamente con las políticas públicas y la ‘competencia’ social de obtener más por parte del gobierno, en este sentido se ve a una migración consumista de los recursos del gobierno, suponiendo que estas son personas sin “recursos sociales y culturales para adaptarse y salir adelante por sí mismos” (Aquino; 2006: 69), lo que hace suponer una mayor exigencia por parte de la población migrante, hacia los programas gubernamentales.

Pero la criminalización del migrante tiene que ver con señalamientos en los que directamente se ve al migrante como ‘fuera de la ley’, según el autor Hondagneau (citado por Aquino; 2006: 69), “un criminal, un delincuente, un invasor, un enemigo que amenaza la seguridad nacional). Esta imagen se propagó con mucha fuerza no sólo en Estados Unidos, sino también en Europa (Palidda; 2010) y México no ha sido una excepción.

Si ponemos en comparación estos estudios con aquellos que se enfocan en la asimilación del migrante, podemos ver situaciones completamente opuestas, en las que no dejan al migrante una opción intermedia: O se adaptan y se homogenizan con la nueva sociedad a la que han llegado, o jamás se integran, quedando fuera y casi olvidados por esta sociedad. Si no es que se les criminaliza, en este sentido, todo el racismo estatal se ven encargados de difundir una imagen del migrante que cause miedo e inseguridad, a través de “*hechos políticos totales*, que penetran en toda la sociedad a través de discursos, retóricas y prácticas” (Palidda;2010:384).

Estos discursos creados sobre el migrante pretenden minimizarlos en sus posibilidades de ser actores sociales, (Aquino; 2006) pero hay que entender que muchas veces son sólo estereotipos con fines políticos, que como hemos dicho, buscan la integración y la homogenización, es decir, que no hay que pensar que el migrante no le interesan los procesos sociales por los que atraviesa el lugar en el que se ha instalado. En este sentido, la autora Aquino (68; 2010) reflexiona sobre “las resistencias para reconocer a los migrantes

como actores políticos en las sociedades a las que arriban” y reconoce que esto tiene que ver con que, al ignorar la presencia de los migrantes en el ámbito político “genera” una apariencia de normalidad, como si negando su presencia desde este ámbito, los borrara de toda vista pública y no tuviera que atender más sus necesidades y peticiones.

Hay autores, como Suárez Nava o Macía Pareja (2007) que afirman que existen nuevas formas de representar a los migrantes en los medios de comunicación, “tímidas muestras de heterogeneidad”, en donde muestran al migrante como sujeto “económico, trabajador, productor, consumidor” (Nava;2007:16) pero aún así están lejos de ser posibles actores sociales y políticos ante estos medios, sin embargo, la realidad es que hay una fuerte lucha de los migrantes, de los “sin papeles”, que buscan el reconocimiento de sus derechos.

Es por eso que, a contracorriente de estos discursos negativos y/o excluyentes, se piensa en la necesidad de pensar en una sociología de las migraciones que se abra a la alteridad y a la alteración social. (Lurbe; 2007) En este sentido, se busca romper la imagen del migrante como criminal, y deslindarlo de posibles imágenes negativas por el sólo hecho de ser migrantes.

Desde la Alteridad se piensa entonces al que migra en su posibilidad como coprotagonista, ‘tanto individuales como colectivos’ en el que se dé cuenta como también posibles actores sociales, en donde sean reconocidas tanto sus similitudes como sus diferencias y como a través de ellas se desenvuelve su proceso de instalación en la nueva sociedad receptora.

Tal línea de pensamiento me conlleva a pensar directamente en los planteamientos de la interculturalidad crítica, la cual, de igual manera plantea la necesidad de pensar las relaciones, negociaciones e intercambios culturales a partir de reconocer y admitir las asimetrías sociales, económicas, políticas, etc., una interculturalidad que no oculta las desigualdades y a través de ella trabaja el dialogo.

En este sentido se aleja la imagen del migrante a sus dos únicas posibilidades: adaptarse o de lo contrario, estar destinado al absoluto rechazo social, como evidencia de la resistencia que se suele tener a lo diferente y se juzga como algo malo dice Chambers, muy acertadamente, “Aquello que no puede reducirse a su ley y a su lógica [...] se declara

irracional. Este universal ‘él’ de la humanidad no puede aceptar ni tolerar la Otridad” (Chambers; 1994:176)

2.4 LA INTERCULTURALIDAD

Hasta ahora se ha expuesto puntos transversales en mi exploración, como son la migración, alteridad, la negritud y la propia construcción del migrante. Se han observado algunos de los debates pertinentes a cada punto y se ha ido trazando la línea por la cual quiero trabajar; aquella que reconoce al ser migrante como un individuo en acción, que puede tener afectación en la sociedad de instalación, sin caer en los estereotipos que se pueden formular sobre el migrante, venidos de estudios masificados, sino de entender un caso particular a partir de su relación con su entorno, eso es la interculturalidad. Es entonces que para cerrar este apartado he de explicar qué es la interculturalidad y, sobre todo, lo que implica tomarla desde una perspectiva crítica.

Cabe señalar que la interculturalidad puede ser vista de distintas formas, dependiendo la perspectiva en que sea tomada. Por un lado se expresa una interculturalidad más conceptual que responde a un orden funcional, que es promovido desde las instituciones, por ejemplo, las mexicanas, las cuales buscan un “mejor entendimiento” entre diversas culturas a través de la “integración”. Pero por otro lado, la interculturalidad es vista desde una perspectiva crítica, en donde más que un concepto es una teoría que apuesta un principio de luya por una sociedad más equitativa. Que no pretende ocultar las desigualdades, ni busca “integrar”, sino que busca repensar como son las estructuras institucionales, en nuestras relaciones, y como producimos la diferencia como desigualdad.

Para entender mejor estas diferencias, expongo aquí los dos tipos de interculturalidad que he ubicado en esta exploración.

Comunicación Intercultural

Desde la Comunicación y cultura, se entiende la interacción como una acción recíproca entre dos o más agentes, la cual da como resultado la modificación de los seres participantes, en este caso, la relación entre seres humanos. Eso es algo que llama mi atención día a día. Recordemos que la comunicación es parte de toda relación social, “es el mecanismo que regula y, al fin y al cabo, hace posible la interacción entre las personas, y con ella, la existencia de las redes de las relaciones sociales que conforman lo que denominamos sociedad” (Rizo, 2008:13). Sin embargo, esta interacción no siempre es lineal, o se da de manera continua. Hay diferentes factores que intervienen en las relaciones sociales, y si hablamos de “Otrredades, pensamos también en las diferencias culturales, en la manera de significar la vida.

Sobre *cultura* hay que señalar que, desde esta perspectiva se refiere a ese principio organizador de la experiencia humana, conformada por elementos subjetivos-simbólicos, y por lo subjetivo-simbólico. Esto quiere decir que es el punto desde donde se construyen los sentidos del mundo, desde donde los sujetos actúan, se comportan, piensan, sienten, significan y se relacionan.

Para tener más claridad sobre este tema, se abordará con mayor detenimiento el tema de la interacción.

La interacción

Esta es una palabra clave cuando se habla de Comunicación, y desde esta perspectiva Intercultural, es “la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos” (Rizo, 2008:15).

En este sentido hay tres corrientes las cuales han aportado estudios sobre este tema:

- El Interaccionismo simbólico (reconocida en la Escuela de Chicago), en esta corriente se destaca la naturaleza simbólica de la vida social. Sus premisas:

1 Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos

2 Esta significación es derivada de la interacción social que el individuo tiene

3 Las significaciones son utilizadas como un proceso de interpretación

Por lo tanto, la comunicación intercultural refiere a la interacción con lo diferente (género, edad, nivel socioeconómico, preferencia sexual, etc.) y observa hasta qué punto hay una capacidad de lograr una comunicación eficaz en esas diferencias. En relación con el tema de migración, encontramos un señalamiento de Certeau (1999): “los inmigrantes, lejos de ser una figura de alteridad, son ante todo una figura de la comunicación, pues ponen en contacto e interconectan o relacionan diferentes culturas, gentes y espacios”.

- La escuela de Palo Alto es otra corriente que ha retomado el Interaccionismo. Su propuesta ha sido conocida como “Modelo Orquestal de la Comunicación.” Para los autores de esta corriente, la comunicación debe ser estudiada por las ciencias humanas a partir de un modelo que le sea propio. Para ellos, el concepto de comunicación “incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente”. (Bateson y Ruesh)¹⁶

Los fundamentos de esta teoría se insertan en lo que los autores de esta corriente denominaron como “Axiomas de la Comunicación”:

- 1- Es imposible no comunicar, todo comportamiento tiene un valor de mensaje para los demás
- 2- En toda comunicación cabe distinguir entre aspectos de contenido o semánticos y aspectos relacionados entre emisores y receptores

¹⁶ Citado textualmente en el Manual de Comunicación Intercultural, UACM

- 3- La definición de una interacción está siempre condicionada por la puntuación de las secuencias de comunicación entre los participantes
 - 4- Toda relación de comunicación es simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o en la diferencia de los agentes que participan en ella, respectivamente
- Y por último encontramos la Psicología Social, corriente que, en este sentido de interacción ha retomado su influencia social. Tiene dos aportes principales: la clasificación de la comunicación en los niveles intrapersonal, interpersonal, intragrupal e intergrupala; el segundo aporte fue el de afirmar que en toda situación de interacción se puede dar una relación asimétrica de influencia de un sujeto sobre otro; y a la inversa, toda la relación de influencia necesariamente requiere de interacción para poder darse.

Algo importante de señalar, es que, en un sentido, la comunicación intercultural implica disposiciones y competencias para lograr relaciones con la ‘Otridad’, esto quiere decir, esas habilidades, de las personas de actuar de forma flexible al enfrentarse con acciones y expectativas de personas pertenecientes a grupos culturales distintos. Sin embargo, hay algunos autores que ubican encuentros que ocurren con mucha menor fluidez y entendimiento, para ellos la razón la encuentran en que, en estas interacciones también pueden intervenir otros factores, los cuales los ubican como *fronteras*.

Este término ha sido tomado a partir de la imagen que genera la palabra, aquella línea que divide, delimita un espacio, los sentidos de la vida, del mundo del nosotros y los otros. Para George González, la concepción de frontera va acompañada de cambios simbólicos, de modificaciones de los signos y sentidos atribuidos a lo propio y lo ajeno.

Otro término que se utiliza para explicar el proceso de las interacciones es el de *frente cultural* término pensado en dos sentidos: como zona fronteriza y como frente de batalla. (González)

Para los autores, estos *frentes* o *fronteras* hacen evidentes las múltiples luchas simbólicas entre sujetos situados en distintas posiciones dentro del espacio social de manera en que se

piensa que la interacción se ve frenada por diferencias culturales entre los individuos, aunque desde otras miradas más críticas se podría pensar estos enfrentamientos ocurridos sobre todo por estas jerarquías raciales y culturales, las cuales, nuevamente, nos dejan al descubierto la idea de racismo.

Desde esta perspectiva, se está acusando una comunicación intercultural “conflictiva” pues apunta que las interacciones no siempre están dadas de manera simétrica ni en equidad pues se sitúa en la interacción entre universos simbólicos diferentes. Y es que, efectivamente nuestras relaciones sociales no se dan de manera equitativa, y justo creo que tiene que ver con que las personas creen ‘fronteras’ ante otros individuos, sin embargo no creo que ellas sean naturales, sino parte de un imaginario colectivo que inclusive podría verse como racista.

Retomando el tema de la Comunicación Intercultural, hay que señalar que hay tres teorías principales a través de las cuales se explica el funcionamiento de esta línea de estudio, y son:

La Teoría de la gestión de la ansiedad y la incertidumbre, de quien es autor William Gudykunst en 1985. Señala como aspectos que obstaculizan la comunicación intercultural, la incertidumbre y la ansiedad, las cuales, para el autor, están ligadas, ya que, cuando aparece la ansiedad, en consecuencia aparece la incertidumbre.

Para Gudykunst, cada cultura tiene reglas para interpretar el contenido de la comunicación y a partir de esto es que el autor señala que la realidad es un “producto cultural construido históricamente según las reglas concretas de interpretación que esa misma cultura ha erigido” es por eso que la comunicación misma no está exenta de las reglas de interpretación. Desde esta teoría, la alteridad es retomada en el nombre de *forastero*, alguien que físicamente se encuentra en algún lugar en el que es participe de una interacción pero que al mismo tiempo, es ajeno a ella por ser diferente.¹⁷

En cuanto a las interacciones, el autor señala que éstas pueden verse rodeadas por ruidos y mal entendidos, lo cual provoca esa ansiedad e incertidumbre.

¹⁷ Citado en *Manual de comunicación intercultural*

La Teoría de la Adaptación transcultural. Esta teoría parte de las reflexiones derivadas de una serie de estudios empíricos con migrantes, acerca de los elementos mínimos para poder sostener una comunicación efectiva efectuados por Young Yun Kim (1991)¹⁸. La autora señala que los migrantes, al entrar en contacto con una cultura ajena, pasan por procesos de adaptación de cuyos factores depende el grado de adaptación de estos sujetos a la nueva sociedad. Al igual que la teoría de Gudykunst la comunicación Intercultural implica malentendidos, o como ella lo ve “choques interculturales”.

Las premisas de esta teoría señalan lo siguiente:

- 1- Se asume el proceso de adaptación como un proceso de cambio en la experiencia vital de los individuos
- 2- Esta adaptación supone cambios en el individuo que realiza de manera conciente o inconsciente.
- 3- La comunicación no sólo se da cuando existe entendimiento mutuo, sino y sobre todo, cuando existe interacción.

Como se ha visto, esta teoría está estrechamente relacionada con la migración, sin embargo me parece un poco limitada la posición que le dejan al migrante, en donde sólo le queda adaptarse, pues será su “naturaleza obvia”, la cual, trae por consecuencia cambios evidentes en su ser.

Para la autora, la adaptación está compuesta en el migrante por otros dos procesos; el *aprendizaje* y el *desaprendizaje*; el primero visto como procesos de aculturación, y el segundo como de deculturación.

Esta teoría está enfocada a describir las fases del proceso de adaptación transcultural, relacionado con la necesidad de reestablecer el equilibrio para salvaguardar al individuo de

¹⁸

Citada en el *Manual de comunicación intercultural*

las perturbaciones que necesariamente plantea el fenómeno de la adaptación. Para ella, los forasteros desarrollan una *identidad* intercultural emergente, híbrida.

La Teoría de la construcción de la tercera cultura. Esta teoría fue desarrollada por Fred Casmir en 1993. Este autor ha estado enfocado con estudios relacionados a la comunicación internacional. Para él, es necesario un cambio en el enfoque, a través del cual se pueda construir las “terceras culturas”.¹⁹

Para él, los seres humanos tiene mucha semejanza entre sí, tales como se puede ver en la facultad de comunicarnos. Partiendo de eso, la construcción de su teoría de la Tercera Cultura parte del Interaccionismo Simbólico y la Escuela de Palo Alto. Esta teoría es definida por él como “(...) una subcultura que se produce en una situación determinada donde temporalmente se pueden producir cambios en la conducta por la interacción de personas que buscan conseguir acuerdos mutuos sobre determinados objetivos” esto implica que sea una teoría que apuesta por la negociación.

Un concepto importante en esta teoría es el de “identidad multicultural”, retomada de Adler (1982), en la que, fuera de una concepción del ser humano universalista, pero que al mismo tiempo, asumiera la diversidad cultural existente.

Para el autor, la construcción de la Tercera Cultura debe partir de tres ámbitos interrelacionados: el ámbito individual, el ámbito organizacional y el ámbito mediado.

Como hemos visto, en general la Comunicación Intercultural, desde esta perspectiva se plantea en el contacto entre culturas diversas, las cuales coexisten a través de una interacción que puede generar la comunicación. Sin embargo, estas interacciones están mediadas por la cultura de cada quién, por lo cual, desde esta perspectiva se pueden generar conflictos.

¹⁹ Citado por Alsina Miquel, Rodrigo (1999), en *La comunicación intercultural*, Barcelona, Anthropos

Me parece que de esta idea conflictiva se proyecta la idea que legitima el buscar, por parte de las naciones “homogenizar.” Como vemos esta postura plantea sobre todo la idea de integración como algo natural o como un objetivo que se debe lograr para evitar toda confrontación, borrando estas fronteras provocadoras de conflicto; por supuesto, derribar esas fronteras, me parece que desde esta perspectiva a punta a buscar la total adaptación del nuevo integrante a la sociedad que ha llegado. Es por eso que se le nombra como una comunicación funcional.

Sobre este punto es importante aterrizar, ya que, justamente hay propuestas que apuestan a lograr un diálogo a través de esas evidentes diferencias y le dan por completo la vuelta a la idea de la “Otridad”. Propuestas que implican un posicionamiento crítico en la forma de ver las relaciones interculturales y que van más allá de entender cómo lograr mejores interacciones, sino que apuestan a todo un proyecto que afecte desde las personas, sus manera de relacionarse con los otros, y el mundo que los rodea, hasta las instituciones y formas de saber y entender al otro. Con esto me refiero a la Interculturalidad Crítica.

Interculturalidad crítica

A continuación presento otra perspectiva de la Interculturalidad, que aborda el concepto de una manera crítica, lo cual considero, puede dar más aportes para repensar nuestras relaciones sociales.

Este concepto estudiado a través del pensamiento crítico a la modernidad fue construido por primera vez por el movimiento indígena ecuatoriano, quien tenía como objetivo, llamar la atención sobre la interculturalidad y también, sobre la colonialidad del poder, sin embargo, lo que se ha observado es que estas nociones siguen enmarcadas en un pensamiento colonial que dejan fuera las identidades y la cultura negra, dejándola una vez más invisibilizada “contribuyendo también a la subalterización” (Walsh; 2007:14) de los afroamericanos.

Desde esta perspectiva, la interculturalidad es entendida como un proyecto y un proceso social, en el cual se busca “transformar social y política, así como la de las estructuras de pensar, actuar, soñar, ser, estar amar y vivir” (Walsh; 2009:15)

Desde este enfoque, pensar la interculturalidad sólo como un estudio de las interconexiones que puedan tener dos culturas diferentes entre sí, deja de lado muchos otros elementos. Para la Interculturalidad Crítica implica además pensar este proceso como un proyecto social, político, ético y epistemológico que no esté atada sólo a la mirada académica y, tal como señala Catherine Walsh, quién ha mostrado su interés por impulsar este proyecto, la Interculturalidad Crítica “abre caminos (...) que invitan a crear posturas y condiciones, relaciones y estructuras nuevas.” (Walsh; 2009:14)

Como parte de las teorías del pensamiento crítico y la decolonialidad, el proyecto de la interculturalidad plantea una transformación social y política a partir de las estructuras enraizadas en los patrones de poder que se siguen reproduciendo desde la colonización como lo son la racialización (blancos, negros, mestizos, etc), de subalternización de seres (género), y saberes (occidental contra oriental, etc.) Devenidos de las propuesta de *colonialidad del poder*, de Quijano (2007) en donde plantea cómo es que a partir de la colonia se implantó una escala de identidades sociales ubicando jerárquicamente al blanco europeo arriba y los indios y negros en los peldaños finales. Para el autor, estas jerarquías han servido a los intereses tanto de dominación social como de la explotación del trabajo, bajo la hegemonía del capital.

Pienso pues, que a partir de conocer y entender cómo se han insertado en nuestras sociedades estos patrones de poder, es que podremos tener otros elementos para poder entender la relación que tienen diferentes culturas entre sí. Es decir, no nada más por las evidentes diferencias culturales, económicas, históricas, o por similitudes entre los mismos campos, sino también por las propias diferencias o similitudes que puedan darse por el propio posicionamiento que pueda tener cada cultura en el mundo a partir de estos patrones de jerarquización, racialización, entre otros, y que evidentemente forman parte de las relaciones que hoy en día vivimos, incluso entre nuestras propias sociedades (como es el

caso de la colonialidad de género). Es por eso que para que exista interculturalidad, se requiere una decolonialidad.

En cuanto al proceso de investigación, hay cuestión muy importante que señala Walsh, el cual refiere sobre el lugar de enunciación a partir del cual se toma un foco de estudio, y es que para ella es muy importante tener en cuenta que no se debe estudiar *sobre* un tema, sino por el contrario, *dialogar* con éste, en un sentido en que se pueda abrir uno ante las diferencias del otro, o como ella misma menciona: “encaminar un pensamiento o interrelacionamiento que no tienen la pretensión de asumir la perspectiva del otro sino de permitir que la diferencia intervenga en uno” A lo que yo entiendo que, el esfuerzo no es necesariamente asumir la postura del otro como verdad única, sino entender que todas las posturas pueden coexistir en un mismo espacio.

De ahí que el esfuerzo de este enfoque sea un proyecto ‘otro’²⁰ reflejada en una nueva forma de atender la diversidad étnico-cultural para promover las “relaciones positivas entre distintos grupos culturales.” (Walsh; 2009:45)

Para mí, esta apuesta es importante ya que busca confrontar la discriminación, el racismo y la exclusión a través de la misma diferencia, buscando así el desarrollo de esas convivencias en equidad, en un intercambio de valores, tradiciones, lógicas, y racionalidades distintas.

Por eso mi necesidad de entender en un proceso particular cómo se van dando estas interacciones, desde la visión clara que, contrario a algunas afirmaciones académicas, no siempre el migrante se adapta y se homogeniza – o son aceptados- a la sociedad receptora a la que ha llegado. Un ejemplo de esto son las eternas disputas entre África y Europa (un simple ejemplo, árabes en Francia).

Como hemos visto, el tema de la interculturalidad ha llamado la atención del Estado, sin embargo es evidente pensar que el enfoque que se le ha dado es muy diferente a la postura crítica que aquí se viene proponiendo. En esta relación entre distintas culturas se han

²⁰ Tal como se señala en “*Interculturalidad, Estado, Sociedad*” de Catherine Walsh, en el que un proyecto ‘otro’ atiende a una perspectiva decolonial que puede diferir de los proyectos hegemónicos colonialistas.

maneado diferentes términos; *multiculturalismo*, *pluriculturalidad* e *interculturalidad*. Cada una de ellas tiene propuestas diferentes, como se revisará a continuación.

- El *multiculturalismo* implica una separación o segregación entre culturas demarcadas y cerradas con sí mismas, sin aspecto relacional. Puede ser observado de dos formas: Uno, desde los grupos subordinados se exige justicia e igualdad como respuesta a la exclusión; y el otro, desde el Estado liberal, se exige tolerancia al otro suficiente para una función de la sociedad sin conflictos ni resistencias.
- La *pluriculturalidad* parte de complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción entre personas, conocimientos, prácticas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferentes; una interacción que admite y que parte de las simetrías sociales, económicas, políticas y de poder, y de las condiciones institucionales que limitan la posibilidad de que el “otro” pueda ser considerado sujeto (...) con capacidad de actuar
- Y por último, la *interculturalidad* se muestra inseparable de la identidad y las diferencias. Es el intercambio entre culturas en términos equitativos; en condiciones de igualdad. Desde la perspectiva estatal, se pretende la inclusión (homogenización), sin reconocer diferencias y realmente, a partir de ellas, plantear un diálogo.

Podemos observar que entre ellas existen ciertas diferencias. Por un lado el *Multiculturalismo* oculta desigualdades e inequidades sociales que no permiten a todos los grupos relacionarse en la sociedad permitiendo la existencia de instituciones que dominan sobre otros. Es importante señalar que además, esta perspectiva es jerárquica, apuesta por un orden nacional funcional a la expansión del neoliberalismo, (Walsh; 2009) mientras que, en contra posición con la *interculturalidad* no ve de arriba hacia abajo, sino en equidad. Por otro lado, la *pluriculturalidad* plantea impulsar construir espacios de encuentro.

Quizá la *Pluriculturalidad* y la *Interculturalidad* puedan converger en algunos puntos, sin embargo, la perspectiva intercultural se compromete más como proyecto, interviniendo de manera activa en no ocultar las desigualdades, contradicciones y conflictos de la sociedad o de la misma matriz colonial ya mencionada. Esto implica una transformación estructural desde la sociedad hasta las mismas instituciones. Va más allá de la sola convivencia, tolerancia o inclusión, apuesta más a la edificación de una sociedad en la cual sean rotos esos esquemas coloniales²¹ y, de manera esencial, el reconocimiento de la necesidad de negociaciones permanentes entre los diversos para construir nuevas síntesis, lograr una comprensión plural de la realidad, construir el futuro y revalorar el patrimonio cultural (SENPLADES 2007).²²

Cabe señalar que para algunos autores, *pluriculturalidad* y *multiculturalidad* tienen ambas la particularidad de referirse a aspectos geográficos en donde coexisten grupos culturales diversos²³ Y Es en esta misma postura que observan la *interculturalidad* fundamentada en lo *pluricultural* y *multicultural* y en este sentido se señala “la *interculturalidad* no sólo implica el reconocimiento de la diversidad de actores y grupos sociales que conforman una sociedad (...) sino implica la creación de vínculos entre estos diversos grupos”. (Rizo; 2008:9)

Como podemos observar, la interculturalidad parte de las diferencias no sólo culturales, sociales o económicas, sino coloniales, lo que implica que han estado también establecidas dentro de una matriz colonial de poder y dominación y de ahí, su fin es, a partir de este entendimiento, poder crear las condiciones para que estas diferencias puedan articularse y coordinarse desde prácticas sociales. Por lo tanto, propone una postura de intervención, transgresión y construcción, de visibilización en las diferencias y a través de ellas, el camino al diálogo.

De ahí que mi exploración tome este eje como un eje muy importante, ya que considero que, en el tema de la relación con el otro, no se pueden dejar de lado todas estas estructuras

²¹ La colonialidad es la forma en que unos se miran superiores sobre otros y esto genera múltiples aristas de discriminación racial (Idón, M. Chirivargas, 1997)

²² Citado textual en: Interculturalidad, Estado, Sociedad, de Catherine Walsh, 2009

²³ Tal como se puede ver en Manual de la Comunicación Intercultural, UACM

de poder insertadas en nuestra manera de relación con la otredad. Tampoco podemos dejar de ver el propio individuo en sus diferencias y características, lo cual nos hace ver que tomar un tema de migración de una manera general dejaría de lado muchas posibilidades de enfoques, ver al migrante como un ser que puede intervenir en nuestra sociedad y entender de qué manera lo hace a través de sus prácticas y conocimientos (sus diferencias) resulta muy relevante para mi investigación, en donde prestar atención al diálogo es de suma importancia, pues precisamente ahí es que “se suscriben diferentes poderes, historias, límites y lenguajes” (Chambers; 1994:28) que son parte de la Alteridad.

CAPITULO III

- **Presencia de Haití en México**

Para poder acercarnos y conocer los procesos en las relaciones sociales que vive la población haitiana en la Ciudad de México es necesario entender parte de la historia de su propio país y así contextualizar los relatos de vida narrados en esta exploración, por eso, en este apartado se presenta un breve relato de la historia haitiana, así como de la presencia de los haitianos en territorio mexicano.

3.1 HAITÍ: ENTRE LOGROS Y DEVASTACIONES

Haití es una isla caribeña franco-africana, está ubicada en las Antillas y al oeste de la isla “La Española”, vecina de República Dominicana. Ha sido un territorio cuya historia está plagada de sangrientos, violentos e inhumanos sucesos, pero también cuenta con el orgullo de ser un ejemplo de fuerza y lucha. Lo demostró al ser la primer nación independiente de América latina y, el primer pueblo negro libre, incluso antes de tener el reconocimiento de los reinos coloniales europeos, gracias a las rebeliones cimarronas, y hoy en día, pese a los embates, incluso naturales, continúan en pie de lucha. Pero pese a esta lucha que han mantenido a través de la historia en contra de invasiones y saqueos, hoy en día parece estar olvidada, al grado de que actualmente, sea un país empobrecido, considerado como el más pobre de Latinoamérica. (Cuartoscuro; 2010:51)

La historia de cómo la paz en esta isla caribeña se ha visto perturbada, se remonta desde 1492, año en que la isla es invadida por españoles. De tal suceso devino el primer genocidio (de muchos que se verían a través de la historia del país) de los nativos indígenas de aquella isla. A partir de ese momento la isla recibe el nombre de “La Española” y se borra toda huella de los pueblos originarios del lugar, pues esta invasión implicó la aniquilación de su población aborígen y un saqueo de todos sus recursos “los indios sucumbieron rápidamente al trabajo excesivo que de ellos se requería, a la dieta insuficiente, a las enfermedades de los blancos y a su falta de capacidad para acomodarse a la nueva forma de vida” (Williams; 2011:34)

Esta última situación provocó que en menos de un siglo la isla fuera semi abandonada por sus pobladores españoles (Wingfield; 1995), pues prácticamente la vaciaron.

Posteriormente a esta primera invasión, la isla sufre una nueva irrupción, pero esta vez, francesa. Ocurrió en el siglo XVII por bucaneros y filibusteros, quienes traían a su servicio esclavos africanos, aunque el autor Eric Williams señala que antes de ellos, y después de la exterminación de los indígenas que habitaban la isla caribeña, los “inmediatos sucesores en las colonias fueron los blancos pobres que eran traídos al Nuevo Mundo bajo diferentes modalidades de contrato, siempre ventajosas para el dueño del viaje” (Williams; 2011:24).

También habían moros y ladinos (africanos traídos de España); sin embargo, esta situación no era conveniente para la colonia, tanto por el costo que esto implicaba como el temor de que pudieran causar una rebelión, es por eso que llega la idea de traer esclavos de África (llamados bozales), sobre los cuales se tenía una idea de seres incivilizados..

Establecieron su base de operación en la isla de la Tortuga y fueron colonizando poco a poco la parte oeste de “La Española”. Para finales de ése siglo, España cedió un tercio de esta isla a Francia, desde donde es renombrada “Sain-Dominique.”

A partir de este momento, la población de la isla se compone por una parte de franceses y la otra gran parte, por esclavos negros, y “libres” (ninguna persona era libre mientras viviera dentro de la sociedad esclavista de los blancos), se podía contar medio millón, de los cuales las dos tercias partes habían nacido en África. Se puede decir que es a partir de este momento que se comienza a tejer una cultura que se caracterizaría por ser un choque entre ambas poblaciones: la africana y la francesa.

Pero un suceso importante habría de cambiar el rumbo de la isla: La abolición de la esclavitud. El autor Wievorka señala sobre el fin del racismo “dependerá o bien del esclavo o bien del amo, pero en ambos casos hay que esperar grandes contratiempos” (Wievorka; 38:1992), no llegó el fin del racismo en Haití, pero si el fin de un sistema cruel, como fue la esclavitud, y efectivamente, esta dependió del esclavo, quien luchó contra ella, a pesar de los grandes ‘contratiempos’ que esta revolución pudo haber dejado.

Mientras el continente europeo sufría un revuelo con las ideas de la Revolución Francesa y su proclamación de libertad e igualdad, de este lado del mundo también ocurría una revolución que habría de dar un giro completo a la situación haitiana y de la humanidad; lejos de un ideal francés, burgués que buscaba otorgar derechos, en Haití, la revolución se producía desde abajo, desde las montañas, los *matorrales*, desde la opresión, seres que anhelaban su derecho como seres humanos: la verdadera libertad, aquello que para unos era un ideal, en las Antillas se volvía una realidad tangible por la cual se debía luchar, no pedirla, tomarla a toda costa.

Los ánimos de los esclavos negros de Haití estaban envueltos por la motivación de buscar su libertad a toda costa, de reconocerse como seres libres y con derechos ante el colonizador. Esta lucha tenía como ejemplo la participación de un grupo sin el cual, esta revolución no hubiera sido posible: los cimarrones.

El cimarronaje representó una forma extrema de resistencia ante un sistema opresivo. Se expresó en el sentido que el esclavo tomaba control de su vida huyendo del esclavista, a veces viviendo una vida solitaria, aislada y en otras ocasiones formando pequeñas sociedades con formas propias de organización.

Los cimarrones amaron la idea de libertad con tal fuerza que fueron capaces de cualquier cosa, incluso de arriesgar su propia vida, por obtenerla, y es que muchos de ellos sufrieron grandes dificultades para llegar a ella, tal como señala el autor O. Thompson (2005) “miles de ellos llevaban el cuerpo quebrantado, pero no el espíritu”. Si bien en esa época los esclavistas podían dar *libertad* a sus esclavos, estos estaban siempre limitados, y no vivían en realidad el ser libres. Fueron los cimarrones quienes constituyeron los primeros sistemas de gobierno, lejos de las imposiciones colonizadoras.

Pero los esclavos no sólo tuvieron que librar una batalla física, también implicó una revolución cultural que también destruyera; como indica Warner Zips “los valores religiosos, sociales, culturales, políticos, judiciales, filosóficos y sus formas de expresión del blanco”.²⁴

En ese sentido, los haitianos “librados de sí mismos, los campesinos haitianos resucitaron en un grado considerable a las vidas que habían vivido en África; sus métodos de cultivo, sus relaciones familiares y su prácticas sociales [...]”. (James; 441:1995)

Por otra parte, se puede decir que este cambio estructural también se originó como una lucha por la justicia política, económica y social entre blancos ricos, blancos pobres, los mestizos y negros libres” (O. Thompson; 299:1995). Así, estas luchas abrieron camino a esa independencia aunada a la fuerte y violenta presión cimarrona.

²⁴ Zips, Warner, citado en Huida a la libertad, de Alvin O. Thompson, 2005

De ahí que se desatara una guerra civil que duró trece años. Finalmente, es en el año de 1793 que lograron volverse una población libre, lista para vivir en igualdad con los blancos, siendo la primer país en abolir la esclavitud.

Este acto, a través de la historia, sería imperdonable por Europa, quienes ante el temor de que la libertad para los negros se propagara (pese a su discurso de revolución francesa, y su discurso en pro de la *liberté, l' égalité, et le fraternité*), hicieron ver a la isla como una “amenaza para la seguridad”, por supuesto, para los países que seguían practicando la esclavitud. (Galeano; 2011)

En Haití, la fuerte carga racial entre mulatos, blancos y negros, ensombreció la idea de libertad, lo cual es muy claro en lo que sucede a otra etapa fundamental en la historia haitiana: su emancipación de Francia.

En 1804, el líder revolucionario Dessalines proclama la primer independencia en América Latina y le regresa su nombre originario a la isla: Haití. Es él mismo quien se proclama como el primer jefe de estado de este nuevo territorio independiente, nombrándose como “emperador Jaques”.

Parece que a partir de este momento se muestran una serie de acontecimientos de inestabilidad social y política, acompañada por sucesos de genocidio, y de xenofobia. Tal como se presenta con el propio Jaques, quien en su odio hacía los franceses ordena el asesinato de esta población.

Los años entre 1843 y 1859 fueron clave para la formación del poder burocrático en Haití: “el poder de la burocracia estaba en manos de mulatos ilustrados; y el poder militar, y, casi siempre con él, el ejecutivo, en manos de los negros analfabetos o semianalfabetos”. (James; 439:1995)

Otros personajes pasaron por la presidencia de Haití, diversas fueron sus políticas, sin embargo la estabilidad de la Isla no se recuperó y esto dio motivo a la primer intervención estadounidense, quienes usando de pretexto esta inestabilidad, en 1915 fueron enviados marines con el pretexto de “proteger la vida y bienes de sus compatriotas en Haití., convirtiéndose en la “guardia de Haití”. (Pierre-Chalres; 11:1999)

Lo que hicieron fue pretender modernizar las instituciones políticas y administrativas, con una idea de democracia representativa como modelo de organización de la vida política lo cual afianzó el sistema de exclusión y marginación, propio de la tradicional democracia formal al servicio sólo de la élite.

De esa invasión se despertó un sentido nacionalista en todo Haití, provocando el rechazo a la presencia estadounidense, presionando su expulsión. Se quedaron diecinueve años hasta que en 1934 el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, ordenó el retiro de los marines. Posterior a esto se gestó toda una preocupación intelectual de “fundamentación conceptual de los valores culturales haitianos”. (James; 440:1995)

Según el autor Joel James Figorola (1995), la intervención yanqui dejó como consecuencias las siguientes: la autorización para la introducción de capitales extranjeros, pero que hasta bien entrada la década de los cuarenta no modificaría la tendencia minifundista de la tierra; y por otro lado, la reducción al mínimo de las fuerzas armadas, con lo que se desplazaría a los negros del poder a favor de la aristocracia ilustrada mulata.

El año 1946 fue un periodo importante que marcó a la población Haitiana, cuando ocurre una revolución social a cargo de Dumarsais Estimé, quien como objetivo principal tuvo el de romper la hegemonía política mulata a favor de la clase media negra, dio preferencia a la lengua criolla y reforzó la cultura afro en la isla.

Posteriormente a esta época viene un periodo que delineó un nuevo rumbo para Haití: la llegada de una dictadura que dio inicio tras la llegada a la presidencia de un hombre que marcaría una línea en la gente al poder que le sucedería, se trata de François Duvalier, conocido como “Papa Doc”, el cual gobernó por más de diez años. Tras su muerte lo sucedió su hijo Jean Claude Duvalier, o “Bébé Doc”, quien a sus 19 años asumió el mando de la isla.

Para los historiadores este periodo que abarcó de 1957 a 1986 se le nombra como la dictadura de los Duvalier, heredada de padre a hijo y la cual terminó tras un golpe militar a cargo del general Henry Namphy, iniciándose así otra dictadura, pero esta vez militar.

La dictadura Duvalier

Para el autor haitiano Gérard Pierre-Charles, el tiempo de la dictadura Duvalier significó un periodo de presión política basado en un sistema de terror que llevó a la degradación de la producción, generó desigualdad y corrupción en la isla. (Pierre-Charles; 38:1999).

Fue un poder que se sostuvo a través del apoyo estadounidense y grupos paramilitares, desapareciendo a su vez a los poderes legislativo y judicial en sus funciones y atributos, para así, fortalecer el ejecutivo. (Piérre-Chalres; 13:1999)

Tras la muerte de François Duvalier, asumió el poder su hijo, “Bébé Doc” en 1971, sin embargo su mandato no cambió mucho la situación del país pues la falta de democracia estaba presente y los acuerdos entre Estados Unidos se mantenían, ya que detrás de él continuaba el mismo aparato de poder que su padre había conformado, por tanto compartió las mismas características de dictadura.

De igual manera, ambos mandatos se caracterizaron por traer muerte y provocar el exilio, pues se registró un saldo de 30 mil muertos y un millón de exiliados políticos, económicos, artistas e intelectuales en dicho periodo, además del saqueo de la economía del país, lo que le ha costado hasta hoy en día un estado de pobreza a Haití.

En torno a la participación social en esa época, hay que resaltar que aunque en diversos textos se señala que en un momento se había logrado “despolitizar” a la población, por otro lado también se afirma la existencia siempre presente de un grupo en resistencia (Piérre-Charles; 18:99), lo cual se presentó a través de movimientos civiles, ciudadanos, de la clase obrera, de los campesinos, trabajadores agrícolas, estudiantes, movimientos feministas, y la misma iglesia, quienes pedían la democratización del país.

Los medios de comunicación como la radio y los periódicos tuvieron un papel fundamental, así fue el caso de los periodistas democráticos que para el año de 1977 iniciaron una campaña a favor de los derechos humanos ante lo cual, el gobierno mostró una de sus características: expulsó a 19 de ellos.

Para el año de 1985 ocurre un hecho coyuntural para la historia haitiana y es un despertar de los diferentes sectores de la sociedad, se incrementan los movimientos sociales, la gente muestra su descontento en las votaciones y su necesidad de democracia, salía a la calle, con manifiestos, y es así que se logra que el movimiento de resistencia irrumpiera en el campo político con suficiente fuerza para que el gobierno ya no los pudiera reprimir. Por su parte el movimiento estudiantil se declaró en guerra, a la cual se adhirieron los comerciantes, los médicos y los transportistas.

Finalmente, a través de la presión social logran la salida de “Bébé Doc”, con lo cual se visibilizó la fuerza que lograron tomar los movimientos sociales.

La vida política y social después de los Duvalier

La salida de Jean-Claude Duvalier significó el fin de esta dictadura, sin embargo ni la política, ni la economía, ni la estabilidad social lograron restablecerse, por el contrario, persistieron los conflictos en Haití pues dio comienzo a otro tipo de dictadura: la militar, y vida política en la isla continuó siendo inestable, en tanto que el descontento con las propuestas gubernamentales por parte de la población continuó presente.

Con la llegada del ejército al poder se reconoce un periodo claro para la isla: el de los regímenes militares fascistas de seguridad nacional (Piérre-Chalres; 1999: 2), con lo cual, los procesos de democratización siguieron siendo un punto de lucha para la población haitiana.

Además de eso, hay que añadir que la caída de los Duvalier no significó que se hubiera roto un sistema político que permeara en el poder haitiano, por el contrario, sus estrategias continuaron presentes; la gente en el poder, tanto en la administración a cargo de políticos y militares, habían heredado el régimen duvalierista, algo que la burguesía apoyaba, reconociéndose como *neodualieristas*. De esta forma, el sistema militar que ocupó el poder después del ‘86 se les conoce como fuerzas “duvalieromilitares”.

Pero para el año de 1987 se creó una nueva constitución haitiana, misma que actualmente tiene validez en la isla, y en ese momento representó la primer muestra de participación ciudadana.

Fue adoptada por la Asamblea Nacional Constituyente un marzo de ese año, entrando en vigor un mes después, delineando como característica del gobierno un carácter corporativista, estableciéndose como república libre, democrática y social con un ejecutivo dual compuesto por un presidente y un primer ministro.

En ese momento la figura del ejército estaba perdiendo poder y credibilidad en el pueblo, mientras que los movimientos sociales continuaban activos. Los duvalieristas, que no podían permitir este desplazamiento y en afán de recuperar el poder, promulgaron en junio de ese mismo año un decreto anticonstitucional que limitaba las funciones del Consejo Electoral Independiente.

El pueblo protestó ante esta situación y los grupos de resistencia constituyeron una coalición de 57 organizaciones representativas del sector democrático y popular tras lo cual parecía que podría abrirse un nuevo cuadro para ejercer el ejercicio del voto.

Sin embargo, un golpe de Estado mata los sueños democráticos cancelando las elecciones e instalando en un “baño de sangre y de acciones jurídicas y terroristas” a un presidente desconocido para la población y elegido secretamente por políticos y militares. (Piérre-Chalres; 38:99), además se instaló un Consejo Electoral anticonstitucional que creó una nueva ley electoral y facilitó las condiciones de fraude, desarticulando sectores democráticos, así como la radio, que tenía un papel importante en las luchas antidualieristas.

Ante esta situación, los candidatos democráticos pidieron su renuncia ante una elección organizada por el Consejo Nacional de Gobierno (CNG), liderado por los generales Namphy y Regala.

Sin embargo en 1991 ocurre otro hecho histórico: el primer éxito democrático en unas elecciones, dejando como presidente a el padre Jean Bertrad Aristide, quien llega a la administración de la isla con un 60 por ciento de los votos, “aprovechándose de un

movimiento coyuntural, en el que la población estaba despertando y concientizándose” (Piérre-Chalres; 58:1999), y contando con el apoyo de la Convergencia Democrática Nacional, de la Coalición Lavalas, el frente Nacional por el Cambio y una nueva clase política de jóvenes, tras la cual se reconoce un dinamismo de los movimientos sociopolíticos.

Pero la postura militar no se habría de quedar conforme con haber sido relegado del poder, y siete meses después sucede un nuevo golpe de Estado, promovido por grupos del contrabando y el narcotráfico, sectores duvalieristas, burguesía tradicional y mulata y una parte de la clase media.

Esta vez el golpe de Estado es dirigido por el militar Raúl Cédras, quien impone, en circunstancias violentas a otros presidentes, estando él detrás de estos personajes. En este contexto, Aristide sale del país con fin de salvaguardar su vida.

Este periodo se caracterizó por una fuerte y violenta represión militar en apoyo con sicarios, provocando la desarticulación de las movilizaciones y participaciones ciudadanas, aterrorizan a la población y tomando control de la universidad, no es de sorprender que en estas épocas se registrara que unas 300 mil personas salieran de la isla.

Por su parte, políticos que habían sido de la oposición ahora se alían con militares, deslumbrados por la promesa de poder.

La presión tanto interna como externa, fue a tal grado que en 1994, Aristide acompañado de una tropa multinacional encabezada por Estados Unidos, retomó el poder.

Para el año de 1995 desmantela al ejército. Intervienen fuerzas extranjeras. Con lo que apareció una nueva policía Nacional dependiente del Ministerio de Justicia, separando ejército y policía. Un año más tarde, Aristide disolvió el Ejército y formó un cuerpo de policía, que contaba con 5000 miembros.

En diciembre de 1995 se celebran nuevas elecciones, René Préval, amigo y colaborador de Aristide, ganó las elecciones y le sucedió en la presidencia, sin embargo, para el año del

2000 hay una impugnación de las elecciones, dejando graves consecuencias económicas y sociales, sin embargo Aristide volvió a ganar las elecciones con un triunfo abrumador.

Para autoras como Myriam Merlet, feminista haitiana, con el regreso de Aristide no se realizaron las reparaciones esperadas, por el contrario, denuncia represión política en ese mismo año, y para el 2003 ocurre un ataque a varias facultades de la Universidad Estatal.

“las condiciones de vida de la población haitiana se deterioran cada día más, poniendo en riesgo todos los derechos sociales y económicos. En particular, el empobrecimiento de la mayoría de la población”. (Merlet; 209: 2006)

Ante esto la isla sufre nuevas revueltas, debido a los constantes cambios presidenciales, hasta llegar al día de hoy, en la cual se mantiene gobernada por el presidente Michell Martelly, quien ha estado al frente desde este año, electo en mayo del 2011, pero sin poder evitar que los conflictos políticos se hagan presentes en la isla, ya que no se ha encontrado un verdadero proceso democrático, lo cual es una de “las aspiraciones fundamentales del pueblo haitiano, el cual sigue viviendo pobreza, desigualdad, ante una estructura antidemocrática, pretensiones totalitarias y violencia estatal” (Merlet; 2006:285), por lo cual, hasta no encontrar una solución ante estas problemáticas, no cesarán las movilizaciones políticas y sociales.

La historia haitiana ha estado cargada de violencia por parte de las estructuras de poder hacia el pueblo, pero también de una sociedad que no ha parado de luchar por conseguir una vida mejor, digna, libre y democrática. Eso nos lo ha demostrado la población Haitiana al ser primera nación libre en América Latina, en su lucha de pueblo negro libre, en buscar su democracia, y en luchas más recientes, como el movimiento de mujeres en el '86 por el derecho a ser incluidas en la construcción de la democracia de Haití y de toda la población civil que ha buscado derrocar las diversas dictaduras impuestas.

Conocer su historia es importante para romper un discurso que se repite a nivel mediático, el cual fue evidente en el año 2010 con el terremoto que sacudió, una vez más, la historia haitiana y es esa imagen de un país miserable, como si fuera naturalmente devastado y

destinado al fracaso, dejando de lado la evidente responsabilidad de Estados Unidos y Europa en la postración de Haití, (Fernández; 2010)

3.2 LA PRESENCIA DE HAITÍ EN MÉXICO

Primeras migraciones

Como hemos visto, la historia de Haití ha estado plagada de atropellos a la nación debido a su “desobediencia” por querer ser un país libre, ante la terquedad de un grupo compuesto por burgueses y extranjeros que se han querido apoderar de la isla y que pretenden someterla al poder del sistema hegemónico, intentando llevar a un desastre social y económico en la cual impere la violencia por parte de quienes se han querido apropiarse de la isla con fines ajenos a los que la sociedad haitiana demanda, así bien lo señala el autor Galeano:

“Haití pagó a Francia, durante un siglo y medio, una indemnización gigantesca por ser culpable de su libertad, pero ni eso alcanzó. Aquella insolencia negra sigue doliendo a los blancos amos del mundo.” (Galeano; 2011)

Y la respuesta de esa parte del mundo ha sido violenta; empobreciendo la isla en un clima de violencia “hay quien piensa que de este pasado guerrero hemos heredado las prácticas violentas que impregnan las relaciones sociales (...) En el caso de Haití, la violencia se observa sobre todo en las relaciones interpersonales y en las relaciones que mantienen las estructuras que ostentan el poder con los ciudadanos y las ciudadanas” (Merlet; 2006:285) así como problemas de racismo y un evidente descontento social.

Aún así, esta población ha sobrevivido como nación, a pesar de este castigo que ha comprendido invasiones extranjeras, dictaduras, bloqueos económicos. Sin embargo, es por

estas circunstancias que surgió también una necesidad de salir de este país para buscar mejores condiciones de vida.

Como ya se señaló, las primeras salidas forzadas de la isla se presentaron tras la dictadura Duvalier, “era el inicio del éxodo: los haitianos partieron en masa al exilio”. (Pierre-Charles; 46: 1978)

Los motivos para dejar la isla se han visto permeados en gran medida por las dificultades que enfrenta la isla a nivel económico, así bien se podrá observar en la experiencia de los cinco entrevistados, quienes en su mayoría comparten o compartieron el estatus de refugio.

Cabe destacar que esa migración también ha aportado a la economía de las familias haitianas, pues se señala que actualmente la isla “depende casi en un 50% de las remesas familiares que se reciben del exterior”. (Castro, 2010)

De tal modo el andar haitiano llegó hasta el territorio mexicano, el cual ha representado como una de opción para migrar, o más específicamente, un país donde han encontrado una posibilidad de refugio. Sea ya que parte de ese flujo de personas llegue con la esperanza de llegar a Canadá (principal destino), o a Estados Unidos, o en verdad permanecer aquí.

De las primeras migraciones grandes de Haití a México, podemos hablar de las que sucedieron en el periodo de 1950- a 1956, durante la dictadura de François Duvalier, tiempo en que las cifras no rebasaban un millar de compatriotas. (Duval; 2010)

Para el autor Duvalier, la migración haitiana a este país fue menor en comparación de otras, por ejemplo, la española:

“A México no llegó una migración económica (verdaderamente masiva) ni siquiera por haber sido escogido como el país puente hacía los Estados Unidos. De tal modo que hablar del exilio haitiano en México consistirá en hablar de un reducido pero interesante grupo de intelectuales y profesionales bien organizados y dedicados a una acción política coordinada en contra del régimen duvalierista”. (Duval;2010:121)

En los años de 1970- 1975 se da una segunda migración de exilio a México, éste exilio fue minúsculo, en términos numéricos en comparación de la migración que ocurría proveniente de Centroamérica. De esta segunda migración se ubica un gran número de profesionistas que logran desarrollar sus actividades académicas-profesionales en México.

De estos años se vienen otras migraciones causadas también por la situación de Estado fallido vivido en Haití, sin embargo el más reciente flujo de salida forzada a nuestro país por parte de esta población surgió a raíz de una de las más grandes desgracias ocurridas en Haití: el terremoto ocurrido en enero del 2010 en Puerto Príncipe.

Cabe señalar algo particular de la población haitiana, y es que su arribo en esta Ciudad, bajo las diversas circunstancias, se ha caracterizado principalmente por ser una migración “ordenada”, es decir, su forma de traslado se ha facilitado a través de permisos, no han llegado de forma clandestina.

El terremoto que sacudió a Haití: Migración actual.

Hablando en términos geográficos sobre Haití, hay ubicar que es un territorio ubicado en una zona altamente expuesta a los fenómenos naturales, tanto sísmicos como meteorológicos, ya que se ubica en la zona de huracanes de Atlántico y sobre la falla de la placa tectónica del Caribe y de Estados Unidos, a consecuencia de esto los desastres naturales no son ajenos a la isla, por ejemplo, se vivo en el año de 2008 cuatro huracanes que pasaron por este territorio.

Sin embargo, el 2010 fue un año en que una parte de Haití literalmente se vio gravemente sacudida y mostró la vulnerabilidad de la isla ante estos desastres naturales, la cual fue evidente ante un devastador terremoto que sacudió la isla el 12 de enero del 2010, con una intensidad de 7.0 en escala de Richter y el cual dejó a su paso 250 000 muertos y 4 300 heridos. (Monroy Ledesma; 2010)

Este desastre natural dejó ver, ante todo, la flaqueza e incapacidad del Estado haitiano por proteger a sus ciudadanos, ya que Puerto Príncipe, sitio que resintió el terremoto, se encontró en total desastre ante la gran cantidad de muertos y la falta de posibilidades por brindar ayuda y los apoyos necesarios para la pronta recuperación de Haití, además de la falta de ayuda humanitaria, “la situación humanitaria no es buena, es erróneo hablar de éxito”, declaró Gerard Bedock, jefe de misión de la sección suiza de Médicos sin Fronteras (MSF) en Haití. “Los miles de millones de dólares que fueron prometidos al país llegan a cuentagotas”, afirman los jesuitas de Haití en una nota pública.²⁵

Mucha gente emigró al campo donde construyeron de manera precaria hogares provisionales, lejos de la destrucción, la miseria, el terror y el dolor dejados por el terremoto.

Ante esta problemática México difundió la posibilidad de brindar apoyo a la población haitiana autorizando la internación de población haitiana. De esta manera población haitiana fue recibida por el embajador de Haití en México con una vigencia de un año. En junio de 2010 el INM reportó que 1011 nacionales haitianos habían ingresado al país, 511 de ellos bajo las medidas temporales para la internación y estancia en el país, de extranjeros de nacionalidad haitiana implementada por el gobierno mexicano y 500 más por sus propios medios.²⁶ El INM entregó una forma migratoria de *No Migrante visitante por razones humanitarias*.

Aparentemente se ayudó a la regularización migratoria de haitianos en México, atendiendo las nuevas solicitudes de asilo, sin embargo este apoyo ha sido aparente, pues detrás de ese refugio están inmersos los problemas migratorios que anteriormente he expuesto. La organización Sin Fronteras ha sido la organización que ha atendido las demandas generadas a falta de una verdadera ayuda por parte del Instituto Nacional de Migración, así como a la falta de legislación ante situaciones de Refugio y migración en general.

²⁵ Citado por Wooldy Edson Loudor, (2012), en “A dos años del terremoto”

²⁶ Sin Fronteras (2010), Haitianos en México tras el terremoto 2010: una experiencia de trabajo psicosocial en situaciones de emergencia

Sin embargo, cabe señalar que pese a que el terremoto supone una fuerte migración haitiana en la Ciudad de México, el desastre natural ocurrido en el 2010 no ha sido el único motivo por el cual haitianos hayan arribado a este país, incluso años atrás. Datos de la asociación sin fronteras indican que gran parte de la población haitiana atendida por la asociación fueron solicitantes de acilo que habían dejado su país por ser disidentes políticos o por trabajar como funcionarios de gobierno.

Esto se ve reflejado también en las historias relatadas por las cinco personas haitianas partícipes en esta exploración, quienes han tenido cierta relación con las cuestiones políticas, ya sea directa o indirectamente, por un familiar.

A pesar de de existir otras razones, como son la necesidad de conocer otras culturas, o cuestiones académicas ser verá que, en mayor medida, se nota la inconformidad con la situación actual a la que se ha llevado a Haití, la ausencia de una verdadera democracia y el interés persistente de Estados Unidos y Europa por apoderarse de la isla.

LOS ENCUENTROS

El objetivo que esta investigación se planteó, fue lograr un acercamiento a través del cual se pudiera conocer y reflexionar sobre el cómo ocurren las relaciones sociales entre población haitiana y la sociedad mexicana habitante del Distrito Federal, además de observar qué factores intervenían en estas relaciones.

Como se ha expuesto a lo largo de mi trabajo de investigación, esta exploración derivó de un primer proyecto en el cual se planteó la aproximación y el trabajo con una familia congoleña. A raíz de esta aproximación se obtuvieron algunos descubrimientos que resultaron pertinentes y, de alguna manera, motivaron la continuación del presente trabajo. Uno de esos hallazgos fue el encuentro con un eje transversal en dos espacios de reflexión, como los son los aportes afromexicanos y los de migración, ese punto en común fue el racismo.

Encontrar estas áreas entrecruzándose a lo largo de mi exploración es que en mi interés, más allá de lograr entender cómo se dan estas relaciones también me motivó a entender más cómo se presenta en estas interacciones la cuestión de la discriminación racial. También interesa reconocer de qué manera sucede en estas relaciones entre haitianos y mexicanos, para al final, poder explicar si existen o no relaciones interculturales.

Para poder llegar a tal entendimiento este trabajo de investigación se ha realizado a través de una metodología con enfoque cualitativo, utilizando como herramienta principal la entrevista en profundidad. Se trabajó con un grupo de haitianos, tres hombres y dos mujeres con características muy diferentes, lo cual resulta importante para poder tener una diversidad más amplia en los puntos de vista, a pesar de ser sólo cinco las personas entrevistadas.

Una vez recuperada cierta información lo que continúa es un análisis de el tema estudiado. De entrada mi planteamiento de investigación se centra en temas complejos , sobre todo cuando entramos en términos de racismo, cosa que habrá de aterrizar en este apartado con

mucha más amplitud, entender estos procesos en las relaciones sociales también puede resultar complejo, por eso mi aproximación se ha realizado a partir de entrevistas en profundidad, en las cuáles se buscó responder las preguntas de investigación que me planté; el saber cuál era su situación migratoria, el por qué habían llegado a la Ciudad de México fueron cuestiones primordiales para adentrarme a poder entender su proceso en la vida social en esta Ciudad. Después de ahí se desprendieron las preguntas que me ayudarían a entender sus procesos.

Una vez obtenida esta información habrá de hacerse un cruce entre la información teórica obtenida en el proceso de investigación, logrando así un tejido entre lo que la teoría expresa y lo que yo encontré en mi propia exploración. ¿Sucede de la misma manera como lo he encontrado en libros? ¿Hasta dónde se coincide y hasta donde no? Este apartado busca hacer ese tejido y esclarecer estas preguntas, basadas en el relato que inicia desde la salida de Haití, el arribo a la ciudad de México, el presente y los planes a futuro.

De Haití a la Ciudad de México

El proceso de migración de cualquier persona comienza a partir del momento en que sale de su país, es por esto que la exploración que se ha hecho en esta investigación, basada en relatos de vida, parte de historias que los y las haitianas, habitantes en la Ciudad de México, han experimentado a partir de la salida de su país, reconociendo así, los diversos motivos por los que han dejado la isla para radicar en otro país.

Como he relatado ya, mi principal hipótesis en torno al arribo de la población haitiana a México es que ésta había sido motivada por el gran terremoto que sacudió Haití en el en el 2010 en Puerto Príncipe, la cual además, atrajo la mirada de todos los medios. Durante semanas, meses, incluso después de un año de haber ocurrido esa tragedia, seguimos por periódicos, radio, televisión, Internet, las desgracias ocurridas a partir de este suceso, a la par que se nos mostraban la llegada de haitianos a nuestro país. Por este motivo creía que al encontrarme con ellos las historias de arribo estarían cruzadas por este motivo, sin embargo, no fue así.

Lo que yo no me imaginaba es que, esa pronunciada y muy reproducida imagen en los medios de comunicación de llegada de haitianos a nuestro país, era una llegada más entre las muchas otras que se han presentado en años pasados y que han sido poco mencionadas. Las razones de estos arribos, más allá de terremotos o pobreza, han sido políticas, así como por otras cuestiones que mueven al ser humano; la curiosidad y la necesidad de buscar mejores posibilidades en su vida.

Una de las características que imperó en mis cinco entrevistado(a)s, fue que la mayoría habían llegado en una situación de refugio, sin embargo, actualmente el estatus migratorio de los cinco es muy diverso²⁷. La mayoría de los casos presenta una salida de Haití por los conflictos políticos en los que se ha visto inmiscuida la isla, aunque la migración haitiana que hoy en día se tiene más presente en México ha sido por la situación del terremoto

²⁷

Descripción completa en Perfil de entrevistados, p. 22 .

ocurrido en el 2012 y que vio afectado, sobre todo, a Puerto Príncipe, sólo una de las cinco personas entrevistadas decidió dejar Haití por esta causa:

“Después del terremoto de Haití, tenía mi hija que estaba aquí hace mucho tiempo, tenía seis años viviendo aquí, ella estaba arreglando sus papeles para venir aquí para venir a vivir aquí. Yo vivía en Puerto Príncipe, en la montaña, vine con mis hijos.” (Januel:1)²⁸

Januel es una de las mujeres haitianas que llegó por el terremoto, para ella, como lo expresa, la facilidad de pensar en dejar su país y llegar a esta Ciudad fue debido a que su hija ya vivía en esta Ciudad, desde hace ya casi, ocho años. Ella junto a sus hijos llegó a la Ciudad hace un año y medio. Para Januel la idea de que estuviera su hija en el D.F. fue un gran aliciente para dejar su país, aunque por otro lado, la idea de estar más cerca de su esposo, el cual se encuentra laborando en Estados Unidos.

Sobre la movilidad humana mucho se ha dicho en cuanto a los motivos de este suceso, se dice que “la migración es un síntoma mayor de cambios sociales básicos” “determinados por una dinámica social.” (Bogue; 2006: 52)

Analizando bajo esta lógica el contexto es importante para entender los procesos migratorios que se dan en mayor medida. En este sentido, hacer una revisión de la historia Haitiana ha sido de mucha importancia, sobre todo cuando, al hacer una recopilación de mis entrevistas, encontré que la mayoría de los casos, sus historias se han cruzado con los problemas políticos.

Por ejemplo, en el caso de John, joven haitiano, estudiante universitario, que cuenta ya con 4 años aproximadamente en la Ciudad de México, expresa en su relato una necesidad de salir envuelta en la situación política de su país:

“Lo que pasa es que en mi país mi papá es político, y como en 2004 tenía problemas con su partido político y otras cosas y se da un golpe de Estado, que se pasa es que algunos partidos políticos amenazaron a mi papá con acabar con su vida. Son dos partidos políticos, uno estaba en el poder, mi papá trabajaba con ellos y cuando salió del poder ya nadie los quiere, desde entonces todo mundo quiere madrearlos, entonces mi papá, para no tener problemas, dejó su país. Entonces mi papá vino aquí a México como refugiado

²⁸

Todas las entrevistas pueden ser consultadas en el apartado Anexos, p. 130

porque estaba amenazado a muerte. En 2007, mi papá me trajo para acá para estudiar”. (John: 10)

En este caso, John es un joven que ha llegado a esta Ciudad por consecuencias del contexto político que rodea la isla, y aunque la situación no recayó directamente en él sino en su papá, finalmente es la razón por la cual ahora él vive en México, el de alguna manera, efectivamente se vio afectada por un contexto, ya que no se presenta por un caso particular, sino que en estos relatos, se puede ver otras veces:

“Yo me salí de Haití por que yo era policía, estaba trabajando allá, y ya cuando hay golpe de estado yo me vine para acá porque yo estaba cerca del régimen de mi país.” (Charles:1)

Este es otro de los relatos que muestra afectaciones políticas. Y es que como hemos visto que la historia de Haití no ha sido sencilla, siempre envuelta por situaciones violentas, de búsqueda de poder, de territorio, hechos que han dejado en una realidad difícil. Hoy en día las disputas entre partidos políticos han dejado en consecuencia un país isla pobre, con problemas de violencia, falta de educación, estabilidad política, etc.

En estos casos salir de Haití ha estado relacionado totalmente con el contexto, con una necesidad de sobrevivir. Pero a veces, más que el contexto, puede haber inquietudes más profundas en los sujetos que los alienten a desplazarse a otros lugares, ya que no todas las motivaciones para dejar el país de origen de una persona tienen que estar precisamente enraizadas en el contexto del país, social o político, y pueden ser otras motivaciones que alienten estos movimientos.

Para Serge, la curiosidad fue lo que más alentó su salida, conocer otra cultura, estudiar en nuevas tierras, pues antes de llegar a México, su curiosidad lo llevó por algunos otros países de Centroamérica.

“Primero salí desde que terminé la universidad allá, salí a hacer otra carrera afuera. Entonces estuve en República Dominicana y después terminé en Costa Rica. Entonces por eso salí, más bien por cuestión de conocer otra cultura, conocer otro lugar” (Serge: 23)

Algo similar sucedió con Flor, la hija de la mujer que llegó a México por el terremoto, en su caso narra un deseo de buscar una mejor educación:

“Llegué aquí cuando tenía 19, en el 2004, casi hace ocho años, en el verano. Primero, ya que siempre he tenido ciertos gustos con la música y especialmente lo que es el DJ y esas cosas, entonces estudié Ingeniería en audio y producción musical, primero durante mis primeros dos años, luego en la UVM estudié comunicación.” (Flor: 1)

Es evidente que ambos casos de alguna manera sufrieron una afectación provocada por el contexto en el que vivían, por ejemplo, en el caso de Flor, estudiar en su país ya no era una opción:

“Salí por que digamos que 2003-2004 no eran buenos años para estudiar, terminé la preparatoria y al terminarla, era un poco complicado estudiar allá por que las universidades estaban en huelga durante semestres y no había seguridad para los estudiantes, entonces lógicamente fue eso, yo tenía la idea de seguir con mis estudios.” (Flor : 9)

Y en el caso de Serge, la manera en que el contexto ha afectado su situación migratoria se ve reflejada en la manera en que ha afectado la dirección de sus pasos, pues en su caso, más que con una decisión de *salir*, el contexto ha afectado lo que está relacionado a tu posibilidad de retorno.

“Estaba en Guatemala, entonces no podía regresar a mi país, no podía regresar en Haití en este año porque acababan de matar a mi papá, entonces, por eso decidí venir a México” (Serge: 23)

En este caso, la situación se invierte, el contexto ya no determina en sí la salida, sino el regreso y/o ambas cosas. En el caso de varios de ellos, regresar sería una posibilidad sólo ante un cambio que les pudiera dar seguridad, estabilidad, paz.

Así podemos ver que en definitiva entender el contexto sirve para entender por qué las personas eligen migrar, pero no se puede generalizar de qué manera afecta a las personas migrantes, cada historia es particular y está rodeada por preocupaciones e inquietudes muy particulares.

Como se mencionaba, la parte del relato de la salida de Haití, por parte de los personajes entrevistados era importante, pues es el comienzo de todo proceso migratorio, pero lo que sigue en este transcurso de movilidad es el destino inmediato. Además de preguntarse el por qué sale el sujeto, también hay que preguntarse, a dónde va y por qué llega ahí.

El arribo a la Ciudad de México

Migrar, desplazarse, refugiarse, huir, exiliarse. Cuando una persona deja su país pueden ser infinitas las causas que provocan su salida. La sola palabra “migrar” implica tantas cosas, el lugar del que sales, el lugar al que llegas, las razones por las que lo hiciste, la manera en que llegaste, la manera en que fue tu arribo en el país de alojamiento, y después de ahí aún habrá de preguntarse sobre tu nueva forma de vivir y si habrá un regreso.

En este apartado se aterrizó en el relato de arribo de los y las haitianas, y su instalación en la Ciudad de México. Cinco haitianos de diferentes lugares de nacimiento, edad y ocupación llegaron a la Ciudad de México. ¿Cuáles han sido sus motivos para migrar a esta ciudad? Es una de las preguntas que impulsaron esta investigación.

De la misma forma en que las personalidades y las circunstancias de cada sujeto son diversas, de igual manera son las razones por las cuáles la Ciudad de México se volvió un destino, por ejemplo, el tener amigos, familiares, o el haber encontrado más facilidades para entrar aquí, pueden ubicarse como alguno de los motivos.

Para Januel y Flor, el contar con amigos y familiares fue un factor para que decidieran llegar a México.

“Primero pues lo visité un año antes y tenía acá conocidos y también algunos historiales de familiares que ya conocían la Ciudad de México, México en general, entonces eso es una de las razones. Y la Ciudad de México porque es para mí donde se ubicaban los principales centros de estudios y también lo que yo quería estudiar en primer plan que era la ingeniería en acústica y tenía conocidos que tenía. Básicamente fue por eso.” (Flor:139)

En este relato de Flor, observamos que el plus fue también el buscar una mejor posibilidad de estudios, lo cual corresponde completamente con su motivo de moverse de su país.

Pero también, llegar a México, ha sido una cuestión de “mayores posibilidades” México ha sido un país que, a través de sus gobiernos, ha presumido y se ha jactado de ser “solidario” y de verse generoso ante quienes buscan refugio, dejando sus puertas abiertas a quienes lo necesitan. ¿Hasta dónde es cierta su generosidad? ¿Hasta dónde realmente abren sus puertas?, en el caso, claro, de que las abran.

“(…) encontré los trámites en México mucho más rápido que otro lugar, entonces decidí venir a México. Al principio no es fácil, pero creo que a diferencia de otros países el proceso de migración en México favorece mucho a los migrantes, más que en otros países” (Serge: 23)

En este testimonio, Serge optó por México como una opción viable gracias a la facilidad de los trámites en México.

Al respecto hay que señalar, que los discursos de las políticas de migraciones en México muestran una visión de “puertas abiertas” al refugiado, a quién lo necesita. El ejemplo reciente fue la actuación que presentó ante la migración haitiana devenida por el terremoto, en donde el Instituto Nacional de Migración anunció que abriría sus puertas, autorizando la internación de población haitiana, en donde se ayudó a la ‘regularización migratoria’ de los haitianos en México, facilitando trámites y ayudas relacionadas con estos trámites, sin embargo hay que observar, a través de los relatos, que aunque se ofrece cierta ayuda, no es real la apertura total de sus fronteras, pues el migrante se enfrenta a una infinidad de procesos que impiden un libre tránsito, y aún después de pasar esos filtros, la estancia en este país, como extranjero, no es tan sencillo, como se observará más adelante.

Como vimos, en el caso de Serge su arribo a la ciudad de México fue anterior al terremoto, sin embargo, él señala también haber encontrado los trámites mucho más sencillos en el país, pero por otro lado, él mismo señala que no fue fácil, y que se han hecho algunas modificaciones que han facilitado un poco más este proceso.

“El permiso es un proceso. Al principio era un proceso muchísimo más largo, por que había que pasar por muchas entrevistas para ver si tu caso es verídico, mientras te investigan, para ver si estás diciendo realmente la verdad o no, hasta que te aprueban”.
(Serge: 23)

Tanto Serge como John describen su experiencia como un proceso complejo que implicó muchos viajes a la COMART, numerosas entrevistas que a veces eran repetidas y cansadas, pero que eran “necesarias” para encontrar certera o falsa la historia que los entrevistados

contaban. En el caso de Serge ese proceso duró nueve meses, sin embargo él mismo comentó que hay casos en que el proceso llega a durar hasta el año y medio.

Este tiempo puede implicar un periodo de desesperación para el solicitante, ya que al no tener papeles ni ningún permiso, la cuestión de obtener trabajo se vuelve una cuestión casi imposible, inmersos en un largo proceso de incertidumbre en el que ellos se preguntan si serán aceptados o no, y la respuesta no es clara hasta después de transcurridos varios meses. En esta situación cualquier plan, cualquier movimiento depende totalmente de una respuesta que no llega rápidamente.

Durante el tiempo de espera, la persona solicitante tiene que sobrevivir en la ciudad a la que ha arribado, sin embargo, al no tener ningún papel que le dé el *permiso* de permanecer en este lugar, se vuelve dura la permanencia. Para Serge la solución estuvo en dar clases particulares de francés, y otros trabajos temporales sin embargo, por supuesto estos no son trabajos estables hasta que por fin le dieron un papel en que se indicaba su situación.

“Después de los seis meses migración te da un papel que dice que tus papeles están en trámite”. (Serge: 23)

Pero este documento, está lejano a ser una respuesta a su objetivo de instalarse en la Ciudad.

El refugio

Como he mencionado, una de las características en las que han coincidido mis entrevistados y entrevistadas es que, han pasado por el estatus migratorio de refugiado. Ante esta situación surge la pregunta sobre, qué implica ser refugiado en un país que se dice solidario en la cuestión del refugio.

En su relato, los y las entrevistadas reflejan que encuentran en la cuestión del refugio, como un asunto de derechos, pero también de limitantes.

“No puedo ir a votar, ni cosas políticas. Cosas sociales; trabajar, estudiar, etc., las puedo hacer, pero actos políticos no. No puedo postularme como candidato ni puedo votar” (Jhon: 10)

Esta es la voz de John, pero también podríamos reconocer similitudes en otros relatos, como en el caso de Serge:

“Como refugiado tienes muchos límites realmente, no puedes viajar mucho, si viajas tienes que pedir permiso a migración” (Serge: 23)

Para él, sus límites como refugiado chocan en sus deseos de movilidad. Su refugio, en este caso, pareciera convertirse en un estado de enclaustramiento.

“Pues tengo muchos derechos pero cuando llegué a buscar un trabajo, la dueña o el dueño me dijo que yo necesito un trámite de FM2 para trabajar, ya lo tramité y ya lo tengo” (Januel: 1)

En el caso de Januel, al igual que en un principio para Serge, la cuestión laboral fue un punto negativo en la situación del refugio.

Para Charles, quien al igual que Serge, cuenta con la nacionalidad mexicana, también comenta situaciones negativas. Para Charles el no poderse involucrar en cuestiones políticas del país que ahora habita, resulta una incongruencia en su vivir como naturalizado mexicano.

“En la constitución de 1917, en el artículo 33 está hablando de que no puedo meter a cosas de política de país (hablando de los extranjeros), la constitución no permite a un extranjero. En el artículo 34 dice que los mexicanos tienen derecho a esto. Y ¿cómo que yo tengo derecho de votar y no tengo derecho de trabajar en el gobierno? No, cómo yo tengo derecho de votar, a darle a una persona poder y yo estoy afuera del poder. Yo te doy poder y luego me corres del poder, la neta que no.” (Charles: 1)

En este sentido vemos una evidente contradicción en su situación. Él en un caso en que se ha nacionalizado como mexicano aún encuentra límites en su condición, y es que son las propias leyes las que lo hacen sentir aún como extranjero, aunque hace tiempo consiguió su nacionalidad.

Él tiene derecho al voto, sí. Sin embargo, el mundo de la política está lejano a su realidad. En esta misma sintonía, la experiencia de Wilner, nacionalizado mexicano, pero haitiano de

nacimiento, académico y activista ha dedicado sus esfuerzos a la lucha por el reconocimiento de la población negra en las cuestiones referentes a la política del país. El trabajo con la organización “Comité Ciudadano de Defensa de los naturalizados y afromexicanos”.

Su trabajo se enfocó justo al reconocer esta problemática en la cual los ‘naturalizados’ no tienen los mismos derechos que los ‘nativos’.

“Según la constitución mexicana, que todos los mexicanos son iguales, tienen una vida común, entonces nosotros como naturalizados tenemos derecho para votar, pero no podemos ser votados, entonces es una contradicción, que también es uno de los motivos que estamos trabajando para presionar al gobierno mexicano para reconocer nuestro derecho, para participar abiertamente en una vida política social del país porque nosotros como naturalizados aceptamos la naturalización, mexicanos por el amor, no somos niños, pero si estamos dispuestos para participar en el desarrollo del país”.(Mateleus:43)

En este nivel de preocupación podemos ver el reclamo hacia una política que se pretende mostrar solidaria pero que tiene sus contradicciones. Como podemos observar, los procesos de papeleo para conseguir permisos son bastante largos y tediosos, mantenerse en esa espera puede representar muchas dificultades para poder sobrevivir en esta Ciudad. Sin embargo, ahí no acaban los limitantes, pues el ‘extranjero’, aún logrando su nacionalidad, no deja de verse como extranjero ante el gobierno mexicano. Y es que ellos, al verse como parte de esta realidad mexicana también buscan ese derecho de intervenir en el entorno que habitan y del que forman parte al constituir parte de la población mexicana.

La exclusión en la vida política de algunos ciudadanos puede verse entendida desde los primeros diseños de las políticas inmigratorias de este país, como señala Pablo Yankelevich “La peculiaridad mexicana fue haber diseñado una de las políticas inmigratorias más restrictivas que conoció este continente, en medio de una realidad demográfica donde el peso de la inmigración resulta insignificante” (2009:14) Sin embargo, como podemos ver hoy en día, la movilidad humana no es una cuestión de insignificancia, por el contrario, es una cuestión que día a día se ve reflejada en todo el mundo y de la cual México no es una excepción, pues mexicanos salen, lo mismo que extranjeros llegan.

Dejar de lado la participación ciudadana, por parte de los gobiernos, pareciera fomentar la idea de aquellos especialistas que se niegan a ver al inmigrante como un actor social dentro del nuevo espacio que habita, volviéndolos víctimas, o criminalizándolos.

En este sentido, encuentro pertinente refutar la teoría de la asimilación, en la cual “niega o ignora las múltiples cualidades y no se dan cuenta de la influencia que puede tener el migrante” como explica William Bernar. Esa ‘asimilación’ que para muchos autores significa también ‘integración’ para autores como Germani (2006), implica la “adaptación, participación, aculturación”, sin embargo, me pregunto hasta qué punto se refiere cuando habla de ‘participación’ pues como vemos en este caso, aunque tengan interés tanto refugiados como naturalizados por la participación, en este caso política, es la misma dinámica del Estado quién impide esta participación.

Sin embargo, agrupaciones como la del Comité Ciudadano de Defensa de los naturalizados y afromexicanos, muestran la importancia de entender que el migrante también puede tener un rol de actor social importante dentro de la nueva comunidad donde se instaló.

Visibilizar al migrante me parece que es la cuestión a discutir en este sentido. Ver la migración como un fenómeno general podría funcionar en una cuestión de contexto, pero más allá de eso, hay que entender que quien sale de su país y llega a uno nuevo no implica que sea ajeno a su nueva realidad, o que se mantenga ajeno a ésta. Por el contrario, aquí se puede ver que ellos también buscan participar en su entorno, pues aquí viven, trabajan, estudian, etc., y las decisiones que se toman sobre cuestiones políticas y sociales, evidentemente tienen efecto sobre ellos también.

Tratando de entender esta situación salió un tema muy importante en esta investigación: El racismo.

Cuando usamos este término parece que siempre nos referimos a las características de una persona, sin embargo, hoy en día se maneja un racismo que se puede referir a lo cultural, a lo económico, a lo institucional.

Como referí anteriormente, esta tesis ha sido producto de un proyecto anterior en que trabajé con una familia congoleña, de ahí comprendí la manera en que el racismo es un eje

que atraviesa el tema de la migración, de la negritud y que pudiera ser un factor que interviene alrededor de sus relaciones sociales. La población haitiana no es una excepción y en este sentido me propongo analizar qué sucede con ellos y el tema de la discriminación.

Pero antes de finalizar este apartado me gustaría agregar que el tema del refugio, si bien es una línea de análisis capilar en un estudio como el que aquí se presenta, no es el tema central que yo me propongo comprender en esta investigación como es el tema del racismo, aún así me parece importante añadir que en mí queda como un tema importante que debe ser abordado en el futuro, para poder explicarme con mayor densidad y a su vez me permita hacer una genealogía del refugio en México de las poblaciones negras en la actualidad.

El color de la piel bajo la mirada colonial

Reflexionar sobre lo que significa el racismo y de qué maneras se expresa, ha implicado una gran complejidad en los estudios que se han hecho al respecto, en cuanto a decidir cómo debe estudiarse y desde qué perspectivas.

Desde mi perspectiva, tocar el tema del racismo con las personas entrevistadas fue un proceso complicado, en el sentido de ser difícil abordarlo ya que puede ser un tema doloroso para la persona que lo experimenta.

Pensar el racismo como un eje transversal en mi investigación podría remitir al lector a pensar en la discriminación hacia un cierto color de piel u otra cuestión física, ya que es cierto que este es un primer detalle que llama la atención.

Se puede observar que en México hay una gran carga de racismo que afecta a las personas por sus características físicas, principalmente el color de piel, en esta tesis es interesante observar como los estudios afroamericanos han visibilizado ese racismo hacia la población afro-mexicana, la cual, se puede observar en la ausencia de su presencia el discurso nacional; por las instituciones, por la población mexicana, por la historia, por la idea colectiva de la formación de identidad mexicana, la cual supone en la mayoría de los casos al español y al indígena.

Cabe señalar que esta exploración también muestra que existen otras formas de racismo, ubicadas en la discriminación que puede darse por la cuestión de la clase, sobre todo, entre otras formas.

La nueva población negra que ha llegado a nuestro país, y específicamente a nuestra ciudad pareciese llamar la atención, como si fuera algo completamente ajeno a nuestra realidad de mexicanos.

“Me acuerdo de un cliente que viene a mí trabajo y que me empieza a discriminar a mí y me dice que- ‘no tú no eres de mi país’-, yo trabajo en un bar, yo recibo a la gente, le ofrezco una mesa y no acepta, dice que yo no soy de su país - ‘en mi país no tiene gente de color’-” (Charles: 1)

Esto evidencia la invisibilización de una población que conforma México. Tal como lo señalara Vinson III, es asombroso el hecho de que “tanto mexicanos como extranjeros se asombren al constatar la presencia africana en México” (2004:11), este testimonio da cuenta de la falta de aceptación hacia esta población.

Como se ha relatado, se creó un imaginario social sobre el *ser* mexicano (a), un proyecto posrevolucionario que en buscó fomentar la identidad del mestizaje, volviéndose este “el sostén de la ideología nacionalista” (Pombo; 2000:290), un mestizaje producto de una mezcla entre población indígena habitante de estas tierras y el español colonizador, “dando luz al *verdadero mexicano*” (Saade;2000:231). En esta noción, se puede entender cómo se excluyó en la construcción de la identidad social a la población negra, que como bien se ha relatado en esta tesis, su papel es innegable en la formación del México que hoy en día conocemos.

“Tal vez la cultura mexicana no está acostumbrada. Por que cuando llego a otros lugares que he estado como Costa Rica, hay pluralidad, realmente no afecta este tema, porque realmente si llegas a San José, encuentras negros, blancos, mulatos, encuentras de todo. Entonces creo que este proceso México lo está viviendo en los últimos diez años, en donde México lo empieza a conocer una migración africana, una migración de las mismas Antillas, de América Central, etc, que antes tal vez no se daba, entonces creo que también por eso uno puede percibir ese tipo de cosas en la Ciudad de México.”(Serge: 23)

Serge comparte en su relato una reflexión sobre el por qué parte de la población mexicana se sorprende ante la presencia de la población de piel negra, para él la idea de una migración nueva africana es la respuesta. Es notable que hoy en día ha llegado a nuestra ciudad población negra de África y de otras partes de América, sin embargo, como vengo señalando, no debería ser una sorpresa la presencia negra cuando ésta ha acompañado la historia mexicana desde hace ya varios siglos, por lo tanto, no podríamos decir que esta sorpresa se debe a “estas nuevas migraciones negras”, sino que con lleva la reflexión del por qué hemos dejado de lado una población tan importante en nuestra cultura e historia como mexicanos.

El hecho de que se niegue una parte de la población mexicana tiene que ver, por un lado, con los señalamientos que hace Velez (2000), cuando afirma que una necesidad de homogeneidad por parte del Estado, “(...) si el poder se legitimaba por representar la voluntad de la nación, esta tenía que ser, necesariamente una y homogénea” (Vejo; 2000:149), de esta forma se legitiman formas de exclusión o discriminación, como se puede ver en este caso, en este sentido la *diversidad cultural* quedan fuera de este contexto estatal.

Pero por otro lado, una jerarquización en torno al color de la piel puede tener mucho lugar en este “olvido” hacia la población afromexicana, y que está enlazada con la propia identidad hegemónica “selectiva, y estratégica” (Saade, 2000), donde sólo se admite aquello que, desde esa perspectiva hegemónica y jerárquica, es lo “mejor” para la nación.

Esta jerarquización ha sido señalada por los autores de la *decolonialidad*, como Anibal Quijano, quienes señalan el inicio de esta jerarquización a partir del momento de la invasión europea por el mundo *no europeo*.

“Desde la formación inicial del sistema-mundo capitalista, la incesante acumulación de capital se mezcló de manera compleja con los discursos racistas, homofóbicos y sexistas del patriarcado europeo. La división internacional del trabajo vinculó en red una serie de jerarquías de poder: étnico-racial, espiritual, epistemológica, sexual y de género”. (Quijano; 2007:19)

Para Quijano, es a partir de la colonialidad que el poder capitalista se ha basado en la cuestión de la raza y la etnia para seguir el control de poder. Es decir, el color de piel se ligó entonces con el nivel de poder, así como del *saber* y hasta del ser y esto se traduce en el sistema capital en el que vivimos en explotación laboral. En este sistema de jerarquías, el blanco Europeo, crea relaciones horizontales, posicionándose –de manera violenta- en la parte más alta.

En este sentido, los decolonialistas se refieren al europeo como aquél que se encuentra inmerso en el mismo sistema de capital, bajo la misma hegemonía, y no sólo a la cuestión geográfica de Europa en sí. Se define entonces al europeo como racional y todo lo que no es europeo, como irracional. De tal manera se vale incluso de conceptos *científicos* que legitiman la jerarquía de razas a través de postulados, en donde el europeo es el más inteligente, capaz, mientras que el indígena y el negro son identificados como holgazanes, con pocas capacidades intelectuales, etc.

Un ejemplo de esto, fueron los postulados de Lineo, quien es el primero en clasificar a los seres humanos y les atribuye características específicas, como son las siguientes:

“el homo americanus (indio) es obstinado, alegre, vago y sujeto a costumbres; el homo asiaticus (chino) es en cambio melancólico, avaro y fastuoso y se rige por la opinión; el homo afer (negro) es perezoso, de costumbres disolutas, y se rige por lo arbitrario, el homo europeus (blanco) es fino, ligero, ingenioso, y se rige por leyes”. (Duncan;2001:25)

Gracias a esto, el europeo se posiciona en un punto donde le es *permitido* tener el poder sobre todo aquel que no responda con las características europeas.

“Las diferencias fenotípicas entre vencedores y vencidos han sido usadas como justificación de la producción de la categoría “raza”, aunque se trata, ante todo, de una elaboración de las relaciones de dominación como tales.” (Quijano; 2007:119)

A partir de este momento surge el concepto de ‘raza’ y casi de la mano, la idea de que hay razas buenas y malas, las que deben gobernar y las que deben ser gobernadas. En un imaginario en el que el negro y el indígena eran colocados en una imagen mucho muy inferior al blanco Europeo.

Hoy en día aún parece que cargamos esta noción colonial de razas, y de mirar al *otro* como diferente, ajeno a nosotros, que puede ser mejor o peor que *nosotros*. Es ahí donde entra la apuesta decolonial al reconocer nuestra aún colonialidad en el *ser*, el *saber*, en el poder, etc.

“(...) cuando alguien te ve y está pellizcando algo, bueno, ¿de qué se trata? Tal vez te guste demasiado o tal vez por algo más, no sabemos. NO sé por qué lo hacen, o tal vez les da gusto, pero para mí eso es lo único que a mí me viene a la cabeza, esa gente que lo está haciendo es una falta de cultura, una falta de conocimiento o la falta de educación, solamente es lo único, a mí me da risa estas cosas, porque realmente pues en ningún otro lugar puedes ver esto, o qué tratan de manifestar. (...) Pero tal vez sea un acto de discriminación o de alegría, no lo sé, pero sí se ve” (Serge: 23)

Esta es la voz de un haitiano negro contando su experiencia, pero se suma a algunas otras que señalan el mismo acto de “pellizcarse”. En este análisis no se pretende descubrir si este es un acto que busca la ‘buena suerte’, o que significa “les gusta”, como señala en este caso Serge, o por otro lado, de discriminación. La cuestión es observar, y recalcar que hay una acción ante una situación que evidentemente llama la atención, la manera en que una persona que lleva el color negro en la piel sea alguien a quien voltear a ver, como un ser ajeno totalmente.

“(...) mis compañeros a veces me discriminan, a veces me dicen “pinche negro”, “regresa a tu país para recoger las piedras”, así, me discriminan a veces, así me dicen.” (Charles: 1)

En este caso, Charles nos cuenta de actos de discriminación muy específicos, en el cual hay una agresión muy directa. Aquí ya no caben las medias tintas, es evidente la discriminación.

Reflexionando con una de las entrevistadas sobre el tema, Flor, se preguntaba si más que racismo no había una cuestión de superficialidad:

“De pronto yo me pregunto si México es un país más superficial. Yo creo que la gente es más superficial porque están muy apegados a la imagen de lo que es la imagen del vecino, se apegan mucho a eso, pues no sé, quizá me equivoco pero podría ser eso.” (Flor: 9)

Empalmado con las lecturas de Quijano, esto se referiría justamente al imaginario que se ha creado sobre ciertas poblaciones y su color de piel. El “país vecino”, como refiere ella, evidentemente es el territorio más cercano que tenemos al ideal de Europa, de imperialismo Capital que pretende dictaminar el cómo deben ser las cosas. Encuentro entonces que más que ser superficial, es evidente la huella colonial remarcada en el diario vivir, y en la manera en que nos observamos los unos a los otros, marcando un prototipo ideal para la sociedad.

“De pronto observas que vas a un lugar con una persona que es muy tipo mexicano y dicen -“ok, te dejo pasar pero ella no puede pasar”- ¿qué quiere decir esto? Y eso lo he visto, otros amigos me lo han contado y eso me ha pasado, que vamos a un mismo bar que vamos a un bar todos los días y un día me acompañaron dos amigas de Hidalgo y me dijeron “no, tu puedes pasar, pero ellas creo que no”, entonces ¿qué quiere decir esto? Y no nada más me pasó a mí sino que me lo han contado también otras amigas, entonces ¿qué pasa con esto? Esta raro, ¿no? Luego llego al mismo lugar con un amigo de Alemania, y me dicen “por favor pasen” y luego llego con un amigo autóctono y me dicen “no, es que no tenemos mesa, nada más tenemos la barra si quieren” (Flor: 9)

Aquí se relata de manera más concreta la exclusión directa a un lugar expresada directamente por el fenotipo de las personas. Quizá podría parecer una contradicción, pues como se ha venido planteando, se ha favorecido la idea del mestizo sobre del negro. En este caso se dio un giro; mientras que la persona que es descrita con más rasgos ‘autóctonos’ es negado, por el otro, se *acepta* a la persona de piel negra. ¿Cuál puede ser la razón? Quizá a esto se cruzan otros prejuicios que tienen que ver con lo económico y la clase social, pareciera que hay un falso imaginario de que aquella población con características más “autóctonas” –rasgos más indígenas- tiene una condición más baja. Lo que evidencia el clasismo existente en la población mexicana.

En este sentido me parece que el señalamiento que hace Dolores Pombo es acertada al decir que “La ideología racista (en América Latina) se expresa más bien como conjuntos relativamente contradictorios y cambiantes de estereotipos y mitos. En ciertas regiones se difunden opiniones y prejuicios sobre las predisposiciones culturales de los pueblos indígenas o de las poblaciones negras”. (Pombo; 2000:294)

Flor, la mujer que describe esta anécdota es una joven que viste ropa fina, que cuenta con dos carreras y muestra buenos modales. Me pregunto entonces qué hubiera pasado si la historia de las dos mexicanas en el bar se hubiera presentado con una mujer negra, de edad más avanzada y de una clase social mucho más baja. Puedo apostar que a las tres les hubiera sido negado del lugar.

En este sentido debemos recordar que el racismo ya no sólo se ve como una cuestión relacionada al aspecto físico, sino a otros factores, el económico es uno de ellos y éste podría ser un ejemplo de racismo.

Pero en realidad uno de los relatos más recurrentes referentes al racismo y a la discriminación vivida por parte de mis entrevistados en la Ciudad de México, tienen que ver con lo institucional, más que con la convivencia cotidiana.

El racismo y las instituciones

“Cerrar las puertas de la nación hacia la inmigración fue una conducta fundada en dos grandes soportes: la protección de mercados laborales y la defensa de una nación *amenazada* por presencias y cruzamientos poco aconsejables”. (Yankelevich; 2009:14)

Los estudios sobre decolonialidad señalarían la jerarquización de razas antes mencionadas como la razón de que se crea una idea de “presencias y cruzamientos poco aconsejables”. Evidentemente, para el estado, el nacionalismo es un tema que está en riesgo, pero por otro lado la protección de los mercados laborales es una lucha constante. De cualquier manera, las instituciones son actores fundamentales en el tema del racismo.

En esta exploración en concreto se ha encontrado diversos problemas con la policía y con respecto a lo laboral, principalmente, así como los problemas y las trabas que se sufren al momento de tramitar los permisos migratorios.

En cuanto a lo policial, diversos relatos han narrado encuentros negativos. A través de la traducción de Charles tenemos el ejemplo de una anécdota dolorosa para Januel, que como madre experimentó a través de su hijo:

“ Una experiencia que duele mucho, porque tiene a su hijo trabajando en el Domino’s Pizza, y al salir de su trabajo, en ese momento se fue a un Oxxo, pero su hijo va hacia su casa y llegan patrullas, y las patrullas se detienen a su hijo, que porque dicen los patrulleros que acababan de robar el Oxxo y reportaron que fue un moreno, entonces tiene que ir a la delegación, pero su hijo dice “si usted no me lleva ahorita a mi casa va a estar más duro por ustedes porque yo tengo protección internacional, no puede acusar a una persona así, mira mi mochila, soy de la escuela y mira mi uniforme, yo salí de mi trabajo, ¿qué yo fui a robar?”(Januel: 1)

Y Charles mismo relata en su propia experiencia:

“es un problema con los patrulleros (...)siempre realmente a mí cuando me encuentran yo peleo con ellos, bueno no pelea de golpes pero peleo con muchas palabras, y con todo respeto, no soy grosero, pero peleo con la ley, por eso es que mucha gente siente la discriminación, porque ya una vez que me paran en mi casa y yo me paro frente a mi casa y yo tengo mi choche y pasan unos patrulleros y regreso otra vez y empiezan a preguntarme “buenas tardes muchacho, ¿tiene identificación? (...)¿Tú me ves en un lugar sospechoso, me ves sospechoso?, yo tengo derecho para pararme aquí, ¿por qué me pides identificación? A lo mejor si tú me ves en la noche en un lugar, a lo mejor van a decir a esta hora qué onda, y a lo mejor así lo puedes entender, puedes identificarte para que no pienses que soy malo (...)” (Charles: 1)

Varios relatos refieren historias relacionadas con problemas similares relacionados con la policía; situaciones en que son detenidos y se les pide ser identificados, lo que obviamente causa bastante molestia. ¿Por qué la policía se empeña en realizar estas prácticas? Esto es sin duda, una práctica discriminatoria.

El caso de Isaac Chinedu Nwachukwu

Como podemos leer en los relatos de los y las haitianas, se expone un racismo en México concentrado, sobre todo, en lo institucional y un punto común en las historias compartidas es la presencia policial en sus vidas como extranjeros habitantes de la ciudad de México. Sin embargo los abusos policiales con características racistas y xenófobas no se reducen a la experiencia de estas personas, sino que hay otros casos documentados en los medios de comunicación que nos hacen ver la presencia de esta problemática. Es por eso que comparto un caso que nos puede ejemplificar estas injusticias con un caso particular que llevó al asesinato de un hombre:

La noche del 11 de mayo del 2011, un extranjero negro fue injustificadamente detenido por policías, quienes además de eso, lo golpearon violentamente hasta el punto de dejarlo inconsciente. Ese hombre era Isaac Chinedu Nwachukwu, un nigeriano naturalizado mexicano quien murió atropellado esa misma noche.

Este hecho lo rescato como ejemplo pues se ha denunciado ante las autoridades como un acto racista y xenófobo por parte de las autoridades, quienes no tenían ninguna razón para detenerlo y mucho menos para golpearlo de tal manera. “De forma cobarde y prepotente, fue asaltado y golpeado por elementos de la policía preventiva y auxiliar, debido a las lesiones que le originaron estos cobardes elementos policiacos, que lejos de proporcionarle seguridad, como ciudadano lo trataron de la manera más vil y artera con que podría tratarse a una persona.” Expresó la esposa del difunto.²⁹

Es grave también saber que su esposa, junto con amigos tuvo que movilizarse para buscar justicia por este hecho ya que hubo poca actividad por parte de las autoridades para investigar a los policías que participaron en este acto.

Una situación que llama la atención es el hecho de que uno de los allegados a la familia y que fue partícipe de esta movilización por buscar justicia ante la muerte del nigeriano, es un jamaquino también nacionalizado mexicano quien fue detenido por inmigración después de haber sido acusado de “estar de forma ilegal en el país” (Servín, 21; 2011)

²⁹

Extraído de una carta dirigida al jefe de gobierno Marcelo Ebrad expedida el 7 de octubre del 2011

Esta acusación resulta sospechosa pues, finalmente se logró comprobar que era falsa la razón de esta detención, ya que el hombre Lance George Brown lleva 11 años viviendo en el país y tiene esposa e hijos mexicanos.

Conocer esta historia en toda su veracidad también implicó un trabajo de la esposa de Chinedu quien fue testigo de la muerte de su esposo.

Ella misma ha denunciado otros problemas que su esposo tuvo con la policía, como cuando fue acusado de narcotraficante el 12 de abril del 2007, fecha en que fue detenido “junto con otros 23 hombres en una redada que implementó la policía capitalina en Tepito” (Pérez; 2011).

Estuvo preso dos años, sin embargo, su esposa ha mencionado que él no era culpable “Me dijeron que le habían encontrado una báscula gramera, les pregunte que en donde traía la báscula, dijeron que la llevaba en la bolsa derecha trasera del pantalón; ese día Isaac llevaba un pantalón que no traía bolsas traseras” (Pérez; 2011). Este entre otros encuentros negativos con la policía.

La golpiza propiciada por los elementos policiales la noche de su muerte, dejó a Isaac inconsciente y al despertar éste corrió en busca de sus agresores, sin embargo sólo encontró a la muerte al ser arrollado por un automóvil.

Pese a la búsqueda de justicia de su esposa, su amigo Lance y el apoyo constante del Comité Ciudadano de Defensa de los Naturalizados y Afromexicanos (CCDNAM), un mes después fueron investigados, para después ser dejados en libertad, y como anuncia un boletín de prensa, emitido por el comité “Pese a las pruebas video grabadas que demuestran que los policías fueron tan culpables como los dos consignados Cesar Elizarraras Gonzalez y Alfonso Romero Salinas por el delito de homicidio les bastaron 2,500 pesos y la protección del secretario de seguridad pública Manuel Mondragón y Kalb para quedar en libertad.”

Este es un ejemplo en que el abuso de poder y la xenofobia de las autoridades llevaron a la muerte de un hombre, y posteriormente, afirmaron la falta de justicia sobre este hecho, dejando ver hasta qué punto las instituciones pueden cerrar los ojos ante esta problemática

Racismo también en lo laboral

Pero el problema del racismo institucional no se queda sólo en el ámbito judicial, sino que también se encuentra en un sector en el cuál todos los entrevistados coincidieron, me refiero al ámbito laboral.

“Hay mucha discriminación aquí. Cuando pasé a un lugar que pide solicitud de empleado yo fui, yo tengo mi papel para trabajar, me dijo” no, no, estamos completos” pero se falta empleadas, pero a mí me dijo que estaban completos. Eso es discriminación.

Aunque tienes competencia como tú tienes calidad puede ser en el trabajo, no te dan el trabajo, algunos sí les respetan la calidad, pero a otros no, te tratan muy mal.” (Januel: 133)

“El indígena o el negro tienen expectativas muy escasas para el ascenso laboral, el acceso a puestos políticos importantes en el ámbito nacional (...)” (Pombo; 2000:290)

Para la autora el color de piel o la condición étnica es en sí una cuestión que va unida al espacio laboral. Por su parte, Alicia Castellanos (2000) se expresa en este sentido al reconocer que el racismo que se dirige a indígenas y negros “se manifiesta en prejuicios o en “múltiples y sutiles expresiones de rechazo”. (Castellanos; 2000:12)

Como el relato anterior hay coincidencias en otros en los que se cuenta la dificultad que ha representado el conseguir trabajo pese de contar con las capacidades para desempeñar lo que en cada caso se requiera. Por su puesto no se puede caer en la generalización, se puede conseguir trabajo en otros sitios, sin embargo sí hay que señalar que, a excepción de Flor, todos han relatado una cuestión relacionada a la dificultad de conseguir trabajo.

Al respecto el autor Wievorka (19992) señala que en un sistema donde habita la discriminación “hay dos polos que desempeñan un papel especialmente decisivo: la vivienda [...] y también el acceso al mercado de trabajo”. (147)

Pero enredada en esta situación del racismo y la cuestión laboral se encuentra inmersa la cuestión del nacionalismo. Ciertamente los señalamientos anteriores en que al negro y al

indígena se les relega en las cuestiones laborales es cierto, pero aquí hablamos también del tema de la extranjería, y es aquí donde es pertinente señalar al nacionalismo como una práctica que legitima de cierto modo la discriminación, en donde el puesto será peleado entre un mexicano y un *extranjero*.

Aunque también hay que decirse que puede resultar confuso este nacionalismo, cuando hay quienes relatan que no sólo se trata de ser extranjero, sino que también se trata del sitio del que vengas, qué *tipo* de extranjero eres. No será lo mismo entonces, si se es un extranjero del África negra, que pide trabajo, a que si lo pide un alemán, por ejemplo. De nuevo viene la categoría de raza y los conceptos que se crean sobre las personas que vienen de determinadas regiones del mundo.

Coincidiendo con este punto, los relatos de los y las haitianas referidas a la cuestión laboral no enfatizan tanto al color de la piel en sí, sino también a lo referente con la nacionalidad.

“Tienes todo para obtener trabajo, pero porque es tu nacionalidad no te permite obtenerlo. Luego otra persona llega y es de tu país (refiriéndose a México) y se lo da.” (John: 10)

Las cuestiones relacionadas con la nacionalidad y la cultura son temas importantes para los Estudios de Racismo de hoy en día, donde se señala la necesidad del Estado por concentrar una población homogénea, lo cual para la nación, supondría un mejor desempeño gubernamental, rechazando entonces otras culturas que, además, pudieran ‘atentar’ contra la identidad de la nación lo cual *preocupa* a los gobiernos que hoy en día presencian, ante diversas causas, la llegada de extranjeros que buscan alojamiento en sus países.

Para Vélez, el racismo moderno se centra en rechazar otras culturas, es entonces cuando también se puede señalar como el racismo que hoy en día se plantea no recae sólo en la idealización de las características físicas, sino también en la propia cultura.

Uno de los señalamientos del racismo referidos a la manera en que se expresa hoy en día es, el de aislar a las ‘culturas diferentes’, aquellos que “encarnan el sentimiento no-nacional, esos que poseen prácticas cotidianas y de largo plazo que pudieran perturbar la ideología de nación homogénea” (Vélez; 2000:12) gracias a su *visible otredad*.

Hay sin duda un temor a aquél que parece ‘diferente’, sin embargo, lejos de crear prácticas que fomenten acercamientos a las nuevas culturas que arriban y se instalan por un tiempo más prolongado (y quizá indeterminado) en una nueva sociedad, lo que se crea es un rechazo.

Se puede observar que entre distintas culturas existan diferencias, pero de igual manera es posible encontrar puntos comunes, sin embargo este hecho se niega y parece favorecerse el difundir la idea de la diferencia impenetrable. Pero hay algo más profundo en estas posturas, y es, para el nacionalista, el temor a la idea de “mezclar”, de entrar en contacto con otra cultura.

Esto estaría dando por hecho, por lo tanto, que cuando dos culturas se encuentran habría un intercambio y hasta una retroalimentación en que tanto la una, como la otra, adquieren características de la otra cultura en cuestión, en esta teoría, no parece dejarse lugar a que ocurran actos de resistencia, o de acuerdos. Todo lo contrario, lo que supone es que uno debe ‘adaptarse’ al otro.

Pero que esto sucediera sería quizá el ideal del Estado, esperando que le *otro* se adapte de manera inmediata y sin otra posibilidad a su cultura y sociedad, entonces quizá lo que hay de fondo es el temor de que las culturas se *contaminen* y pierdan su identidad, sin embargo, la historia ha demostrado que las construcciones identitarias han surgido a través del cruce entre varias culturas en largos procesos históricos.

Esto habrá, sin embargo, de analizarse más adelante. Por ahora la cuestión del Estado, las instituciones, y cómo se legitiman ciertas prácticas racistas aún deben seguirse analizando.

Cuando hablamos de estos temas, es necesario también reflexionar en la manera en que se ha construido y difundido el discurso de un Estado a “puertas abiertas”, o como se nombra un país con “tradicción de asilo”, cuando, por otro lado, los refugiados encuentran diversas limitaciones. Aquí es entonces donde se vuelven evidentes las contradicciones entre los discursos y las acciones.

El hecho de que la policía te detenga y te juzgue por el color de piel, o las empresas no te den tan fácilmente un puesto laboral, o te nieguen por tu nacionalidad un trabajo, como se

puede observar en las narraciones, quiere decir que por más que se proclame el apoyo a inmigrantes, refugiados, etc., es evidente que los gobiernos no están proporcionando los suficientes apoyos para esta población. Quizá existan las leyes y los reglamentos que suponen garantizar sus derechos, sin embargo es un hecho que no son puestos en práctica, y aunado a la, a veces, falta de conocimiento del migrante sobre sus derechos, se ejerce un abuso. Incluso al ser nacionalizados siguen sintiéndose como extranjeros ante la ley. En ese sentido no hay que olvidar que las instituciones están formadas por personas, y éstas, desafortunadamente, hacen uso de su poder en conjunto de sus prejuicios. Lo que hace notar la falta de atención hacia este sector.

“Aquí en México da muchos apoyos a extranjeros, México es un lugar con muchos extranjeros pero no hay apoyo. El gobierno lo hace para que todo mundo lo vea, pero realmente en lo profundo como extranjero viviendo aquí, que vea inmigración casa a casa cómo vive y pregunte “de dónde eres” yo soy de Nicaragua, yo soy Peruano, entonces yo pensé que era otro mexicano” ¿Tu sabes que hay mucho extranjero que está sufriendo aquí? ¿Qué no disfrutan su estudio? ¿Porqué México no da oportunidad a todos los extranjeros? Sí, aquí te apoyan, te dan papel para trabajar, todo eso pero el gobierno mexicano le doy la responsabilidad, el gobierno necesita hacer algo.

Como extranjero tu me puedes apoyar psicológicamente, tú me puedes decir “eres mi hermano, a lo mejor no tienes el mismo color, pero tienes la misma sangre” a lo mejor que son diferente de idiomas, pero nos entendemos, no me haces sentir mal. Esos son los mayores problemas que tengo en México.” (Charles:1)

Este relato fue compartido por una persona que cuenta con la nacionalidad mexicana, sin embargo, el mismo refiere que aunque tenga ya un papel que diga que es mexicano, la realidad se muestra diferente. Es en este sentido que se puede explicar cómo funciona un discurso y como es la acción en la vida real.

Como se ha mencionado en el relato de Serge, se ha buscado agilizar la cuestión del papeleo, para que se puedan obtener permisos de manera “más rápida”, pero la vida del que migra y sus derechos no terminan al recibir un papel.

En este sentido justamente recaen las posturas que critican el multiculturalismo y a la propuesta de la “interculturalidad” vista desde una manera económicamente funcional, por supuesto; ya que se evidencia esa perversidad del Estado al nombrarse *pluricultural*,

mientras se cometen atropellos de ciertas comunidades que ante el Estado representan una minoría.

Sin lugar a dudas, esto es una práctica racista generada directamente del Estado, esto “pone en evidencia, que ciertas formas de rechazo racista se expresen de manera más explícita en los espacios de poder” (Castellanos; 2000:10) Por lo tanto, uno comprende el por qué de que se legitimen prácticas racistas en las prácticas cotidianas, que incluso sea difícil ponerse a reflexionar sobre esta situación tanto fuera como dentro de las academias o de las instituciones.

No es posible hablar de políticas que están abiertas a recibir otras culturas, cuando se expresa de esa manera un rechazo a esta posibilidad, importante señalar que cuando se habla de esas ‘otras culturas’ son las que no corresponden al ideal Europeo, pues es también señalar que los gobiernos no han mostrado rechazo ante la posibilidad de ‘mezclarse’ con poblaciones blancas, Alemanas, Españolas, Francesas, etc. Estos actos racistas muestran una vez más el ideal colonial de mirar Europa como una meta a la cual toda sociedad debiese parecerse.

“hay gente que te ve extraño, por ser haitiano, te ve muy bajo.” (John: 10)

En la misma sintonía se puede apreciar en el relato de Flor sobre la discoteca, cuando expone que ella, en compañía de un Alemán fueron muy bien atendidos en la mismo disco que negó la entrada de las mexicanas.

“Luego llego en el mismo lugar, llego con un amigo de Alemania-me dicen -‘por favor pasen’-” (Flor: 9)

Y si en las propias instituciones se fomenta la discriminación, que se reproduzcan también en la calle no es algo que nos pueda sorprender, como en este relato se señala:

“después de dos meses ella llega aquí, se sube al metro, tú sabes cuando el metro está lleno y a lo mejor yo puedo pegarte con un empujón, no por intención, entonces ella pisa a una señora, y le dice “discúlpame, perdón” ella no entiende español, pero estaba con otra persona que hablaba español, ella dice (la señora) “Yo estoy en mi país, no sé de dónde

*vienes tú que me tienes que estar pisando” hasta que ella ya no hizo caso, esa fue la primer experiencia.”*³⁰ (Januel: 1)

Este tema da pie a otro punto que ha sido exigido por distintas comunidades de este país como son los indígenas o la misma comunidad afroamericana y naturalizados, y que ha sido rotundamente negado: el acceso a las cuestiones políticas, más concretamente, a la toma de decisiones en este país.

El rechazo del gobierno

Muchas han sido las luchas en este país relacionadas a comunidades que se les ha negado el derecho a la participación en las decisiones del Estado, un ejemplo presente es el de los indígenas, el cual estalló en el movimiento zapatista del 94. Hoy en día esta exigencia está dolorosamente vigente en nuestro país y a este reclamo se suman las voces afroamericanas, quienes rechazan las políticas homogéneas del Estado que borra las diferencias que existen entre las diversas comunidades que habitan este país, no sólo dejándolas de lado, sino también denigrándolas por no ser parte de esa cultura que quieren dictaminar como única.

Es por eso que este reclamo es necesario, pues ellos también forman parte de esta nación y necesitan ser escuchados y entendidos también en sus diferencias. A esta voz, un poco menos presente, también esta de aquellos ‘naturalizados’ mexicanos, y de los que han llegado a habitar este país sin ser, de nacimiento, mexicanos, pero con una presencia “legal” en nuestro país.

“Lo que yo estudié, yo no estudié algo para trabajar en una empresa, sino para participar con el gobierno, es por eso que estudio.” (Charles: 1)

Sin embargo para Charles, a pesar de sus estudios, la posibilidad de participar en el gobierno es nula, a pesar de tener desde hace varios años su nacionalidad como mexicano.

Ante esto Dolores Pombo argumenta que “El racismo opera como un pilar ideológico de los procesos de dominación en la medida en que legitima el predominio político de cierto

³⁰ Relato Junel traducido por Charles

grupo etnoracial a partir de su identificación con la nación” (Pombo; 2000:293). Este ‘cierto grupo etnoracial’ no está compuesto ni por indígenas, ni por negros, ni por naturalizados mexicanos, y en general, sus posturas se muestran muy lejanas a estas comunidades. Sin embargo las luchas no se desvanecen:

*“nosotros como naturalizados tenemos derecho para votar, pero no podemos ser votados, entonces es una contradicción (...) –exigimos- nuestro derecho, para participar abiertamente en una vida política social del país”*³¹(Mateleus: 43)

Organizaciones como la del Comité Ciudadano de Defensa de los naturalizados y afroamericanos, es sólo un ejemplo de lucha. *“Que haya una reforma en la constitución mexicana a favor de los naturalizados. Somos mexicanos y ahí nuestros hermanos tienen que participar.”* (Mateleus: 43) Es uno de los reclamos.

Para Mateleus, vocero de esta asociación, es evidente la manera en que se ejerce la discriminación por parte de las instituciones *“adentro de la gobernación el trato a un negro como inmigrante en México en comparación con un europeo es totalmente diferente.”*

En este sentido, Vélez explica que el papel clave del racismo,” ha sido la negación de la participación social, política y económica a ciertos grupos y la legitimización de diversas formas de explotación” (2000:19) Por lo que una vez más, sólo se recalca y se muestra la manera en que desde el propio gobierno se fomentan las prácticas racistas.

Estas posturas ponen en evidencia que el ser migrante no es igual a ser una persona ajena, amenazantes, o incluso hostiles a la sociedad en la que se instalan y de la que forman parte y el por qué es importante rescatar la figura social del migrante como co-protagonistas o actores sociales, pues es evidente la necesidad de la participación social y política en el lugar que habitan.

³¹ Entrevista con Wilner Mateleus, activista, p. 174

La instalación: un encuentro con la alteridad

En este migrar he descrito ya algunos procesos evidentes: la salida y el arribo, lo que ahora procede es pensar el tema de la instalación. Este último proceso es el que encuentro situadas a las cinco personas entrevistadas, pues su estancia es ya de algunos años y la mayoría de ellos cuenta con un trabajo, o estudios estables en la Ciudad.

Pues bien, este momento del proceso migratorio es muy importante para mi investigación pues en este apartado es donde puedo aterrizar y reflexionar sobre la pregunta que disparó mi objeto de investigación, que es el conocer qué factores intervienen en la interacción cotidiana entre haitianos y mexicanos que habitan la Ciudad de México, así como entender de qué manera se dan estas relaciones, ubicando si existen o no relaciones interculturales.

Instalarse en un lugar no quiere decir que una persona se haya integrado, adaptado, o se esté resistiendo al entorno del que ahora forma parte, simplemente quiere decir, desde mi perspectiva, que habita en este sitio, la manera en cómo lo habita sería la diferencia entre cada persona.

Como he mencionado, muchas teorías que trabajan el tema de la migración atribuyen al migrante un carácter de exterioridad, lejanía, impropiedad o inadecuación social, o por otro lado se asume que debe mostrarse como un ser dispuesto a adaptarse, o integrarse, para poder sobrevivir. Sin embargo en ambos casos lo que se resalta es la idea de estar ante alguien *diferente*. Aquí es cuando se abordan los discursos de “otredad”.

Las ciencias sociales se interrogan sobre la presencia del otro y su acomodación, sobre su posible gestión social y cognitiva, sobre la manera en que se aprecia a quien deja su país por cualquier motivo para instalarse en uno nuevo. Es claro que las circunstancias, el contexto puede intervenir en esta situación.

Pero hablar en términos de la *otredad* es, como he mencionado, poner ya una barrera ante ese ser *diferente*, es un extraño con el cuál la convivencia se obvia difícil, pero la realidad es diferente, ya que pueden darse circunstancias muy diversas en las que esas *fronteras* que

dividen a las personas, no sean más que construcciones sociales, no naturales y que pueden ser traspasadas.

En ese sentido, pensar en la *alteridad* frente al término de *otredad* resulta mucho más acertado, pues este concepto acepta que en ninguna sociedad existe homogeneidad, y acepta la diferencia, pero no como un limitante que vuelve ajenos a los seres humanos y que reconoce en el migrante un ser activo en la sociedad receptora. (Lurbe y Santa María; 2007)

Por ahora se puede observar que al migrante, en este caso el haitiano habitante de la Ciudad de México se ve como parte de esta sociedad al ser afectado por las políticas que se extienden hacia la nación que ellos también habitan, lo que ha implicado hablar de posturas de extranjería y de racismo institucional, pero poco se ha hablado de sus relaciones sociales cotidianas en esta ciudad.

En esta tesis he planteado indagar sobre el tema de la *interculturalidad*, para poder entender como ocurren estas relaciones cotidianas en la ciudad y si es posible hablar de relaciones interculturales, el cual es el objetivo principal de mi investigación.

Interculturalidad: el encuentro

Como he expuesto, la Interculturalidad ha sido entendida de diversas maneras, algunos autores parecen referirse a este proceso con una obviedad en algunos aspectos como son la otredad, la ‘adaptación’, las fronteras, etc. Es un tipo de interculturalidad que parece buscar ‘un buen entendimiento’ entre diferentes culturas pero que evidencia dejar de lado otros aspectos que entretejen la manera en que nos relacionamos con otros seres humanos.

Por otro lado, la Interculturalidad se entiende como una propuesta mucho más arriesgada y que va más allá de la búsqueda de relaciones positivas interculturales, ya que ésta postura justo busca entender esos otros aspectos que puedan atravesarse en nuestras relaciones, pues de entrada, niega que las relaciones que mantenemos hacia otros individuos sea horizontal e igualitaria, lo cual, desde esta postura, implica que hay que hacer

modificaciones de fondo en las estructuras sociales, para de esta manera, lograr en verdad relaciones interculturales.

Como he expuesto, referir ‘la otredad’, parece ya de antemano crearnos una barrera ante alguien diferente. Esto me remite a pensar en el término que utiliza Gudykunst (2008), al hablar del ‘forastero’, que es aquel que llega a un sitio nuevo, en este caso, el haitiano que llega a la Ciudad de México, es un forastero, es la ‘otredad’; el diferente, el extraño. Para él, la interculturalidad es en sí misma ‘conflictiva’, pues supone el choque entre dos culturas diferentes que tienen distintas maneras de significar el mundo. De esta manera obvia que sea difícil la posibilidad de intercambio entre el ‘forastero’ que llega, a su nuevo lugar de residencia, en este caso, el Haitiano con su entorno defenido.

Sin embargo, en los relatos se ha referido que también hay muchos puntos en común, quizá más de los que podrían imaginar autores como Gudykunst, al hablar de Haití, una isla que aparentemente está muy alejada de nuestra vida mexicana.

Refiriéndose a las similitudes entre haitianos y mexicanos, Flor relató:

“Tienen similitudes, bastantes. Obviamente acá tienen más fiestas y son en algunas ocasiones, las fiestas de aquí tienen mucho más detalle. Lo que tienen con los haitianos es que, digamos, dos pueblos muy fiesteros entonces por lo cual para nosotros, bueno, en mi caso, no me sentí muy extraña en ese sentido.” (Flor: 9)

Las fiestas fue un punto en común en que coincidieron algunos entrevistados, quizá tenga que ver, más que con la cuestión cultural, con una forma del ser *joven*, y en otros sentidos, otro tipo de construcciones culturales, como son la navidad, o el día de muertos, rituales que ambos países comparten. Por supuesto quizá la manera de celebrarlos puede diferir, sin embargo es un hecho que nos son festejos ajenos entre mexicanos y haitianos.

“Bueno, de las fiestas por ejemplo, parecen familiar algunas, muchas costumbres, por ejemplo, las fiestas de celebración de de día de muertos me parece muy familiar” (Serge: 23)

En este sentido, la propuesta de ‘alteridad social’ me parece mucho más rescatable en un punto en que reconoce tanto las diferencias como las similitudes, y no se enfrasca en la sola idea de un ser diferente, esa supuesta incompatibilidad entre culturas y la naturalización de las diferencias físicas y culturales que “han estado vigentes en las relaciones interétnicas y han conducido también al rechazo absoluto del otro”. (Castellanos:10)

Es interesante rescatar en el relato de Flor, cuando ella dice “*no me sentí muy extraña en ese sentido*” y lo cual empieza ya a contradecir el ser *forastero, extraño y ajeno* planteado por Gudykunts, lo mismo que con Serge, al encontrar algo ‘familiar’ en las fiestas. En este momento comenzamos a reconocer que es posible encontrar puntos de encuentro en lo que entre las culturas no aparezcan océanos de distancia, y por el contrario sea posible encontrar caminos al diálogo.

Al decir esto, no quiero expresar que las ambas culturas sean *iguales* en algunos sentidos, porque sería erróneo. Si bien son sólo puntos en común donde también se encuentra la diferencia, y la manera de encontrar estas diferencias, me parece que también puede estar ligada a la experiencia personal de cada uno.

“Aquí como digamos que son más apegados a las tradiciones. Mientras tanto que en Haití en algunas fechas, depende del humor, aquí sin importar el humor, lo que está pasando, respetamos la tradición tal como está, lo cual es bueno.” (Flor: 9)

Cuenta Flor como una diferencia que nota entre las fiestas haitianas y mexicanas. Sin embargo, para John, la posibilidad de fiesta, implica un espacio que, al igual que otro joven mexicano, es capaz de disfrutar, sin embargo, con base a su experiencia, también implica la sensación de libertad.

“como tú vas de fiesta todo el fin de semana, nosotros no. Nosotros hacemos fiestas por ocasiones, pero acá cada viernes. Se hace fiesta por cualquier cosa.” (John: 10)

No puedes ir de fiesta muy seguido. No nos deja la cultura. Depende de qué zona eres para saber cómo es. Pero aquí si voy mucho a fiestas”. (John: 10)

El señala algo distinto a lo que señalaron otros entrevistados sobre las fiestas y es el tema de la prohibición. Por eso me refiero a que mucho tienen que ver las experiencias

personales y la manera en que son o no importantes para los individuos ciertas cuestiones. John identifica en su vida en México, haber cambiado ese factor, el de poder ir a fiestas.

“(...) como de ir a fiestas, salir viajar mucho y estudiar y trabajar. Son cosas que nunca haría en mi país” (John: 10)

Sobre la diferencia, me parece que hay que señalar que no encuentro que puedan ser factores realmente divisorios, o *fronterizos* que impidan ver más allá de su propia cultura, en este sentido me parece acertado la propuesta de interculturalidad por parte de Walsh, (2009), al promover la visibilización de la diferencia, para a través de ella poder lograr puentes mucho más armoniosos en la convivencia, lejana de la idea de que quien es diferente tiene que pasar por procesos de adaptación, que lo lleven a cambios en su ser, tal como plantearía la teoría de ‘las terceras culturas’, que suponen un *ajuste* en su ser, para poder amoldarse a la nueva cultura a la que han llegado.

En mis entrevistados, no encuentro un momento en que afirmen haber hecho un cambio tan drástico, o haber dejado de lado por completo su ser haitiano, o haber incorporado de pronto costumbres mexicanas, ya que, como vemos, los y las haitianas pueden hallar puntos de encuentro que les son familiares. Este es un punto importante para referir que no es imposible que entre dos culturas sean factibles encontrar puentes en sus interacciones, a pesar de *sus abismales diferencias*. Y sin embargo, en esas diversidades culturales, también pueden existir acuerdos, tal como se da entre personas de la misma cultura pero que no comparten un mismo ideal y aún así logran una buena relación, por poner un ejemplo.

En el caso de las relaciones sociales, la amistad y las relaciones de pareja forman parte de ella, como extranjero también se pueden crear relaciones que lleguen a conformar de igual manera, lazos muy fuertes. En este caso llama la atención ubicar que algunas de estas relaciones se iniciaron justo por el factor del ser extranjero.

“Ella estudia para educadora física, yo iba en lenguas, en idiomas. Y cuando vamos a comer afuera ahí nos hablamos. Al principio no entendí nada de lo que me dijo, por que habla francés, pero no entendí nada, pero tengo unos amigos que hablan inglés y así nos empezamos a hablar.” (John: 10)

En este relato se cuenta la experiencia con la primera amistad hecha por John en la Ciudad de México. Para su nueva amiga, fue un atractivo el pensar que el hablara francés pues así podría platicarlo.

“(…) la gente se acerca o tú te acercas, sea para pedir alguna información y a partir de ahí se empieza a dar una relación “hay, pues a ver, te invito a tomar un café, o te invito a ir a mi casa, a ver cuando quieres salir, vamos al cine” entonces realmente no ha sido difícil para mí hacer amistades” (Serge: 23)

En el caso de Serge, el hecho de vivir solo, fue una cuestión que ayudó el fluir en sus relaciones sociales .

“Maxime, te invito a mi casa, te invito a comer con mi familia” y más cuando te dicen “hay, sabemos que no tienes familia aquí, entonces para que no te quedes solo, entonces, ven con nosotros o te invitamos a pasear, ¿ya conoces este lugar?”, entonces realmente muchas veces a través de invitaciones se empieza a dar esas relaciones de amistad, y pues no es inmediatamente que ves la persona o que la persona te ve que se da, hay personas que se da para eso, entonces realmente es extrovertido y se acerca a cualquier tipo de persona y empieza a hablar y para mí realmente no es difícil hacer amistad”(Serge: 10)

Pero de alguna manera me parece reconocer en el mexicano cierto sentimiento de curiosidad por acercarse y conocer al *extranjero*.

“Yo personalmente pienso que no me fue muy complicado, obviamente aquí en México tengo, es una ciudad bastante cosmopolita, lo cual también ayuda y digamos que es un lugar donde la gente siempre está dispuesta a aprender, a conocer, bueno, hay de todo obviamente, pero mayoritariamente está eso de que pequeños, jóvenes, grandes, son gente que siempre están curiosos por descubrir acerca de otras personas”. (Flor: 9)

En este punto el *Otro* puede generar esa curiosidad que aliente a un primer acercamiento. En general la cuestión de la relación social la refieren de un modo amable, donde son pocos los encuentros dificultosos pese al lenguaje.

De mis cinco entrevistados sólo dos de ellos se expresaban de una manera mucho más fluida y entendible. Llama la atención en la coincidencia de que ambos casos son de las personas que dejaron su país en una decisión mucho más “libre”, menos compleja debido a las circunstancias y más por un deseo de explorar.

En cuanto el idioma fue difícil en un principio entender la manera en que se expresan, a pesar de que su español, en la mayoría de los casos, es bueno, la manera en que estructuran sus oraciones y su acento puede causar un poco de ruido en la conversación, sobre todo en los primeros acercamientos. En las pláticas finales la confianza se había reforzado y era más fluida la plática, quizá era que yo estaba más familiarizada con su manera de expresarse o que ellos comenzaban a confiar más en mí. Con la única que no ocurrió así, fue con Januel, quien habla un español muy básico y la mayor parte de la entrevista se logró gracias a la intervención de Charles.

Pero a pesar del idioma y de las dificultades, como se señala, este no fue un impedimento para poder desarrollarse en la vida social del D.F., por supuesto en un principio podía haber dificultades, como señalan John sobre sus primeros días en la ciudad:

Fue difícil, sobre todo andar en la calle, como la ciudad es difícil y tú te pierdes, no puedes preguntar a la gente “¿dónde estoy”? Necesitas llevar un mapa en la mano para ubicarte. Hasta por mi casa me perdía muchas veces rumbo al mercado. Los policías me ubicaban, algunos que me conocen por mi casa me llevaban a mi casa. (John: 10)

Sin embargo estas experiencias no duraron mucho. Para las personas que llegaron sin hablar español, señalan un máximo de seis meses para poder entender realmente el español y poderse comunicar, al menos en las cosas más básicas, sin embargo en ninguno de los relatos se señala como una experiencia realmente dura.

En definitiva el lenguaje es un elemento importante de la identidad cultural, ninguno de ellos lo ha perdido.

“Hablamos de todo. Lo que sea entendemos, porque a veces cuando nos enojamos hablamos la lengua de nuestro país.” (John: 10)

Cuenta John al referirse a la lengua que utiliza en casa con su familia.

“Hablamos creolle³², español con mis hijos para practicar.”(Januel: 1)

En el caso de la familia de Januel, su lengua natal es la más recurrente, en sus llamadas telefónicas el creolle es lo único que se puede escuchar, entre ellos y sus amistades cercanas de Haití que también habitan la Ciudad de México.

En el caso de la mayoría de los y las entrevistadas no me parece encontrar rasgos de una necesidad imperiosa por hablar perfectamente el español, a excepción del caso de Serge, pero quizá sea que él ya tenga muchos años en contacto con este idioma desde el momento en que salió de Haití, bastante tiempo antes de llegar a México.

Me llama la atención dos hechos: John, quien es una persona sociable con la población mexicana y que es un estudiante de tiempo completo en su universidad, hable un español muy poco fluido; y por otro lado Flor, con quien al hablar por teléfono había mostrado también hablarlo de manera muy clara, al enfrentarse con la primer entrevista mostró un español menos fluido al hablarlo.

Pienso que estas características nos muestran cierta resistencia. Esto considerando por ejemplo el caso de John, quien exalta mucho su identidad haitiana; y por el lado de Flor, en quien pude observar cierta desconfianza al momento de abordar la entrevista.

Por otro lado, considero que no es falta de capacidad el que no hablen un español más fluido, como en el caso de Serge, que de las personas entrevistadas se expresó con menos resistencia al hablar de la cultura mexicana o con menos aprensión hacia su ser haitiano. Considero por lo tanto, que la manera en que se han apropiado del idioma se podría limitar específicamente a un punto en que sea posible socializar en la escuela, en el trabajo, y otros espacios comunes, como una necesidad y no como un interés de hablar un perfecto español

³² Idioma oficial de Haití. Se conforma por una estructura en el francés, mezclado con lenguas del África occidental

El encuentro con México

Desde México, Haití parece una isla lejana que poco tiene que ver con nuestra cultura y nuestra realidad. Para los haitianos, México representa lo mismo, pese a eso, los encuentros han sido innegables, y nos ha hecho mirarnos los unos a los otros.

“Yo pensaba que los mexicanos en la calle caminando con su cabeza de rancharo, con su sombrero grandote, pero, no son así.” (John: 10)

Los unos a los otros creamos estereotipos, imaginamos la manera en que *son* otros lugares a partir de ciertas construcciones sociales, como se ha contado en otros apartados, la forma de *mirar* también es una construcción colonial en la que se parte de lo céntrico, donde las periferias son vistas de una manera mucho más folklórica, romántica, incluso mística y misteriosa.

“ (...) muchas veces uno pensaba que entiende hablar de Haití como un país que se practica la magia, entonces muchas veces cuando realmente conozco la cultura mexicana dije, pues no es cierto, realmente aquí encuentra muchísimo más cosas, o muchísimo más gente que cree en esa gente que el mismo en Haití, que te diga que es un país que practica mucho la magia, entonces realmente no es cierto porque aquí vas a aquí y allá encuentras en plena calle la gente leyendo cartas en la calle, no es algo que encuentras realmente a plena vista en Haití si no que tienes que ir a lugares específicos para ese tipo de cosas, entonces... no me saca de onda, pero digo “órale”, es muy curioso. Pero bueno, realmente me llama la atención.” (Serge: 23)

En este relato Serge se expresa sobre cómo cree que se identifica a los haitianos desde afuera. Este prejuicio de pensar que las poblaciones negras conservan las costumbres de sus ancestros africanos haciendo mágicos rituales está presente hoy en día. No quiero decir que no sea así, pero tampoco significa que esta sea una realidad mayoritaria y bien se puede observar en la manera en que llama la atención de Serge todo este manejo de la magia y la brujería en México.

Algo similar señala Flor, al referirse sobre las diferencias que encuentra en los festejos mexicanos en comparación de los haitianos y se refiere a las supersticiones.

“Hay cosas que francamente yo no había escuchado en mi país, que aquí encontré, por ejemplo cuando para el 31 de diciembre te vas a un supermercado y ves a todo mundo comprando ropa interior de color rojo, amarillo; uvas, un montón de uvas vendidas. Digamos esos son los detalles que para mí hacen la diferencia, porque el haitiano es como más despreocupado cuando se trata de algunas celebraciones, como que den las 12, la 1, las 2 de la mañana, es año nuevo y ya. Aquí las 12, 11:59, tiene su importancia, las doce uvas, etc., como más detallistas.” (Flor: 9)

En estos relatos se pueden leer algunos prejuicios hechos tanto de haitianos como de mexicanos, que en general ubican al mexicano como rancheros, o de los mexicanos a los haitianos; vistos como practicantes de magia y brujería. En ambos casos la realidad es muy distinta, y el intercambio entre unas y otras va desmantelando dichos imaginarios colectivos heredados.

Una cosa que hay que señalar es que las personas entrevistadas no expresan un shock al haber llegado a la Ciudad de México, ante el encuentro con una cultura diferente. Esto se puede explicar al observar que encuentran cosas que les son familiares, pero también pueden hallar gusto en algunas cuestiones de la cultura mexicana, por su puesto otras cosas que no. Se apropian de costumbres que quizás no les sean ajenas a su ser, y las que no, simplemente las dejan de lado, de alguna manera parece una selección para tener una vida mucho más fácil estando lejos de la familia, de los amigos y de la tierra que es su patria. Los sujetos se complejizan.

Hay cosas nuevas que han incorporado a su vida cotidiana, como la comida, la música, las fiestas, etc. En el caso de la comida, por ejemplo, no todos parecen acostumbrarse al estilo mexicano, y siguen preparando sus platillos haitianos.

“nosotros comemos más verduras, la carne nada más los domingos, comemos carne en el país. Si es pollo o vaca es nada mas los domingos, entre semana comemos arroz, verdura, leguminas y como un arroz, frijoles negros, muchas cosas; los domingos nada mas comemos carne y pescado y cosas así.”(John: 10)

Y no sólo es lo que se come, sino la manera en que se prepara, John es una de las personas que no siente gusto por la comida mexicana, desde su percepción, una cosa que le molesta es que la comida se prepare de forma muy rápida.

“Mira viste los guaraches grandotes, de diez a quince minutos se prepara el guarache y en mi país no, en mi país se tarda como dos horas para hacer la comida. Tanto tiempo para preparar esas cosas.” (John: 10)

Hablar sobre la comida importa, pues a través de este acto cotidiano, se puede observar también hasta qué grado mantienen parte de su cultura haitiana y hasta que otro se apropian de la mexicana.

Parece que las personas que conviven con otras personas haitianas pueden seguir practicando el comer sus platillos tradicionales, a diferencia de quienes habitan solas.

“hay cosas por ejemplo que pasé años sin hacerlos, pero ahora que llega mi familia a México volví a retomar como prácticas, que en los años anteriores no hubo tiempo, simplemente no ha habido mucha, o hay cosas que son más entretenidos hacerlos cuando hay gente que te rodea que tiene el mismo interés, en mi caso, para mí, ¿qué caso tiene practicar algo que cuando no hay quien realmente con quien compartirlo, que tenga el mismo interés? Sin embargo, hay cosas que no olvido, pero ahora volví retomar una parte que se había despegado de mí.” (Flor: 9)³³

Rescato este relato ya que, por un lado nos cuenta como al vivir sola no le parecía interesante realizar ciertas costumbres haitianas, pero la situación cambia cuando su familia llega. Januel, su madre platicó que para ella era indispensable preparar su comida haitiana en su casa.

Por otro lado, y haciendo una lectura a la manera en que expresa el haber dejado algunas prácticas de su país, me parece que no es que se ubique un olvido hacia ellas, o que se desprenda de su identidad haitiana para adaptarse a otra, simplemente implica el hecho de estar en conjunto en una sociedad con una misma cultura para darle sentido a algunas prácticas. Sin embargo, cuando nos platica de cómo se sorprende ante ciertas costumbres mexicanas es reconocible observar que esa parte de su identidad no la abandona, en la cual,

³³ Hay que recordar que su madre, Januel, llegó a México junto con sus hijos.

sigue viendo de manera ajena algunas prácticas propias de México pero que observa con respeto.

Es posible encontrar que el encuentro con el otro, también es un reencuentro con uno mismo, reconocernos a través de la mirada del otro. El encuentro del haitiano ante el mexicano en definitiva también puede reafirmar su identidad. Este hecho lo encontré sobre todo vertido en los relatos sobre racismo

“la gente que no me conoce me juzga, eso me choca. Yo nunca voy a cambiar, como soy aquí, así era en mi país, por que cambiar mi forma de ser para adaptarme aquí en México, para ser como el mexicano está mal, para mí está mal, no puedes cambiar tu ideología. Si tu cambias tu ideología, tu pensamiento, es no existir, tu vas a ser esclavo de una cosa, tienes que ser como tú eres.” (John: 23)

Esta afirmación la hace John ante la cuestión del racismo, pero también podemos leer que ante el tema, el inmediatamente hace una referencia a su identidad, a su cultura, a su forma de pensar, punto que él defiende rotundamente y con lo cual se identifica como haitiano.

“Otra cosa que mantengo es mi forma de pensar, no pienso como los mexicanos, o sea conformista, no me quedo en un lugar, ir más allá. Si hay diez personas que son mejores, yo estoy ahí en las diez para ser mejores.” (John: 23)

En un mismo sentido, Serge expresó en el tema de racismo la cuestión de la identidad.

“Para mí, algo que tengo muy desde mi raíz, me siento seguro de mí mismo, seguro de lo que hago, y me siento seguro de lo que hago. A mí no me importa lo que diga la gente, porque mucha gente te critica porque no tiene una cultura, no tiene fundamentos, no conocen, entonces si conocieran no hubiese crítica (...) me siento bien en mi propia piel (...) Me siento cómodo, con mucha valentía para luchar donde sea.” (Serge: 23)

Como podemos observar diversos son los hilos que atraviesan el tejido de relaciones que se pueden tejer entre haitianos y mexicanos, desde distintos niveles; los políticos y los sociales.

En este acercamiento se puede entender que no se expresa un rechazo, pero tampoco un sentido de “asimilación” total de la cultura mexicana, y aunque mantienen fuertemente, cada uno a su manera, su identidad haitiana, no tienen miedo en conocer la cultura

mexicana, y así, de cierta manera selectiva se unen en actividades y relaciones mexicanas sin dejar de observar esa realidad, desde una mirada haitiana.

Lo que sigue en el camino

Hemos seguido un proceso de instalación que supone la partida, el arribo y por último el retorno.

Para algunos autores es de suponerse la nostalgia del que migra hacía su país natal, y el deseo de regresar, sin embargo, no siempre sucede esto.

Instalarse en la Ciudad de México ha significado para los haitianos un sinfín de posibilidades y un lugar en el que han creado lazos afectivos, laborales e intelectuales.

Dos de los entrevistados están casados con personas mexicanas, tienen ya una familia que los motiva más a quedarse que a partir, pero también la cuestión del retorno está ligada con la situación actual de Haití, misma que los hizo salir.

“Pues no sé, depende como se van cambiando el rumbo de las cosas. No se sabe. Por ejemplo, a mi me han ofrecido trabajo allá muy bien pagado, mientras allá la inseguridad estaba bastante complicada, entonces hasta mi familia me han aconsejado de no ir, porque ¿de qué me sirve si estoy ganando 5, 4 mil dólares mensuales cuando en cualquier momento estoy expuesta a cualquier cosa?, entonces, no vale la pena.” (Flor: 23)

Una vez más el contexto y la situación de país que dejaron, así como de alguna manera estuvo presente en sus motivos de salida, también lo están en la cuestión del retorno, donde pensar en el futuro parece algo incierto en ese sentido.

“(…) al principio (Haití) para mí era todo, era un paraíso, era el lugar más adecuado para mí para vivir. En este momento, puede representar un infierno, ¿sí? Un lugar que no es adecuado para vivir en este momento para mí, para mis hermanos y para mi familia en general, pero, esperamos que pueda volver a ser ese país que era antes.” (Serge: 23)

Sin embargo parece tampoco ser algo que les preocupe realmente en este momento de la vida, quizá más cuando la vida les ha mostrado sorpresas en el camino que les ha hecho

cambiar de maneras sorprendidas su andar, como bien lo expresa Serge al platicar sobre sus planes futuros

“En este momento no (sobre regresar a Haití), porque me gusta explorar conocer. Pero todavía sí me siento muy a gusto, entonces todavía no tengo idea de otro lugar.” (Serge: 23)

A pesar de esto, parecen tener muy presente su país, estén en donde estén.

“Es mi objetivo regresar, ayudar a mi gente, seguir luchando, ofrecer algo mejor, ese es mi objetivo, sigue siendo mi objetivo, mientras esperamos que las cosas puedan mejorar, entonces, para poder regresar y ofrecer algo mejor. Ese es el objetivo y esté donde esté, siempre pues lo tendré” (John: 9)

Lo mismo que John, *“No sé, mi idea es hacer un puente entre México y mi país, hacer negocio por ejemplo en el que se pueda comprar aquí en México y en Haití, un negocio bilateral, porque no hay tanto negocio bilateral entre mi país y México, esa es mi idea.” (John: 9)*

Esta lectura nos deja ver que a pesar de la instalación, y a pesar de no pensar en un retorno próximo, su país no deja de estar presente.

Los hallazgos

A lo largo de este trabajo de investigación tuve encuentros con diferentes discusiones teóricas, las cuales me han permitido obtener las herramientas para poder entender los temas concretos que se han propuesto para la comprensión de mis objetivos en esta tesis. Estos ejes que han compuesto mi exploración han sido los de migración, la alteridad, el racismo y la interculturalidad.

Pero por otro lado, he tenido la colaboración como fuente histórica directa, por parte de cinco personas haitianas quienes han aportado, a través de sus relatos de vida, su propia historia, narrando los motivos por los que salieron de Haití, su arribo a la Ciudad de México y su instalación.

Así, entre la construcción de un marco teórico y la recopilación de los relatos de vida, se ha logrado hacer un cruce con los hallazgos de ambos encuentros, creando un tejido del cual se han ido sacando pistas, las que posteriormente se volvieron respuestas y conclusiones sobre las preguntas y objetivos que impulsaron esta exploración.

Una de las preguntas iniciales para comenzar los relatos de mis interlocutores haitianos, fue averiguar ese proceso migratorio comprendido desde su partida de Haití, su instalación en la Ciudad de México y sus planes futuros (retorno), y en este tenor surgía una pregunta necesaria: ¿qué los habían hecho dejar su país?. Ese partida de donde comienza la historia de todo relato migrante.

Se pudo haber especulado que los relatos recurrentes serían los de haber dejado su país a causa del terremoto sucedido en 2010, sin embargo el hallazgo fue que, aunque las razones son diversas, hay una respuesta general por el cual cinco personas de nacionalidad haitiana, entres otras muchas, están viviendo en México y no en su país natal, y esa es la afectación que tiene en sus vidas la situación política y social en el país.

Como se ha explorado, Haití cuenta con una importante historia para América Latina y la humanidad, al haber sido el primer país en abolir la esclavitud, y también por haber logrado su independencia, sin embargo Europa y Estados Unidos, como representación del sistema hegemónico, parecen no haber “perdonado” tales rebeldías y lo han orillado a un olvido, empobreciéndolo de tal manera que se muestra como uno de los países más pobres de este continente.

Esto ha llevado a que la situación en Haití sea bastante complicada, al contar una historia repleta de embustes por aquellos quienes han buscado el poder sobre esta isla, desde políticos hasta militares, ante lo cual, la sociedad no ha dejado de manifestarse y mostrar su descontento, pues en sus venas llevan una historia de lucha que no se rinde fácilmente, capaz de dar la vida por su libertad. Sin embargo, en un país en donde los conflictos internos en la manera de hacer política, en donde el poder legislativo y ejecutivo están en constante conflicto, después de los diversos golpes de estado, la vida cotidiana se vuelve más compleja de lo que podría ser (y esto se vio totalmente reflejado ante la incapacidad del estado de reaccionar ante riesgos ocurridos como en el ejemplo del terremoto).

Estos conflictos políticos han provocado la migración de los y las haitianas, en el caso de mi investigación se refleja que, tres de los entrevistados fueron afectados directamente por su involucración política o por tener algún familiar cercano a ellos inmerso en asuntos políticos; mientras que para otra de las entrevistadas, la educación en su país no era un camino viable para sus intereses, evidentemente también motivo de las problemáticas sociales en ese contexto haitiano.

Entender esta situación ha motivado aún más la realización de mi tesis, al pensar que esta investigación no sólo sirva para reflexionar sobre cómo suceden las relaciones sociales que se viven en la Ciudad de México y la diversa población que la habita, sino también para tener un espacio más, en el cual se pueda dar visibilidad a la situación haitiana.

Salir de Haití ha significado para algunos una libre elección de explorar otras culturas, de aprender nuevas cosas; pero para otros implicó un desplazamiento forzoso por salvar sus vidas a causa de la infinidad de conflictos que han vivido dentro de la política de su país.

Es por esta situación que, pese a los diferentes motivos específicos que ha tenido cada uno de mis entrevistados por dejar su país, la idea de pensar en el regreso se vuelve muy lejana; regresar a Haití sería una posibilidad sólo si la situación pudiera mejorar, pues para algunos de ellos, pensar en el retorno dentro del mismo contexto que prevalecía cuando dejaron la isla, implica poner en juego la vida misma.

Por lo tanto se observa que la situación política de la isla, no sólo ha afectado a los y las haitianas en sus motivos de éxodo, sino que también en sus posibilidades de retorno. Hay que reconocer que el interés de cada persona, en cuanto al futuro, es muy diverso; algunos quizá quieran seguir recorriendo otros lugares con el afán de seguir descubriendo cosas nuevas, otros querrán permanecer en México, etc., pero el anhelo del país natal parece no desaparecer y por el contrario, se recuerda con amor, y a la vez tristeza, al pensar que el retorno está condicionado, pues es necesario que cambien las condiciones políticas de la isla para que les sea posible su regreso de una manera pacífica.

Habitar la ciudad de México

Una parte de la historia narrada por los y las haitianas, nos ayudó a conocer el proceso de arribo a esta ciudad, donde, a pesar de su sobrepoblación, de sus encantos y desencantos, el andar de estas cinco personas se ha detenido para comenzar una nueva vida.

Y aquí reconocemos un punto importante para todo aquel que es migrante, y es el tema de los papeles y la apertura de la nación hacia el desplazada. Así bien hemos visto que a través de una difusión mediática, México pareciera contar una historia que invita a soñar al que necesita refugio en este país, con la posibilidad de un vivir tranquilo en este territorio, una política de “puertas abiertas” a quién lo necesite, una política en la que la documentación se “facilitará” y todo será muy sencillo, sin embargo encontramos una contradicción entre el discurso y la realidad, un ejemplo de esto es el proyecto de asilo que ofreció el gobierno mexicano a raíz del terremoto ocurrido en Puerto Príncipe en 2010, a través del portal del INM.

En contraste, las historias que cuentan los y las haitianas entrevistadas, esta propuesta dista mucho de lo que se promueve en dichos comunicados, por lo tanto, este discurso nacional se vuelve sólo una etiqueta, ya que, sí bien se habló de la facilidad que pudo haber en cuanto al tema de los trámites para solicitar el refugio en México en comparación de otros países, también se habló de que éstos están muy lejos de presentarse como un proceso fácil, pues para la mayoría de ellos implicó un periodo de angustiosa espera para obtener el permiso, además de que por un periodo, tampoco se les otorga ningún documento que indique la situación por la que la persona que ha solicitado el refugio se encuentra. Eso implica, entre otras cosas, que se vuelva muy complicada la cuestión laboral en un país donde, ya de por sí, el trabajo es una situación difícil para su población, por lo tanto, se duplica la dificultad para el migrante y en consecuencia, se complica la sobrevivencia.

Pero una vez obtenido el permiso, y haber pasado un proceso, que puede durar hasta un año, la vida no se vuelve precisamente fácil, entonces la idea de México como un país de “puertas abiertas” parece sólo una broma, cuando quien entra a este país se encuentra con un elemento que afecta sus vidas cotidianas: la discriminación que se vive en la ciudad, expresado de diferentes formas y en diferentes niveles (lo social, lo institucional, la clase).

Entender el racismo, un desencuentro metodológico

En este punto también hay una cuestión que llamó mi atención durante la exploración: la metodología. He expuesto varias veces la manera en que metodológicamente pude acercarme a este fenómeno de la realidad, a través de textos y la voz de los y las haitianas, sin embargo la metodología no es clara ni suficiente cuando comienza el proceso de acercamiento con el sujeto, e indagar sobre un momento de su vida, generar esos lazos de confianza es un proceso difícil que debe trabajarse de acuerdo a cada individuo. Pero aún mucho más difícil ha sido explorar el tema de racismo, un tema que quizá puede ser doloroso y, por lo tanto, es complicado saber cómo comenzar a explorar un tema tan complejo y subjetivo.

Para conocer este momento de la vida de las y los entrevistados, fue necesario formular un guión el cual me permitiera dar la pauta para que en la entrevista los sujetos fueran narrando esa parte de su historia que es de mi interés, de tal manera que los sujetos se volvieran *sujetos históricos* que en voz propia compartieran su experiencia, sin embargo no hay muchas pistas que nos oriente a quien aplica este tipo de herramientas para su investigación, que nos orienten sobre estrategias para poder crear esos lazos de confianza y más allá de eso, poder tocar temas tan ásperos, como lo puede ser el racismo y las propias vivencias relacionadas en el tema de la discriminación, que además, cabe señalar que cada quién tiene una manera distinta de interpretar la realidad de acuerdo a diversos factores.

El problema comienza desde la metodología, donde se ve al sujeto como objeto y no como un sujeto cooperativo activo en nuestra investigación, esto dificulta el acercamiento pues no dan muchas pistas sobre cómo abordar o cómo comenzar a generar lazos de confianza. Se podría decir que cada investigador va generando sus propias estrategias, por ejemplo, en el caso mío, cuando comencé a trabajar con la familia congoleña, lo que estaba a mi favor era la relación que ya había entablado tiempo atrás con el papá, quién había sido mi profesor de francés, sin embargo el vínculo se rompió muy pronto al empezar el trabajo de investigación y abordar sus relatos de vida.

Visibilizando el racismo

Mi acercamiento al caso de la familia congoleña me adentró en la situación que existe de racismo y discriminación hacia la población negra que vive en este país, y en esta ciudad, así como mostrarme la situación de xenofobia existente en México.

El acercarme a estos temas, tuvo como consecuencia el poder mirar esa parte de la realidad que la historia mexicana ha pretendido borrar, me refiero a la aportación de la población afromexicana en la construcción de nuestro país. Pues, al mismo tiempo en que se me iban compartiendo lo que significaba vivir como persona negra en la Ciudad de

México, y me narraban la manera en que llamaba la atención al transitar sus calles, debido a su color de piel, me fue envolviendo la pregunta de ¿cómo podría ser esto posible; esta muestra de extrañeza ante la población negra, al tener en nuestro país pueblos negros, los cuales forma parte innegable de nuestras raíces, tercera o primera raíz?

Ante estos cuestionamientos fui acercándome al tema del racismo, sin embargo, como he mencionado, el color de la piel no fue el único factor que ha dado pie a que las personas entrevistadas sufran de prácticas de discriminación, que son evidencia del racismo, sino que el ser extranjeros fue un factor determinante en este sentido y definitivamente se evidencia una discriminación en torno a la clase. Juzgar a una persona por su condición social definitivamente puede llevar a la discriminación, lo que, para el autor Wiervorka (1992) representa una manifestación racista.

Un hallazgo obtenido en torno al racismo y la xenofobia, es que ambos se legitiman desde las prácticas excluyentes por parte del gobierno de México, así como en las instituciones, donde muchas veces las personas abusan de su poder en éstas.

En estos relatos compartidos por los y las haitianas se encuentra recurrentemente estos temas, ubicándose principalmente en lo institucional. Se menciona una discriminación vivida, no sólo por su color de piel, sino por su condición de migrantes. Como hemos expuesto, aunque el gobierno “facilite” ciertos trámites para poder arribar e instalarse en este país, en realidad no se está garantizando la posibilidad de una vida estable a través de trabajo seguro y la inserción en la vida diaria mexicana, muy independiente de la situación y los problemas económicos propios de la nación. Sobre todo, considerando que es parte de los derechos como refugiados.

Las narraciones muestran las diversas experiencias que evidencian los puntos de conflicto devenidos por la discriminación: conseguir un empleo, no ser considerados como mexicanos aunque tengan total permiso de habitar en esta ciudad o incluso tener la nacionalidad, entre otros ejemplos. Si bien es cierto que como refugiados cuentan con el derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, etc., se puede observar que no se están respetando por parte de las autoridades mexicanas, en las diferentes instituciones y en lo

laboral. También es posible ver que existe una jerarquía racial en este país, donde influye más el país del que vengas, que la calidad que se tenga como seres humanos.

Es importante recalcar que el espacio donde más se evidencia el racismo en los relatos es en las instituciones. Pero no hay que olvidar que estas no se crean solas, sino que se componen por seres humanos, de quienes depende la manera en que se lleve a cabo las funciones de estos espacios públicos.

Por lo tanto, estas prácticas discriminatorias ante esta población ejercida a través de las instituciones nos reflejan que en el ejercicio de poder las personas reflejan el racismo que está enraizado en la sociedad.

Uno de los últimos documentos que han servido para la construcción de mi tesis, y que llegó a mis manos al final de esta, fue el de “Pese a todo, México siempre te abre los brazos”³⁴. A través de este estudio y su exploración en los programas sociales ubicados en la ciudad, así como pláticas con otros funcionarios, dejaron ver que en muchos casos los programas en sus reglamentos incluyen en varios casos al migrante, sin embargo son las personas que representan estas Instituciones quienes las excluyen, dejando notar su racismo y/o su xenofobia. Eso, aunado al desconocimiento del migrante (en gran porcentaje) sobre sus derechos, hace posible que se legitime esta exclusión.

Por otro lado, se observan otras situaciones vividas en el transporte público, en las calles, en el bar; con la policía, con la gente en general. Son relatos recurrentes que abordan el racismo y la xenofobia, los cuales, empañan la situación de quienes inmigran a esta ciudad y que demuestran la falta de apertura de este país, al migrante, al exiliado, etc. sin embargo estas no son tan visibles en los relatos, como las expresadas ante las problemáticas de trabajo y policía expuestas anteriormente.

Este punto resulta importante destacar en el sentido de que, aunque en el diálogo con los haitianos y haitianas se rechaza una mayor existencia de racismo social, por contraparte no hay que olvidar que la sociedad forma parte de las instituciones, las personas que caminan

³⁴ Sin Fronteras, publicado en:
http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/1238/Estudio_Integraci%C3%B3n_2011_web.pdf

en la calle también son policías, funcionarios públicos, burócratas, etc., es decir, esas personas que expresan su xenofobia a través de un espacio que podría dar poder sobre otro, como en el caso de la autoridad policial. Considero que una lectura que pudiera ser pertinente es que este rechazo al racismo por parte de la comunidad mexicana tiene que ver con una estrategia que tiene la población ante esta problemática.

Sobre interculturalidad

Una de mis inquietudes principales en esta tesis, ha sido reflexionar sobre las relaciones sociales que experimentan diferentes culturas, es por eso que la pregunta inicial en este trabajo giró en torno de pensar la manera en que las relaciones sociales ocurren entre haitianos y la población mexicana que se vuelve parte de su entorno cotidiano, pero más allá de eso, reflexionar sobre el por qué del tipo de relaciones que tenemos con el Otro.

Somos seres sociales que creamos infinidad de lazos con otras personas a lo largo de nuestra vida, sin embargo, aún entre las personas con las que nos rodeamos cotidianamente, no siempre nos resultan afines, incluso siendo partes de una misma cultura, o nivel social, etc. Al pensar al respecto surge mi interés por conocer qué sucede en las relaciones que tiene una persona que viene de una cultura y contexto diferente a un nuevo sitio.

Por otra parte, considero que es pertinente reflexionar en torno a estos temas en una época en que los desplazamientos humanos suceden día con día alrededor del mundo, sobre todo, considerando que algunas veces, quienes se desplazan, pueden no haber tenido un destino planeado o conocido por ellos mismo, como el caso de tantos que han venido a América de otras muchas partes del mundo por llegar a Estados Unidos o Canadá, y han terminado en nuestro territorio, por poner un ejemplo de todas las posibilidades que se pueden dar cuando una persona deja su país, a veces sin ser una decisión tomada con todas las libertades, y por el contrario, resultar un viaje forzoso.

En este punto de migraciones y de encuentros entre diversas culturas, se han planteado diversos supuestos de lo que ocurre en estas interacciones, así como diversas maneras para tipificar al migrante. Una de estas maneras de nombrar estos encuentros, por los estudiosos de los temas relacionados con las migraciones, ha sido, como he mencionado ya anteriormente, la propuesta de ‘Otreidad’.

Sin embargo, como he descrito, esta teoría es muy general y me parece que encierra al individuo que se instala a una nueva sociedad, en un abanico con muy pocas posibilidades, en donde es representado de una forma bastante maniqueísta; o lo victimiza o lo criminaliza. Mirar desde esta perspectiva la interacción podría reducirse a entender un punto de conflicto en nuestras relaciones sociales, determinando que las personas son *diferentes* a nosotros como población mexicana, sin aparente posibilidad de encontrar un punto de encuentro, por ejemplo.

Por contra parte, se ha propuesto pensar en la “Alteridad”, en donde a diferencia de los pronunciamientos de *Otreidad*, se crea un entendimiento mucho más amplio de los individuos, pues no los encasilla criminalizándolos o victimizándolos; por el contrario, encuentran a un ser complejo que puede vivir diversos procesos, que no sólo tiene como opciones asimilarse, o rechazar su nueva cultura, sino también ubica la resistencia como una posibilidad más, así como la probabilidad de crear lazos que permitan un diálogo pacífico sin necesidad de la integración. Para mí esta posibilidad es importante pues he encontrado en los relatos de los y las haitianas, un discurso que tiende a buscar puentes con su entorno. Es por eso que esta postura la considero adecuada a mi investigación, ya que no se da por hecho una situación de forzoso conflicto, sino que por el contrario, es capaz de mirar más allá de las generalidades.

En este tema de las interacciones entre culturas, la discusión teórica está centrada en la Interculturalidad, tema con el cual me encontré durante mis estudios universitarios. Sin embargo, esta sola palabra la conocí desde dos perspectivas muy diversas, abarcando desde la teoría, hasta una propuesta política y social.

Así como los individuos son vistos desde discursos que van de la ‘Otreidad’ a la ‘Alteridad’, la interculturalidad se divide en su manera de mirar la forma en que suceden las

interacciones, pero sobre todo, tienen una forma muy antagonista al momento de plantear el tema de la *diferencia* entre individuos: por un lado se plantea una Interculturalidad ‘funcional’; teórica, y por otro, la crítica; la propuesta social.

A partir de esa Interculturalidad funcional, se aborda el tema de la *diferencia* desde un punto que me recuerda mucho al tema de la ‘Otreidad’, en donde se da por hecho y se evidencian los “conflictos” en nuestras relaciones sociales. Desde esta postura, las dificultades ocurridas en las relaciones interculturales son llamadas como barreras, también entendidas como ‘fronteras’, o ‘frentes culturales’, los cuales remiten en el imaginario una línea que divide nuestro ser ante aquel ‘Otro’, que al no pertenecer a nuestra misma cultura o sociedad, implica exponernos ante una frontera, lo cual traerá como consecuencias dificultades para entenderse el uno con el otro.

Desde esta perspectiva las consecuencias de una relación intercultural son; o adaptarse/integrarse, implicando así una transformación en el *ser* del migrante, del extranjero, dejando que la nueva cultura a la que han llegado los transgrede, los transforme, prácticamente obligándolos a renunciar a su cultura para así poder sobrevivir en la nueva cultura; o de lo contrario, de no ser integrados, se les condena al rechazo por parte de la nueva sociedad al no querer adoptar la nueva cultura propia del lugar al que se han instalado, se les mira como alguien ajeno, *diferente* y esto da pie a tipificaciones negativas.

Muchas veces esta perspectiva de la interculturalidad, es promovida por los Estados, pues alienta la interculturalidad como un punto de encuentro que servirá para la integración total del migrante, es decir, la apropiación de la nueva cultura y el desprendimiento de la propia, lo que supone el fomento de la homogenización. Es por esta razón que es una propuesta recurrente en los discursos estatales, y es el motivo por el cual sea considerada como *funcional*.

La otra perspectiva Intercultural con la cual me encontré, cuenta con un matiz crítica ante lo funcional, a lo hegemónico, y se puede observar en la manera en que le da un giro al tema de la *diferencia*.

La complejidad que implica es mucho más amplia, pues su preocupación no sólo se enfoca en observar si existen o no asperezas entre las relaciones que tenemos con otros individuos, sino que antes de generar juicios a priori sobre los sujetos, reflexiona y profundiza en cómo se dan estas relaciones. Uno de sus aportes principales ha sido el de mirar los procesos coloniales a través de las teorías de la colonialidad de *poder, saber, ser*, etc., propuestos por autores como Quijano, Maldonado-Torres, Castro-Gómez (2007) entre otros, como los determinantes en nuestras relaciones.

Recordemos que estas teorías evidencian la manera en que se ha gerarquizado y racializado el mundo en el que vivimos, creando un imaginario sobre Oriente y Occidente o Europa y no-Europa, es decir, en *buenos y malos*; donde los buenos son los que se insertan al mundo occidental y los malos los que se resisten a él. Esto, por supuesto, desde una perspectiva colonial.

En cuanto a la diferencia, hace evidente la diversidad que caracteriza a la humanidad, respetando sus diferentes construcciones culturales, económicas, sociales, etc. sin buscar homogenizar, y por lo tanto, no pretende desaparecerla o ignorarla, por el contrario, la acepta y busca que, a través de ella, se puedan crear puentes entre unas y otras culturas; lejos de la idea de integrar, y más cerca de la idea de aprender a convivir con esos contrastes. Por lo tanto, la diferencia no es algo que se deba combatir, sino hacer parte de la vida.

Pero para lograr estos puentes, la misma propuesta entiende que no es posible lograr esto sin antes quebrar las jerarquizaciones que se reflejan en nuestras relaciones sociales, en donde a través del color de la piel, a través de los conocimientos, del lugar del que se viene, se *determina* desde la mirada hegemónica, quién está *arriba* y quién debe estar *debajo*.

En este sentido, esta perspectiva Intercultural, además de ser un marco teórico, apuesta por ser una propuesta política y social, que haga temblar esos cimientos en la sociedad, desde lo social, lo cultural, lo institucional, etc.

En ambos casos podemos ver distintos puntos desde los cuales mirar la *diferencia*. Hemos recibido una formación en la cual hemos *normalizado* ciertas formas de mirar el mundo, al

respecto el autor Friedman ³⁵ dice que “el racismo puede ser declarado o no, consciente o inconsciente, intencionado o no intencionado, estar vinculado a las actitudes o a los comportamientos” Y esto yo lo entiendo justo como esa interiorización de una política colonial que se ha enraizado en la sociedad y se manifiesta a través de diferentes formas y espacios, en las cuales muchas veces las personas no son ni siquiera conscientes.

Así, cuando pienso en el racismo, a través de estas teorías críticas, me es posible entender cómo es que se ha insertado ciertos imaginarios sobre otros seres y como se recrean ciertas actitudes en las interacciones que tenemos diariamente, y que evidentemente ha afectado parte de la vida de los haitianos en la Ciudad de México, y en donde, desde lo institucional, ser negro, ser de Haití, haber sido refugiado político, no son cualidades que signifiquen precisamente la clave para que, desde lo Institucional, puedan ser aceptados en este país. Y esto evidencia esa jerarquización, esa racialización en donde es preferible la entrada de un alemán blanco en un trabajo, antes que contratar a un haitiano negro, por ejemplo.

Por lo tanto, cuando se intenta entender las interacciones entre individuos desde la perspectiva “Intercultural”, me parece evidente que el problema inicial radica en las distintas formas de entender este concepto. Evidentemente una favorece un sistema colonial, el cual resulta funcional, y por lo tanto es promovido por el gobierno mexicano, cuando habla de abrir puentes “interculturales”, incluso entre las diversas culturas propias de este país. Sin embargo, al mirar desde la perspectiva crítica que supone un verdadero movimiento en los cimientos de nuestro mirar la realidad, tampoco queda muy claro hasta dónde entra la *diferencia*.

Considero que se puede observar en las entrevistas, que los y las haitianas asumen su cultura en este país sin sentirse atemorizados de que conservarla les implique un limitante para relacionarse con la población mexicana y no les permita llevar una vida tranquila con respecto a la nueva sociedad a la que han arribado, con la que aparentemente se ven como parte de una cultura diferente, extraña.

³⁵ Citado por Wiervorka, Michel, en El espacio del racismo, 1992, p.387

Tampoco se percibe una preocupación mayor por querer parecer mexicanos o adoptar las costumbres propias de este país, por el contrario, lo que se percibe es una mediación en la cual adoptan lo que necesitan para entender el lugar donde ahora habitan, para acondicionarse a una nueva vida, pero eso no significa que pierdan absolutamente nada de su cultura y que por eso sean rechazados. Lo que ocurre es que se crean puentes, recordando entonces que la comunicación intercultural supone habilidades en los sujetos para actuar de manera flexible ante experiencias con culturas diferentes.

Como bien mencionaba una de las entrevistadas, al comentar que no le encuentra sentido a seguir con una tradición que nadie más comparte, vemos como pueden alejarse de algunas costumbres o tradiciones; sin embargo, cuando esta misma persona convivió de nuevo con gente de su país, volvió a estas prácticas sin ningún problema. Podría llamar a esto un ajuste que se hace de acuerdo al contexto.

Cuando los y las haitianas hablan en sus relatos sobre *diferencias* entre la población mexicana que los rodea en su vida cotidiana, son muy diversas las perspectivas que cada uno puede tener, y esto está relacionado con las propias vivencias que cada uno ha experimentado. Por ejemplo, algunos rescataron la cuestión de las celebraciones, la manera en llevarlas a cabo, como un punto de diferencia, sin embargo cuando hablan al respecto, no se puede observar que expresen el sentimiento de enfrentarse ante una *frontera* entre los sujetos, por el contrario lo que se puede encontrar es que más que ver diferencias y rechazarlas, se despierta una *curiosidad*, lo mismo que ocurre con la población mexicana hacia la haitiana.

Podemos observar en el caso de las celebraciones las y los haitianos hacen elecciones en torno a volverse parte de ellas, y lo vuelven un espacio y una experiencia del cual pueden aprender y que si les parece oportuno, se harán parte, y si no, simplemente mirarán con respeto. Sin embargo, aún cuando no se sientan identificados con algunas prácticas, tampoco las rechazan, pues participan en las celebraciones aunque quizá no se involucren como lo haría un mexicano, por ejemplo. Además de esto, cabe mencionar que muchas veces la sociedad mexicana es la que enseña estos espacios a la población extranjera. Como cuenta Serge, al verlo sólo lo invitaban a formar parte de sus celebraciones.

Por otro lado, hay otros aspectos que se consideran *diferentes* que pueden causar una impresión más profunda, y tiene que ver con la manera de significar algunas circunstancias en la vida del país. Por ejemplo, para un joven, vivir en un país en donde ciertos derechos y placeres propios de la juventud, como son la educación, la recreación, o incluso la manera de decidir cómo vestirse, no son ejercidos, llegar a un país en donde la juventud los ejerce y recibe más apoyo en estos sentidos, resulta un privilegio que debe aprovechar, aún más cuando se ha vivido la represión en estos aspectos, algo que quizá, un joven que ha vivido en un contexto con mucho más libertad, lo ve como algo normal. Desde ahí, el haitiano joven que disfruta esa libertad y una mayor ejecución de algunos derechos se diferencia inmediatamente frente al mexicano joven que al tener estas libertades y privilegios y sentirlos *normales* en su vida cotidiana, no los aprovecha, desde la perspectiva haitiana.

Efectivamente es imposible negar que exista la diferencia, pero así como se expresan mis interlocutores de ciertos contrastes, también reconocen puntos comunes entre ambas culturas en donde en verdad no parecen tan lejanas la sociedad mexicana de la haitiana.

Me parece que, por lo encontrado en los relatos de los y las haitianas, es importante en el tema de la interculturalidad fomentar en los encuentros interculturales la idea de que, no sólo existe la *diferencia*, sino que también puede haber un sinfín de puntos de encuentro entre los individuos. Hay que tener en cuenta que no existe ninguna cultura pura, y por lo tanto, su conformación cultural ha sido afectada por otras poblaciones migrantes que han formado parte de ellas a través de su historia y han ido dejando huella. En la mexicana, por ejemplo, se reconocen aportes de la cultura africana en las danzas y en la música, entre otros aspectos culturales de nuestra nación, tan sólo por poner un ejemplo de una cultura que ha influido en la conformación de la cultura de este país.

Hay que señalar que en algunos casos hay una gran facilidad por relacionarse con su entorno, gracias al factor de la curiosidad. La población no muestra estar negada a crear nuevas relaciones de las cuales cree poder aprender algo nuevo.

Se puede observar en estos cinco casos que los y las haitianas no buscan adaptarse, ni integrarse, de la manera que lo han entendido algunos autores, al mencionar que al adaptarse se volverán completamente parte de la nueva sociedad de arribo, generando

cambios en su ser, como presume la Teoría de la Adaptación Transcultural. Es cierto que la persona haitiana adopta algunas costumbres porque este es el país que habitan, sin embargo eso no indica que hayan modificaciones profundas en su ser, no implica un “aprendizaje, que los haga desaprender”, ellos siguen asumiéndose como haitianas, y siguen observando el mundo que los rodea, no importa cuánto tiempo pasen en este país, con asombro, con extrañeza, con gusto por lo nuevo, como algo diferente con lo cual es posible convivir.

Sin embargo la lucha comienza cuando se trata de sobrevivir en esta ciudad, en ese momento aparecen entre los individuos los motivos para jerarquizar, para racializar, para tipificar al “Otro”, y no es extraño de pensarlo así, cuando tenemos un discurso institucional que lo promueve; no sólo relegando una parte constitutiva de nuestra cultura, la negra, sino también promoviendo estilos de vida, físicos ideales, ideas donde la historia mexicana se define como “mestiza”, en donde la sangre europea se mezcla con la indígena, como si fuera mejor que pensar que se mezcle con la negra.

En realidad la mayor dificultad que enfrenta la población haitiana en México se refiere a este racismo, a esta hipocresía por parte del Estado en donde habla de “puertas abiertas”, pero no garantiza una vida digna para el que migra, no le garantiza la posibilidad del trabajo y se permite que se discrimine (racismo laboral), por ejemplo, no garantiza el derecho de circular por las calles sin ser foco de atención para la policía, no le garantiza un programa a través de la cual se trabaje con la sociedad local y la migrante para una mejor convivencia. No las garantiza porque no entra en su interés de “desarrollo” (capitalista, por supuesto), porque sus propuestas “Interculturales” se enfocan en buscar “integrar” para poder hacer al migrante parte de esa sociedad a la que gobierna, porque de no hacerlo, se tendría que enfrentar con el conflicto de la “diferencia”, y aquí entonces conviene más ver al migrante como un sujeto extraño al cual no se le puede tener confianza.

En este punto, pensar en la propuesta de la Interculturalidad Crítica se vuelve un camino difícil que tiene que enfrentar intereses hegemónicos. Las estructuras coloniales se han mantenido así por que funcionan a estos sistemas que gobiernan las naciones, porque alientan la inserción al mundo capitalista, al mundo del consumo. En este contexto no hay muchas pistas sobre cómo fomentar una interculturalidad que promueve relaciones

equitativas a pesar de las diferencias. Me parece que tampoco queda claro hasta qué punto se puede convivir con estas discrepancias.

Otra dificultad que encuentro es que la interculturalidad crítica plantea repensar como estas relaciones sociales transforman nuestro entorno, pero ¿hasta qué punto se puede analizar esto, si a estas diásporas y flujos de personas migrantes, no se les permite que transformen nuestro entorno?

Sobre estos procesos de intercambio, la interculturalidad sugiere “impulsar activamente proceso de intercambio para construir espacios de encuentro” Walsh (2009:45), sin embargo considero que para lograr esto hay que pensar en cómo debe mirarse al Otro. Al respecto plantea Walsh, (2009:46) “La interculturalidad es inseparable de la identidad y las diferencias, inseparable de las maneras en las que nos identificamos con otra persona o nos diferenciamos de ella” pero evidentemente, esa manera de mirarnos, de identificarnos ante otras personas, en la actualidad, está mediada por el colonialismo (según esta teoría), entonces, suponiendo que pudiéramos realmente descolonizar nuestro pensamiento, ¿cómo nos miraríamos los unos a los otros?

Desde esta mirada colonizada hemos visto la “Otridad” desde una perspectiva muy romántica, los espacios de encuentros “interculturales” se vuelve un desfile folklórico, evidentemente esto se tendría que erradicar, pero creo que no se termina de construir una idea de Alteridad, y es que a lo largo de esta exploración he comprendido la importancia de la manera en que miramos y significamos el mundo, pues sólo eso puede determinar nuestras relaciones y las afecta, priorizando algunos las diferencias, y otros las similitudes.

Finalmente, esta exploración y ligándolo con el tema de la interculturalidad, encuentro como mayor complejidad el tema del racismo, que es en definitiva un determinante existente en la vida de los y las haitianas en esta ciudad, por hablar de un caso en concreto, ya que al existir a un nivel social, el racismo también traspasa lo institucional y lo laboral, en la manera en que se ha clasificado el mundo y se han estudiado a los sujetos.

Desde la Interculturalidad se busca terminar con esta racialización a través de la descolonización, sin embargo, hay otras formas de jerarquizar más allá de la idea, y la diferenciación de razas, también esta lo cultural, el saber, el poder.

Es por eso que me parece preciso se siga indagando en el tema de racismo y las distintas perspectivas que puede tener. Debe ser abordado también desde distintas disciplinas pues es un fenómeno complejo que se ha enraizado en nuestra vida cotidiana.

En un país donde se niega la realidad del racismo, no es posible encontrar relaciones interculturales, sólo espejismos donde creemos que hacer al “otro” como nosotros, o viceversa, es la respuesta, y nos limitamos a pensar que eso es la interculturalidad que busca la paz, una paz en donde no hay aceptación total de otros individuos o inclusive, de nosotros mismos, por querer seguir un ideal de cómo debemos ser como humanidad, por supuesto un patrón europeo.

Considero que difícilmente alguna población que haya llegado a este país como migrante, en cualquier que sea el estatus migratorio, puede vivir una real interculturalidad, si desde la sociedad y las estructuras institucionales estatales se les niega su participación en esta nueva sociedad de la que forman parte de alguna manera. En teoría deberían tener ese derecho como refugiados, pues si aparentemente se les “han abierto las puertas” de la nación y se ha “legalizado” su presencia en este país, las decisiones que aquí se toman también afectan a ellos como parte de la población. La interculturalidad propone que sea sujeto con capacidad de actuar, evidentemente desde lo estatal-institucional, esto le es negado.

La interculturalidad también supone que podamos sentir la “afectación”, la diferencia de la alteridad que llega a nuestro territorio, aprender de él, mirar desde otras perspectivas, pero sí de entrada, desde lo institucional se busca invisibilizar su presencia, esto no puede ser posible. Ahora, si esta problemática inicia desde un conocimiento de cientos de años atrás aprendido, y que se sigue sustentando desde las estructuras más altas, pues es evidente que se sienta el fantasma de esas *barreras* falsas, construidas, en la sociedad civil, y se reproduzca a veces de formas tan sutiles, como si fueran una cuestión natural que así debiera ser.

Me pongo a reflexionar sobre la respuesta de una de las haitianas que compartió su relato, Flor, quien se cuestionaba si en verdad existía racismo o quizá debía ser llamado de otra forma. Me parece que es cierto que queda difusa la idea de racismo, se confunde, se niega.

En este país no se puede ser racista “porque no hay negros³⁶”, se dijo en un relato haitiano, y es un discurso que se puede escuchar con frecuencia, sin embargo, eso no es lo único que evidencia la falta de conciencia sobre el racismo, sino que también se observa en la falta de reflexión sobre la manera en cómo nos jerarquizamos los unos a los otros, seamos negros, morenos, blancos.

³⁶

Conclusiones

Llego al final de este trabajo recepcional haciendo un recuento de los hallazgos y las reflexiones que surgieron a partir de la realización de esta investigación, la cual ha significado, sobre todo, un encuentro con nuevos paradigmas y campos de estudio.

Como he relatado en el principio de este trabajo de investigación, fui motivada para su realización por mis clases de Estudios Poscoloniales y de Comunicación y Cultura, además del interesante encuentro que tuve con mi profesor de francés de nacionalidad congoleña, que entre sus enseñanzas de la lengua francesa, nos iba compartiendo a sus alumnos, parte de su historia como migrante y habitante negro en la Ciudad de México.

Como primer acercamiento me trajo un encuentro inicial como investigadora con los temas de racismo y de negritud en México, y al adentrarme a explorar ya el objetivo final de mi tesis, relacionada con la población haitiana y sus interacciones en esta ciudad, terminé hallando temas que me habían sido completamente ajenos a lo que había estudiado antes, como lo son los temas de migración, refugio, así como haberme adentrado, para conocer aún más, sobre las cuestiones alteridad y Otredad. Cabe señalar que algunos de estos campos de estudio no formaron parte de mi formación universitaria, sin embargo, eran indispensables para conocer un fenómeno de la realidad que los propios cursos tomados en la universidad me habían alentado a comenzar.

Quizá al ser este mi primer ejercicio de aproximación con ciertos temas, parece un ejercicio en plena construcción, pues me encontré con campos de estudio muy complejos, sobre todo, teniendo en cuenta que ha sido mi primer acercamiento en algunos de estos asuntos. Puedo decir que este trabajo recepcional ha sembrado en mí un deseo por seguir indagando en los temas aquí expuestos.

Esta investigación me ha dejado también otras muchas enseñanzas; entre ellas está haber realizado una investigación con la colaboración de interlocutores que compartieron su propia historia; seis personas haitianas que compartieron sus relatos de vida. Este trabajó

me ha hecho ver la necesidad, como investigadora, de ubicar estrategias para generar confianza y crear un vínculo que permitiera la fluidez de sus relatos.

Esto ha significado aprender a trabajar con otros sujetos y hacerlos partícipes de mi investigación, aprender cómo escucharlos y cómo fluir a un ritmo diferente al mío; con otros códigos y formas de expresarse. Implicó también para mí tener la paciencia y la prudencia para poder abordar temas que pudieran ser difíciles o incluso hirientes para el sujeto entrevistado, en un contexto en que las historias de refugio pudieran ser difíciles, o como lo expuesto ya, el mismo tema del racismo y la manera correcta en que debía de abordarlo. También significó encontrar la manera de hacer las preguntas que me llevaran a descubrir el punto de la realidad que yo buscaba y que se encontraban inmersas en los relatos de estas personas.

A pesar de esto, debo confesar que me he quedado con una sensación de que aún falta camino para poder encontrar una estrategia que me ayude a generar confianza con otras personas, para poder realmente integrarlas en mi trabajo. Sin embargo, este ha sido mi primer encuentro con estas experiencias y me ha dejado grandes descubrimientos al respecto, sobre todo, con respecto a mí ser y las maneras en que he armado mis estrategias. En este caso muchas veces las circunstancias no eran como las imaginaba, algunas personas eran más abiertas que otras, y eso también implicó un reto.

En cuanto a los motivos que impulsaron este trabajo de investigación, se encontraba principalmente, entender las razones de movilidad y de arribo a esta ciudad de las y los haitianos, así como buscar una aproximación en las relaciones sociales que viven en su entorno cotidiano en el Distrito Federal.

En relación a los motivos de partida de su país, hallé un tema fundamental: el refugio. Y es que la mayor parte de mis interlocutores se caracterizaron, en algún momento de su estancia en México, por haber sido solicitantes de refugio.

Esto me ha dejado ver también la relevancia de conocer el contexto del país del cual el migrante ha salido, así como las razones por las cuáles lo ha hecho. Lo que me ha permitido conocer la historia haitiana, y gracias a esto, he comprendido su importancia para

Latinoamérica y en general para el mundo. La necesidad de escribir sobre la lucha de un pueblo que fue el primero, en América, en demostrar el derecho que tenían a vivir en libertad ante Europa y así, abolir la esclavitud.

Así bien, en estos temas de refugio he comprendido que quien ha llegado a un país buscando asilo ha tenido que salir de su país de una manera forzosa, con el afán de salvar su vida. Y enraizado en esta cuestión, fui entendiendo las dificultades que puede experimentar un migrante en nuestro país, en donde se contraponen los derechos que se debieran tener como refugiados, contra la realidad. Y en este tema se destapa uno de los puntos principales expuestos en esta exploración: el racismo.

Este es un tema fundamental que afecta directamente la instalación del migrante, ya que el tema de lo económico y social son factores indispensables para su estabilidad en el país que los ha refugiado. Y hay que entender que en este país existe el racismo.

En un principio pensaba en las prácticas racistas-xenófobas expresadas en las calles, en el transporte público, etc., serían las más narradas, y aunque estos espacios públicos no se escapan de estas manifestaciones discriminatorias, hay espacios, ubicados en los relatos, que revelan estas prácticas con más presencia: en lo laboral y en lo institucional. Los discursos que refieren al racismo dejan ver las problemáticas que han enfrentado con las instituciones en esta ciudad, desde lo judicial, hasta lo laboral.

Esto tiene también relevancia al hablar sobre el tema de los derechos del refugiado, ya que se observa la falta de aplicación de sus derechos, aquellos que suponen la protección del Estado hacía el refugiado, como se puede ver en el caso de lo que ocurre al buscar un empleo, por ejemplo. Derecho que les debería ser otorgado, y ante el cual han encontrado muchas dificultades.

En gran parte de los relatos que se han compartido para esta tesis, la mayoría de las experiencias relatadas en cuanto a los encuentros con la policía son negativas, incluso en un apartado se compartió una experiencia lamentable sobre la muerte de un nigeriano naturalizado mexicano, en un encuentro con la policía.

Por supuesto no se puede decir que todas las experiencias con elementos policiales hayan sido negativos, sin embargo me parece alarmante el hecho de se ubiquen encuentros injustificados o violentos con seres que, en su oficio de proteger a la ciudadanía, abusen de su poder, y en estos casos específicos, demostrar su desprecio por el Otro.

En el caso del nigeriano asesinado después de un enfrentamiento policial, hay que decir que la problemática no se observa sólo en la lamentable muerte del migrante, sino también, la falta de respuestas exigidas por la viuda, por buscar justicia, dio cuenta de la poca importancia que dio el sistema jurídico a este caso.

En este punto se puede observar que el Estado no está ofreciendo la seguridad necesaria a la sociedad migrante de esta ciudad, y en este caso específico, a los refugiados. Por el contrario, se observan prácticas que evidencian el racismo y la xenofobia por parte de algunos de sus elementos.

En cuanto a lo laboral también muestran algunas dificultades. Ser extranjeros ha significado para ellos, en muchos casos, un problema a la hora de encontrar empleo, en un país donde de por sí la falta de empleo es un problema, sin embargo, en el caso de extranjeros parece tener más relevancia el lugar de origen de una persona que su capacidades. Aunque también hay que señalar, que se observa en esta investigación la existencia de una jerarquización entre migrantes de diferentes nacionalidades, pues no todos viven el mismo trato; el color de piel también influye.

En este sentido se resalta que el análisis que parte desde los Estudios Decoloniales, me ha permitido entender cómo esta jerarquización de las poblaciones del mundo ha surgido partir de un conocimiento colonial heredado que se ha enraizado y se sigue reproduciendo en lo social, y por tanto, en lo institucional, volviéndose un ciclo entre uno y otro. Esto también traería como consecuencia la necesidad de re pensar el por qué la historia del afromexicano ha sido relegada en la historia mexicana, por ejemplo en los libros de la SEP.

En lo que se refiere al racismo ubicado en la interacción social, es un punto complejo de abordar ya que los relatos de los haitianos se centraron en mayor medida a lo institucional y lo laboral, como lo he venido describiendo, sin embargo, en el transcurso de esta

investigación he comprendido algo fundamental: las instituciones las hacen las personas. Por lo tanto, el racismo social está presente y afecta la vida del haitiano, sin embargo, los lugares donde se expresa son en donde se puede concentrar cierta idea de poder, como lo son las instituciones.

En este sentido es que mi tesis ha hablado de racismo institucional y laboral, pues es en este ámbito, donde para mis entrevistados y entrevistadas, se ha hecho más visible esta problemática, así como ser un punto en el cual realmente llega a afectar su estancia en este país.

Hablar de racismo en las calles, es decir, fuera del trabajo, con las personas, en el transporte público, los vecinos, etc. es un tema que se muestra de una manera mucho más sutil en los relatos, pero eso no le quita presencia.

No hay historia que no exprese haber tenido un encuentro negativo con las personas, que no haya vivido una experiencia que haya mostrado racismo, sin embargo, lo que encontré es que, al abordar estos temas, las personas muestran algo que yo encuentro como estrategias ante las situaciones de racismo. Por ejemplo, fue recurrente que al tocar el tema de racismo en las calles, las y los entrevistados coincidieran en este tipo de frases: “las personas que hacen eso (discriminar), muestran poca educación”, “a mí no me afecta”; son discursos recurridos en las conversaciones.

El racismo social está presente y evidentemente lo viven día a día, sin embargo los y las haitianas entrevistadas no abundaron demasiado en ese punto como lo hicieron en la cuestión laboral, quizá porque han desarrollado esa forma de “ignorar” ciertas prácticas racistas y así, enfrentar la vida cotidiana.

Hay que tener en cuenta algo importante, esto no puede ser tomado como una generalidad, ya que el universo de migrantes es diverso en cuanto a nacionalidad, estatus social, edades, situaciones, contextos, etc. En este sentido hay que tener en cuenta las características que constituyen a la mayoría de mis entrevistados; estudiantes, profesionistas, profesores. Esto es importante recalcar porque en otros estudios, por ejemplo, los realizados por Sin Fronteras, muestran otro tipo de actitud ante el tema de racismo social, pero quizá las

características de estas personas sean otras, para empezar, estos estudios se han hecho con población extranjera de diferentes nacionalidades, por lo tanto, la historia de cada individuo parte de diversos contextos, lo cual puede ser determinante a la hora de enfrentar situaciones que muestren racismo-xenofobia. De igual manera las profesiones, actividades, etc., son muy diversas. Otra cualidad es que son fundamentalmente, estudios cuantitativos.

Algo importante que ubico al hablar de las profesiones y la manera en que se aborda el tema racial- xenofóbico, tiene que ver también con una característica mexicana: el clasismo. Esto se puede observar claramente en los relatos de Flor, al habar de las exclusiones en la discoteca al ser excluida una persona mexicana con rasgos autóctonos y ser aceptado un extranjero alemán, por ejemplo.

Los relatos no sólo nos hablan de situaciones de agresiones físicas y/o verbales, de situaciones negativas; también se expuso el tema de la curiosidad, como se puede observar en el relato que nos narra la manera en que la gente se pellizca por las calles al ver una persona negra. En el caso de Serge, el no podía ubicar si era algo negativo, si era racismo, curiosidad o qué, pero eso evidencia esa curiosidad hacia el otro, el encuentro con la Otridad, con una cultura que pareciera ser *diferente* desde sus prácticas y costumbres.

Llegar a un país ajeno a nuestro ser, significa entrar en contacto con sus costumbres, su manera de vivir y de interpretar el mundo. En el caso de las personas entrevistadas, esto ha representado encontrar una nueva cultura y aprender de ella, y esto puede entender como una estrategia de sobrevivencia en un nuevo sitio. En este punto, he comprendido a través de las pláticas y entrevistas tenidas con los y las haitianas, que adentrarse en una nueva cultura no implica, ni que renuncien a su cultura, ni que se apropien por completo de otra.

Me parece que más bien ha implicado reconocer las diferencias que existen entre ambas sociedades, aprender de ellas, observarlas, respetarlas pero también observarse en la similitud que se pueden tener entre ambas culturas, a veces insospechada para ellos.

Así pues, de la diferencia aprenden; por ejemplo, con respecto a las celebraciones propias de este país. No las rechazan y a veces incluso, llegarán a ser partícipes de ellas. Y con respecto a los puntos en común, estos sirven como un puente con la sociedad mexicana.

En cuanto a sus costumbres y a la manera de reconocerse como haitianos, sigue presente, y hasta podría decir que lo defienden. Unos más que otros, por supuesto. Habrá casos en que habrá que dejar cosas de lado, tal como lo refería Flor, al no encontrarle sentido de mantener vivas algunas costumbres si no había con quién compartirlas, sin embargo esto no quiere decir, bajo ninguna circunstancias, que lo hayan perdido.

Las conversaciones que tuve con cada uno de ellos me hizo percibir ese ser diferente a mí, por ese algo que los distingue a los mexicanos, más allá de características físicas o su acento, algo que conservan a través del tiempo y la distancia con su país, pero que no representan *fronteras* impenetrables. Pero del mismo modo, también encontré en algunos, jóvenes de mi misma edad, estudiantes igual que yo, con intereses y gustos similares.

Arribar a un país para pensar en una instalación, y que esta se pueda dar de manera estable, depende de varios factores importantes como son la economía y las relaciones sociales. La población haitiana entrevistada muestra una estabilidad en ambos lados, lo cual se evidencia en el tiempo que llevan viviendo aquí. Se han quedado desde ya varios años. En 2010, con el terremoto, muchos haitianos y haitianas habitantes de esta ciudad se fueron a otros países en cuanto tuvieron la oportunidad ante los apoyos que dieron otras naciones frente al terremoto. Pocos se quedaron, y entre ellos están mis entrevistados.

Pero otros muchos tuvieron que partir, lo me hace preguntar si quizá no encontraron esta estabilidad que, al menos cuatro de mis entrevistados sí encontraron.

La integración, la interculturalidad, no depende de un lado, se construye entre el migrante y la población receptora. Si elementos tan importantes como es el derecho al trabajo, por ejemplo, no es respetado, la población migrante no podrá establecerse. Y si el racismo está de por medio en lo social, afectando lo institucional, evidentemente se complicarán estas relaciones. No hay que perder de vista que lo social es fundamental en el estar del migrante en el país receptor. Como podemos apreciar en los relatos, las cinco personas haitianas generaron vínculos importantes para su vida dentro de la ciudad, lo que les ha permitido lograr una instalación y hasta quizá, se podría hablar de un espacio intercultural en sus hogares.

Es por eso que escribir esta tesis me resultó enriquecedor para poder generar un primer intento de reflexión al respecto del racismo, el ser negro en México, la jerarquización en nuestras relaciones sociales (ya sea por clase, por nacionalidad, cultura o por el color de la piel), nuestro pensamiento colonial reflejado en ellas, pero también, algo evidente que he aprendido: falta visibilizar la presencia del migrante en este país, que no es sólo el que está en tránsito, sino que también puede desear y tener derecho a quedarse.

Comencé esta tesis teniendo muchas preguntas sobre los haitianos habitantes en esta ciudad, y como he narrado, sus experiencias migratorias y de instalación, sobre todo por ubicar qué ocurre en un encuentro de diferentes culturas. Pude responderme los motivos por los que llegaron a esta ciudad y pude aprender mucho de su instalación en el Distrito Federal, sus inquietudes, su asombro ante algunas prácticas culturales en el país, así como reconocer algunas similitudes. Pude así responderme cómo vivían estas relaciones sociales, creando puentes y estrategias que permiten sobrevivir en una cultura diferente sin perder la propia.

Desafortunadamente, en torno a la pregunta principal, concluyo que no es posible hablar de relaciones interculturales mientras existan prácticas racistas que lleven a la segregación y a la discriminación, y que fomenten la xenofobia. Prácticas que se llevan enraizadas en un conocimiento colonial que a veces es imperceptible para la población, que requeriría un desaprender, para volver a aprender. Un racismo que se muestran no sólo por el color de la piel, sino también por la cultura.

En México sobre todo hay un problema de clases sociales, las cuales determina también el poder sobre algunos. Recordemos un ejemplo cuando recientemente la hija de un candidato utilizó de manera despectiva la palabra “prole” para descalificar a una parte de la población, evidenciando una muestra de discriminación hacia un sector económico de nuestro país. Estas prácticas son poco reconocidas como racistas, sin embargo, dadas las descripciones de racismo es evidente que entra en este espacio, ya que lastima, excluye y segrega. Sin embargo hay que destacar que esto no impide que se creen puentes al momento del encuentro.

Me parece que en cuanto a mi pregunta enfocada a la forma en que afecta el racismo en las relaciones sociales, es complejo pensar en una respuesta concreta. Evidentemente afecta sobre las interacciones, pero hay muchos factores que igual intervienen en este punto. Por un lado las propias estrategias personales que cada individuo tenga al respecto, es decir, la manera de lidiar ante el racismo puede ser muy diferente, por lo tanto, la respuesta encontrada a veces está matizada por esta forma de enfrentar el tema de manera personal.

Por otro lado está también el entendimiento que hay sobre la palabra racismo. Muchas veces he escuchado decir que en este país no es racista, como se ha hablado anteriormente, muchos lo atribuyen al color de piel, y anudado a esto y de manera terrible, algunos señalan que no existe porque “no hay gente de color”. Por otro lado y en esta misma discusión sobre el significado del racismo, se vio en la conversación con Flor, quien cuestionaba y confesaba no poder definir si era racismo lo que se vivía en México.

Como he mencionado, este tema es complejo y requiere ser analizado desde muchos campos de estudio para poder llegar a entender todas las vertientes. Puedo decir que esta fue una pregunta sobre la cual valdría la pena seguir explorando para poder llegar a respuestas diversas que se traduzcan, por otro lado, en estrategias varias para conseguir relaciones interculturales.

Finalmente, esta tesis me ha permitido enriquecer mis conocimientos sobre algunos temas y me ha descubierto cuestiones completamente nuevas. Me ha enseñado mucho de mí misma sobre mis capacidades como investigadora y mis intereses referentes a la carrera de comunicación y cultura. No sólo en las discusiones teóricas, sino también en los encuentros y en los diálogos que se generaron con los cinco haitianos que compartieron sus historias para este trabajo final, así como la valiosa participación de Wilner Meteleus, en los temas de racismo.

En cuanto a mi carrera de Comunicación y Cultura puedo decir que esta investigación me ha permitido acercarme a un proceso social, como lo fue el arribo de un migrante a esta ciudad, ubicando desde un tema elemental en la comunicación: la interacción. Lo cual también significa hablar de cultura.

BIBLIOGRAFIA

Aceves Lozano, Jorge E. (2005), La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación, en “*Metodología cualitativa. Antología*”, México, UACM

Alonso, Luis Enrique, (2005), Epílogo. La interpretación y el investigador social: hacia un programa dialógico, en “*Metodología cualitativa. Antología*”, México, UACM

Alcina, Miquel, (1996), Los estudios de Comunicación intercultural, en “*Revista de estudios de comunicación*”, No 1, España, Universidad del país Vasco

Alcina, Miquel, (1999), La comunicación intercultural, Barcelona, Anthropos

Andújar Persinal, Carlos (1995), La presencia negra en Santo Domingo, en “*Presencia africana en el Caribe*”, Luz María Montiel coord., México, CONACULTA

Aquino, Moreschi, Alejandra, (2010), De la indignación moral a las protestas colectivas: la participación de los migrantes zapotecos en las marchas de migrantes de 2006, en *Norteamérica*, año 5, No. 1, enero-junio

Bauman, Gerd, (2001), tres gramáticas de la alteridad: algunas antropologías de la construcción del otro en las constelaciones históricas, en “*multiculturalismo y género. Un estudio interdisciplinar*”, Barcelona, bellaterra

Blumer, Herbert, (1982), Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método, Barcelona, Editorial Hora.

Bogue, Donald J., (1968), Migración interna, en “*El estudio de la población*”, México, Aguilar

Casimir, Jean, (1981), La cultura oprimida, México, Editorial Nueva Imagen

Castellanos Guerrero, Alicia, (2000), Racismo, multiethnicidad, y democracia en América Latina, en “*Revista Nueva Antropología*”, diciembre, año/vol. XVII, No. 058, México

- Castro, Fidel, (2010), La lección de Haití, en *La Jornada en línea*, revisado el 8/09/10
- Castro Gómez, Santiago; Grosfoguel Ramón, (2007), El giro decolonial, Sigo de Hombres Editores, Bogotá
- Chambers, Ian, (1994), Migración, cultura, identidad, Buenos Aires, Amorrortu editores
- Cuartoscuro, Haití. 15 días en medio del desastre, año 16, No. 100, marzo 2010
- Duncan, Quince, (2001), Contra el silencio: Afrodescendientes y racismo en el Caribe, Editorial Universidad Estatal a Distancia
- Duval, Guy, (2010), El exilio haitiano en México, en “*El exilio latinoamericano en México*”, México, UNAM-CIALC
- Dutrénit, Silvia, (2006), El Uruguay en el Exilio. Gente, circunstancias, escenarios, Uruguay, Ediciones Trilce
- Dutrénit, Silvia, (2010), Tramitando el pasado. Violaciones de los derechos humanos y agendas gubernamentales en casos latinoamericanos, en “*Facetas y exilio: uruguayos en Cuba y México*”, México, Flacso
- Dutrénit, Silvia (2010), La patria interrumpida: latinoamericanos en el exilio, siglos XVIII-XX Chile, LOM-Instituto Abate Molina
- Edson Louidor, Wooldy, (2011), Flujos haitianos hacia América Latina, en Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe
- Fanon, Frantz (1961), Los condenados de la tierra, México, Fondo de Cultura Económica
- Fernandez Ampié, Guillermo, Haití: desastre natural sobre la infamia de la historia, en *La Jornada en línea*, 17 enero, México
- Ferrarotti, Franco, (1988), Biografía y Ciencias Sociales en Flacso, en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, No. 10, Historia Oral e historias de vida, Barcelona, Ediciones Península

Galeano, Eduardo, Haití, país ocupado, en *La Jornada en línea*, 11 de octubre, 2011, México

Germani, Gino, (1971), *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós

Giménez, Gilberto, (2000), *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, México, Colef- Plaza y Valdés

Herrera, Carassou, (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI

James, Figorola Joel (1995), *Cuba y Haití en la historia y la cultura. Acercamiento a los mecanismos de intercambio cultural entre cubanos y haitianos*, en *Presencia africana en el Caribe*, Luz María Montiel, coord., México, CONACULTA

León, Irene, (2011), *Afrodescendencia: memoria, presente y pasado*, en *América Latina en movimiento*, No. 467

Lurbe, Katia; Santamaría Enrique, (2007), *Entre (nos) otros... o la necesidad de repensar la construcción de alteridades en contextos migratorios*, Barcelona, Papers

Maldonado-torres, Nelson, (2007), *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*, en *El giro decolonial*, Siglo de Hombres Editores, Bogotá

Merlet, Maria, (2006), *Haití: Mujeres en busca de la ciudadanía de pleno derecho en una transición sin fin*, en *“De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina”* México, Siglo XXI editores

Millamaci F., Giménez Béliveau V., (2006), *Historias de vida y método biográfico*, en *“Estrategias de Investigación Cualitativa”*, Barcelona, Gedisa

Montiel, Luz María (2006), *Afroamerica I. La ruta del esclavo*, México, UNAM

Monzón, Ana Silvia, (2006), *Las viajeras invisibles: Mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México*, Guatemala, PCS-CAMEX

- O. Thompson, Alvin, (2005), *Huida a la libertad. Fugitivos y cimarrones africanos en el Caribe*, México, Siglo Veintiuno editores
- Palidda, Salvatore, (2010), *Criminalización racista de los migrantes en Europa*, Granada, Editorial Comares
- París Pombo, María Dolores, (2002), “Estudios sobre el racismo en América Latina”, en *Política y Cultura*, No 017, México, UAM
- Pech, Cynthia; Rizo, Marta; Romeu, Vivian, (2008), *Manual de Comunicación Intercultural*, en *Cuadernos de Comunicación y Cultura*, No. 4, México, UACM
- Pérez-Rubio, Vejar Carlos, (cord.), (2010), *El exilio latinoamericano en México*, México, UNAM-CIALC
- Pérez Vejo, Tomas, (2009), *La extranjería en la construcción nacional mexicana*, en *Nación y Extranjería*, México, UNAM
- Pierre-Charles, Gérard, (1999), *Haití: Pese a todo la utopía*, México, Siglo Veintiuno editores
- Pierre Charles, Gerard, (1978), *Haití la crisis interrumpida 1930-1975*, Cuba, Editorial Casa de las Américas,
- Provansal, Danielle, (1997), *La inmigración extracomunitaria desde la perspectiva de las ciencias sociales*, en *Cuadernos de antropología*, No. 11, Barcelona
- Quijano, Anibal, (2007), *Colonialidad del poder y clasificación social*, en “*El giro decolonial*”, Sigo de Hombres Editores, Bogotá
- Quijano, Anibal (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, en “*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*”, Edgardo Lander (comp.), Buenos Aires, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Rivera Vélez, Fredy, (2000), “Las aristas del racismo”, en *Revista de Ciencias Sociales*, abril, año/vol. VI, No. 001, Maracaibo, Venezuela, Universidad de Zulia

Rizo, Marta, (2002), Conceptos y categorías básicas para pensar la comunicación intercultural, en *Manual de comunicación intercultural*, UACM, México

Saade Granados, Marta, (2000), Una raza prohibida: afroestadounidenses en México, en *Nación y Extranjería*, México, UNAM

Sin fronteras, (2011), Haitianos en México tras el terremoto de 2010: Una experiencia de trabajo psicosocial en situación de emergencia, México, D.F.

Suarez-Nava, Liliana (2007), Introducción. La lucha de los sin papeles. Anomalías democráticas y la (imparable) extensión de la ciudadanía, en “*La lucha de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*”, España, Traficantes de sueños

Triedo, Nicolas, (1999), Ebano, México, INAH

Urias, Horcastas Beatriz (2007), Historias secretas del racismo en México (1920-1950), México, Tusquets editores

Velázquez, María Elisa, (2005), Poblaciones y culturas de origen africano en México, México, INAH

Vinson III, (2004), Afromexico. El pulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar, México, Fondo de Cultura Económica

Walsh, Catherine, (2003), Estudios culturales latinoamericanos, retos desde y sobre la región andiana, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abyala-yala

Walsh, Catherine, (2007), Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial, en “*El giro decolonial*”, Sigo de Hombres Editores, Bogotá

Walsh, Catherine, (2009), Interculturalidad, Estado, sociedad, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abyala-yala

Wievorka, Michel, (1992), El espacio del racismo, Barcelona-Buenos Aires- México, Paidós

Williams, Erick, (2011), Capitalismo y esclavitud, Madrid, España, Traficantes de sueños

Wingfield, Ronald, (1995), Haití: tras las huellas del zombi, México, EDAMEX

Yankelevich, Pablo, (2009), Nación y extranjería, México, UNAM

Yankelevich, Pablo; Samohano Katya (2011), El refugio en México. Entre la historia y los desafíos contemporáneos. México, Comar y Segob

Yankelevich, Pablo, (2011), ¿Deseables o indeseables? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario, México, Bonilla Artiagas editores

REFERENCIAS DE INTERNET

Amnistía Internacional, consultado en

http://www.es.amnesty.org/temas/refugio_inmigracion/preguntas-frecuentes/

Bernard, James, (2005), Migración, refugio y los derechos humanos, *en Prensa.com*.

Consultado en

<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2005/07/02/hoy/perspectiva/266363.html>

Echiandi, Mariana, Personas refugiadas en la Ciudad de México: un grupo invisible para las y los capitalinos, en revista *Defensor*, No. 6, junio, 2006, Comisión de Derechos Humanos, México, D.F. Consultado en http://dfensor.cdhdh.org.mx/DFensor_06_2011.pdf

Castro-Pita, Angie, (2003), Notas de presentación en “conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas”, en *Seminarios y conferencias en Derechos humanos y trata de personas en las Américas*, Naciones Unidas, Chile. Consultado en

http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/2/11302/Castro_Pita.pdf

Diccionario de filosofía Latinoamericana, en “*Pensamiento y Cultura de Nuestra América*”, consultado en

<http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/negritud.htm>

Diccionario Temático CIESAS, Una década de refugio en México. La frontera sur, los guatemaltecos y los Derechos Humanos, consultado en <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/diccionario/Diccionario%20CIESAS/TEMAS%20PDF/Freyermuth%20g.pdf>

Murillo, Juan Carlos, (2011), El debate entre asilo y “refugio”, en *El Universal.com*, consultado en <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/51216.html>

Louidor, Edson Wooldy, (2012), A dos años del terremoto: Haití del duelo a la inconformidad, en *América Latina en movimiento*, consultado en : <http://alainet.org/active/52064>

Ngma Nomo, Monique, La narrativa negroafricana poscolonial en lenguas europeas: de la negritud a la crítica moderna, en *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, No. 12, diciembre, 2006, consultado en <http://www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/Estudios%20S-Negritud%20y%20critica%20moderna.htm>

Martínez, Fabiola, (2012), Publican la Ley de Refugio y Protección Complementaria, en *La Jornada en línea*, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/22/politica/012n1pol>

Manifiesto migrante, consultado en <http://estudiosfronterizos.wordpress.com/2012/02/19/manifiesto-migrante/>

INM, “Suaviza medidas para haitianos”, consultado en

http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Noticia_210110

Roniger Luis, Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión, visitado en *Pacarina del Sur* <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansi>

Sepúlveda César, (1999), México ante el asilo. Utopía y realidad, consultado en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/11/pr/pr1.pdf>

